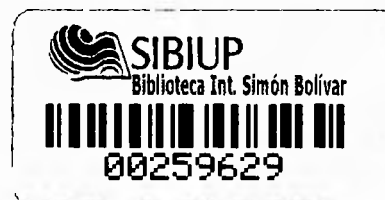


UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
FACULTAD DE HUMANIDADES
DIVISIÓN DE POSTGRADO



Rodrigo Miró o El Rescate de la Identidad Nacional

POR

ANAIS ILEANA MORÁN ROVI

PANAMÁ

1998

TM

24 JUN 1999

ad. del punto

Tesis de Maestría en Literatura Hispanoamericana.
RODRIGO MIRÓ O EL RESCATE DE LA IDENTIDAD NACIONAL

Aprobada por la Dra. Isabel B. de Turner, Asesora:

 IB de Turner .

315198

Ofrezco este aporte:

A nuestra amada hija, Diana Carolina,
panameña raizal, maravilloso don de amor,
promesa del futuro

A Miguel Ángel, amantísimo esposo, compañero y amigo
Ejemplo vivo de honradez, dignidad, valentía, decencia y ética,
en tiempos enrarecidos

A los institutores de ayer, hoy y siempre Hoy más que nunca
Que la llama viva de la juventud, estudio, rebeldía y entereza
jamás se extinga
En estos minutos en los que nuestra nación vive momentos cruciales,
nuestra juventud -honesta voz de la conciencia istmeña-,
no puede -no debe- ser cadáver viviente
"Todo por la gloria institutora"

A la juventud de esta dolida Patria mía,
adolescencia en pos de una utopía

Mi infinita gratitud:

A Isabel Barragán de Turner, asesora y amiga, quien en todo momento alentó mis anhelos y dio rienda suelta a mi imaginación.

A Franz García de Paredes, Maestro y amigo

A Ricardo Segura, Coordinador dinámico, quien supo orientar a una nueva generación de profesionales para esta nación

A Argelia Tello, quien nos condujo a las intimidades de nuestra historia

A Rogelio Rodríguez Coronel, nuestro Humboldt

A Mayda Díaz, por su solidaria colaboración

A Celestino Andrés Araúz por sus atinados consejos

Al Maestro Osman Leonel Ferguson, por su entusiasta apoyo

A Fernando Navas G , amigo amable

A Raquel Herrera de Miró

A Carmen Miró

A mis compañeros de la Maestría, quienes asumieron conmigo el compromiso académico de las futuras generaciones de panameños.

A todas aquellas personas que creen en Panamá

RESUMEN

El propósito de esta investigación es comprobar que a través de su copiosa obra escrita, Rodngo Miró plantea una **teoría de la nacionalidad panameña**. Su vasta, acuciosa, compleja y dispersa obra recoge a personajes y acontecimientos desde la colonia hasta finales de nuestro siglo XX. Sus indagaciones, a diferencia de otros teóricos de la nacionalidad, las desarrolla a través del estudio de las manifestaciones culturales y literarias porque en ellas encuentra las fuentes necesarias para reconstruir nuestro pasado nos ofrece los fundamentos culturales para saber de dónde venimos, producto de qué somos, y hacia dónde dirigimos nuestro futuro. Encuentra los cimientos de la nación panameña en el siglo XVI, explica cómo va evolucionando este proceso y toma de conciencia nacional en los siglos XVII y XVIII y sustenta con suficientes argumentos, que es en el decimonono cuando se definen los perfiles de la nación panameña. La temática desarrollada por nuestro investigador, refleja una preocupación vital que se constituye en el eje vertebrador de su discurso **la búsqueda de la identidad nacional panameña**. Rodrigo Miró deja como herencia a los panameños de hoy y mañana, los soportes necesarios para afianzar el **PROYECTO DE NACIÓN**. Se constituye, así, en uno de los más importantes fautores de la cuestión nacional panameña.

ABSTRACT

The purpose of this research is to prove that through his abundant written work, Rodngo Miro sets forth a **theory of the Panamanian nationality**. His huge, meticulous, complex and scattered work deals with characters and events from the colonial period up to the end of our XX century. His inquiries, in contrast to other theoreticians of the nationality, are developed through the study of cultural and literary manifestations, because he finds in them the necessary sources to reconstruct our past. he poses the cultural fundamentals to know where we come from, what we are, and where we are going. He finds the basis of the Panamanian nation in the XVI century, explains the evolution of this process and the national awareness during the XVII and XVIII centuries, and defends with enough argument that the profiles of the Panamanian nation are defined during the nineteenth century. The theme developed by our researcher shows a primary concern that constitutes the backbone of his discourse **the search for the Panamanian national identity**. Rodngo Miro's legacy to the Panamanians constitutes the necessary supports to reaffirm the **PROJECT OF NATION**. He becomes, in this way, one of the most important makers of the Panamanian national issue.

LA LITERATURA PANAMEÑA

**"DEBE INCLUIRSE COMO PARTE ESENCIALÍSIMA
EN EL PROGRAMA DE RECONSTRUCCIÓN GENERAL
QUE EL PAÍS HA TIEMPOS SOLICITA."**

RODRIGO MURÓ

PLAN

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN: | |
| "Aproximación a la Búsqueda de la Identidad Nacional Panameña" | I-IX |
| CAPÍTULO I: RODRIGO MIRÓ Y EL PROYECTO NACIONAL PANAMEÑO | 1 |
| A Génesis de la nación panameña | 11 |
| 1 Elementos que conforman la nación panameña | 39 |
| CAPÍTULO II: CONCIENCIA NACIONAL EN EL PANAMÁ COLONIAL Y SUS MANIFESTACIONES LITERARIAS | 52 |
| A Manifestaciones literarias panameñas en el siglo XVI | 63 |
| B Manifestaciones literarias panameñas en el siglo XVII | 72 |
| C. Manifestaciones literarias panameñas en el siglo XVIII | 81 |
| CAPÍTULO III: EL SIGLO XIX Y EL FORJAMIENTO DE LA NACIÓN PANAMEÑA | 88 |
| A La independencia. causas, hechos y consecuencias | 98 |
| B Penepcias de la nación panameña durante la unión a Colombia | 102 |
| C El pensamiento panameño y la cuestión nacional en el siglo XIX | 115 |
| CH El quehacer literario en el Panamá decimonónico | 123 |
| 1 Los poetas | 126 |
| 2. La labor periodística La imprenta, los amigos del país y el periodismo literario | 138 |
| 3. El ensayo. Justo Arosemena | 150 |
| 4. La novela | 158 |
| 5 El teatro | 162 |

| | |
|--|------------|
| D Otras manifestaciones artísticas en el siglo XIX | 163 |
| E Epílogo de una unión desafortunada | 169 |
| CONCLUSIONES FUNDAMENTALES DE UNA LECTURA | 181 |
| BIBLIOGRAFÍA | 191 |

Aproximación a la Búsqueda de la Identidad Nacional Panameña

La búsqueda de la identidad nacional es la utopía que traza el camino y las indagaciones del hombre hispanoamericano del siglo XIX. Desde el momento en que empieza a cobrar conciencia de su ser y existir se desata, incontenible, la necesidad de independencia y autodeterminación. Al sentirse seguro de sus ideales, inicia la lucha para librarse de los tentáculos coloniales y se valdrá de la palabra escrita -novela, cuento, ensayo, periodismo-, para multiplicar sus postulados, publicar los programas de organización social y política de los nacientes Estados Nacionales y denunciar las tiranías de quienes estrenan una nueva forma de control político y eternización de sus miserias. El hombre hispanoamericano del decimonono beberá en la fuente primigenia del pasado colonial - indígena y afroamericano, para darle soporte a la identidad nacional que urge consolidar.

En el caso panameño, en razón de las particularidades históricas de nuestro Istmo, esa necesidad de afirmación nacional deviene en una tarea agónica. Por ello, las grandes figuras del pensamiento panameño le han dedicado, desde diversas perspectivas, gran parte de su obra y de su quehacer. Tal es el caso de José Domingo Espinar, Mariano y Justo Arosemena, José De Obaldía, Tomás Herrera, Gil Colunge, Santiago De La Guardia, Pablo Arosemena y Buenaventura Correoso, como principales forjadores del proyecto nacional siglo pasado; y de Belisario Porras, Eusebio A. Morales, Guillermo Andreve, Carlos A. Mendoza, José Dolores Moscote, Octavio Méndez Pereira,

Domingo H Turner, Diógenes De La Rosa, Diego Domínguez Caballero, Isaías García Aponte, Carlos M. Gasteazoro, José Isaac Fábrega, Roque Javier Laurenza, Ricaurte Soler y, por supuesto, Rodrigo Miró, como teóricos del ser nacional en el presente

Sin lugar a dudas, en ello coinciden todos los estudiosos del ser de la nacionalidad panameña don Justo Arosemena encarnó desde los miradores teóricos del positivismo, la concepción cimera de la autenticidad y legitimidad de nuestro ser nacional en el transcurso del siglo pasado. En su **Estado Federal**, con clara visión del hecho material, tangible, expresa que. "Hoy mismo, cuando los volcanes de Centro-América sacuden fuertemente la tierra, la conmoción se hace sentir en todas las provincias istmeñas, pero rara vez atraviesa los ríos y las montañas que nos separan de las demás que siguen hacia el oriente." Posteriormente, agrega que "la (propia) naturaleza dice (en relación a nuestro Istmo) que allí comienza otro país, otro pueblo, otra entidad (distinta a Costa Rica y Colombia), y la política no debe contrariar sus poderosas e inescrutables manifestaciones. (El Estado Federal de Panamá Editorial Universitaria Panamá 1982. Pág 26)

Sobre este mismo hecho, relacionado con las especificidades del Istmo de Panamá y a su derecho de constituirse en Estado Federal, Justo Arosemena expone en el mismo alegato las razones geográficas que nos hacen diferentes de las naciones que nos colindan en el Este y el Oeste: "Abrese el mapa de la América, póngase en manos de un extranjero poco versado en la geografía americana, márquese el Istmo de Panamá, y pregúntele a qué nación pertenece, o si más bien no cree que constituya un Estado independiente." (Idem Pág 43)

Justo Arosemena se refiere a esas características que nos hacen ser. razones

geográficas, de temperamento y de idiosincrasia, conjugadas con aspecto material-concreto, que es el municipio, que él denomina **el común**: "Donde quiera que hai una comarca de regular extensión, de clima i producciones análogas en toda ella, bien demarcada por la naturaleza i homogénea en su fisonomía, en sus costumbres, en sus intereses, allí está el **común**, pidiendo de derecho su emancipación, que no debemos negarle." (Idem Pág 15)

Ese "común" que nos identifica, multiétnicidad y pluriculturalidad nos hace ser tolerantes, que nos define dentro y fuera de nuestro contorno histórico - geográfico, y que está desarrollado por Rodrigo Miró en términos de "destino premioso", es una de las mayores angustias que aquejan a los intérpretes de la nacionalidad panameña

Siguiendo las huellas de Don Justo, con apenas 17 años de edad y haciendo gala de una intuición e inteligencia que la hora exigía, el joven Guillermo Andreve, panameño que participara en los acontecimientos del 3 de noviembre de 1903, escribe en el periódico literario "El Lápiz" el 30 de abril de 1896, con gran sentido de madurez y consciente de la responsabilidad que asumió tempranamente que. "Por otra parte, la opinión se encuentra náufraga. Es preciso despertar a un pueblo que vegeta entre sustos y congojas, y enseñarle cómo se cumple como buen hijo de la Patria, hacerle entender que hay un algo que sin él quizá comprenderlo, le hace falta para ser feliz; que vive como un paria todo aquel que no goza de garantías ni derecho, y que es preciso velar, aguardar la hora propicia en que el tiempo señale en su reloj de arena la hora de las compensaciones." (En "Escritos de Andreve" Revista Lotería N° 283-284 Agosto, septiembre y octubre de 1879 Pág. 4)

Eusebio A. Morales, quien luchó al lado de Belisario Porras y Carlos A. Mendoza, panameños del XIX, a quienes no importaba donde se había nacido, porque la causa era

una y la patria era América, los destinos del Istmo de Panamá eran su norte. Habiendo nacido en Colombia, no conoció fronteras para hacer suya las necesidades y esperanzas panameñas, al encontrar en esta hospitalaria tierra abrigo a sus anhelos. De allí que exprese en el estreno de la República que "Aspiramos a la fundación de una República verdadera en donde impere la tolerancia; en donde las leyes sean normas invariables de gobernantes y gobernados; en donde se establezca la paz efectiva que consiste en el juego libre y armónico de todos los intereses y de todas las actividades, en donde, en suma, encuentren perpetuo asiento la civilización y el progreso." (en Textos y Contextos de Diógenes De La Rosa Pág 104)

Esa preocupación ontológica será el derrotero que señale el rumbo de los pensadores más lúcidos del período republicano. Porque los convidados a reflexionar y a teorizar sobre la cuestión panameña, son las mentes más lúcidas en la disciplina de la introspección. José Dolores Moscote, Padre de la Constitucionalidad Panameña, es una de ellas. En su ensayo "Organización y Disciplina", expresa que "... La nación, entidad permanente, sin principio ni fin dentro de la experiencia personal de los hombres, requiere un modo de vida que fluya espontáneo por en medio de los azares y contratiempos del revuelto océano de la historia; requiere una orientación, un norte que, salvando la unidad de los valores eternos y la de sus características peculiares, le permitan seguir, a todo riesgo, la trayectoria de la evolución universal." (en El Ensayo en Panamá Págs 167-168)

El fundador de la Universidad de Panamá en 1935, Dr Octavio Méndez Pereira, pertenece a ese conjunto de fautores que se dedicaron a continuar la tarea de organización de la República, legando las bases institucionales sólidas que contribuyesen

a la consolidación nacional. Porque la preocupación de los panameños identificados con el ideario nacionalista y de autodeterminación ha sido, como ha quedado expreso con anterioridad, y como lo resume magistralmente Rodrigo Miró al describir el carácter del panameño "*propenso a lo ecuménico*", la preocupación que produce nuestra geografía, impuesta por la naturaleza. En esa dirección, Méndez Pereira manifiesta: "... He sostenido yo antes con respecto a Panamá que esta posición de puente del mundo nos va creando, sin darnos cuenta, una psicología de pueblo de tránsito, si así pudiera decirse. Psicología ligera, despreocupada, sin sentido de tradiciones, de constancia, ni aun de nacionalismo bien entendido, pues el que a veces ha apuntado ha sido de limitaciones de fobias." ("Panamá, País y Nación de Tránsito", en El Desarrollo de las Ciencias Sociales en Panamá, de Alfredo Figueroa Navarro. Biblioteca de la Cultura Panameña. Tomo 5 Panamá 1983 Pág. 258)

Lo cual quiere decir que en los estudiosos de la cuestión nacional ha gravitado constante la preocupación en torno al "país de tránsito", que no es otra cosa que el país que vive momentáneas y pasajeras bonanzas, vislumbrando su futuro en un espejismo deformado, porque con esta posición geográfica con la que nos ha dotado la naturaleza, llevamos en ciernes un pecado y una penitencia: país en el que se desarrolla un hombre con un sentimiento más o menos de desarraigo y desapego a lo que nos debe importar; admirador de lo efímero y de lo superficial. El "país de tránsito", contrapuesto y contradictorio al "país profundo", que lucha por preservar y difundir lo que en rigor nos pertenece: formas colectivas de ser y de existir.

Diógenes De La Rosa, de quien el propio Miró señalara que "*su pluma no ha conocido treguas ni su inteligencia reposo para responder a las múltiples invitaciones con*

que nos reta el acontecer nacional" expresa en su ensayo denominado "Victoriano Lorenzo que "Nuestra historia post-colonial se resume en una lucha por resolver esta contradicción entre las fuerzas que concluyen a delimitarnos y constituirnos como nacionalidad y la que hace de nuestro país una tierra internacional por excelencia." (Ensayos Varios. Editorial Istmeña, S A Panamá S/F Pág 97)

Abordando otro aspecto de la cuestión que estamos dilucidando, observamos que Diego Domínguez Caballero desarrolla la *"indagación de lo panameño"* a través del método fenomenológico. Busca la esencia de la nacionalidad utilizando el "método de reducción", es decir, eliminando elementos hasta llegar a *"la esencia"* Se cuestiona y se responde "¿Cómo efectuar esta búsqueda de lo panameño? Por el momento podríamos pensar en dos métodos: pretender descubrir la esencia primero y luego separar lo que se ajuste con el concepto de lo panameño; encontrar el denominador común de los diversos objetos panameños. Otro método sería partir de lo concreto, de lo fenoménico; a partir del fenómeno adentrarnos en la realidad. Nos parece conveniente, en nuestro caso, seguir el último de los consejos. Partir de las cosas que captan nuestros sentidos, lo-dado, para luego, por medio de la reducción, llegar a la esencia." ("Lo panameño, motivo y sentido de su investigación", en Separata de Panamá. 90 años de República Panamá, 1994 Pág 68)

En esa misma dirección, Isaías García Aponte afirma en su obra Naturaleza y forma de lo panameño, que *"la panameñidad"* es una realidad que responde al orden **espiritual**, es decir, ideal e inmanente Con una serie de interrogantes que se formula, plantea el hecho de que la cuestión nacional tiene su raíz en un problema de carácter inmaterial: "¿en qué consiste la panameñidad? ¿En qué idea o ideas, en qué elementos, se funda

la nacionalidad panameña? ¿Cuál es, en definitiva, la esencia de lo panameño? ¿Será lo panameño el conjunto de realidades materiales estructuradas de acuerdo a un orden histórico en este espacio geográfico que forma el Istmo de Panamá? ¿O será acaso una realidad superior a nuestros trajes y a las formas en que hemos resuelto el problema de organizarnos y de entendernos? ¿Se trata, pues, de una entidad de orden material o de una entidad de orden espiritual?" (Naturaleza y forma de lo panameño Ministerio de Educación Panamá 1956 Pág 18)

En esta misma obra, Diógenes De La Rosa presenta en el Prólogo, su punto de vista sobre el planteamiento de Isaías García Aponte Al respecto señala que "La investigación, según el autor mismo, tiene como objeto **un ser histórico: la nacionalidad panameña**. Ciertamente que él no lo nombra directamente, sino mediante un rodeo metafísico; lo panameño, la panameñidad, el ser panameño. Pero estos son conceptos referentes a características o modalidades psíquicas de un grupo humano en cuanto conjunto real delimitado en el espacio y particularizado en el tiempo por un desarrollo o evolución determinados."(Idem Pág XIV)

Por otro lado, García Aponte sostiene que "... A partir de 1821 podemos ver los rasgos claros distintos de un empeño nacional panameño, contenido en los diversos hechos consumados a la vera del Siglo XIX y que encuentran justificación teórica en ese monumento del pensamiento panameño que es <El Estado Federal de Panamá> de Justo Arosemena. La panameñidad, en estado potencial en el Siglo XVIII se había actualizado en torno a una conciencia: la conciencia del propio ser." (Pág 18)

Como examinaremos en el punto denominado *Génesis de la Nación Panameña*,

Rodrigo Miró comprueba con hechos tangibles que la conciencia del ser panameño empieza a gestarse en el siglo XVI, es decir, durante el coloniaje. Lo que transcurrirá durante los próximos (XVII y XVIII), será el proceso de maduración que nos abocará a los acontecimientos del siglo XIX, en el que el hombre panameño ya tiene conciencia clara de su devenir histórico.

Ricarte Soler, por su parte, reitera que la esencia del ser nacional, la panameñidad, está constituida por estructuras materiales, observables en el devenir histórico, y que logran configurarse con el desarrollo de los acontecimientos que se desencadenan en el decimonono: "Los intentos independentistas y autonomistas constituyen el estímulo que posibilita la introspección panameña sobre su autenticidad como ser colectivo claramente diferenciado. Pero la individualidad de la entidad nacional no se busca en la dimensión histórica o temporal. La consciencia de la peculiaridad geográfica o espacial adquiere fundamental importancia en el proceso de ir acumulando categorías que definan la panameñidad, categorías que, independientemente de su realidad, han actuado como instancias justificadoras de nuestra personalidad como pueblo." (Pensamiento Panameño y concepción de la nacionalidad durante el siglo XIX Editores Librería Cultural Panameña. 2ª edición 1971 Pág. 7)

Moisés Chong, siguiendo el hilo conductor de los planteamientos expresados por De La Rosa y Soler, sostiene que: "... es de interés para todo panameño tomar conciencia de que tal nacionalidad no consiste en un simple agregado de elementos más o menos idealizados, sino en que su razón de ser estriba en el contexto socio-histórico-panameño de la pasada centuria, en donde convergieron circunstancias de todo orden, morales, físicas, étnicas, pero prevaleciendo

nuestras propias y nativas coordenadas histórico-sociales que se venían sedimentando desde la época de las primeras tentativas de conquista y colonización. Las particularidades de nuestra nacionalidad en el siglo XIX están profundamente vinculadas a las agitaciones políticas determinadas a su vez por nuestra peculiar posición geográfica, la psicología de los grupos urbanos mercantiles, la vigencia de ciertos ideales muy a tono con nuestra circunstancias transitista, e incluso la acción de los grupos conservadores enquistados en los latifundios y que se hacían eco del pensamiento escolástico de la Colonia." ("Idea de la nacionalidad panameña en el siglo XIX" Revista Lotería N° 174 Mayo de 1970 Págs 3-4)

Ya sea que la búsqueda de la identidad nacional panameña se desarrolle a través de explicaciones metafísicas, buscando esencias eternas e inmutables; o, por el contrario, se examine acuciosamente el proceso histórico de forjamiento de la nación, lo cierto es que esa necesidad de saber quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, es la piedra angular que preocupa a unos y a otros

Rodrigo Miró, utilizando su propia metodología investigativa, responderá categóricamente a las interrogantes que afligen al común de los panameños. Él busca nuestra identidad nacional reconstruyendo la historia cultural y literaria del hombre panameño. En ello encuentra la esencia de nuestro ser y existir. En la indagación arqueológica del pretérito panameño, forja las herramientas que le sirven para armar el cronotopo que se constituye en soporte sólido, material y espiritual.

Rodrigo Miró se instituye, por derecho propio, en uno de los más importantes exégetas de la nacionalidad panameña del siglo XX.

CAPÍTULO I

RODRIGO MIRÓ Y EL PROYECTO NACIONAL PANAMEÑO

"... el aprendizaje de la Historia Patria
es el basamento de la educación moral
del ciudadano."

Rodrigo Miró

El año 1947 marca un hito en las investigaciones literarias e históricas de nuestra recién estrenada República. Rodrigo Miró asume como brújula de su vida el verso que nos legara su padre, el poeta nacional Ricardo Miró, cuando en Barcelona escribe con nostalgia en 1908 "*la patria es el recuerdo* ". La fragilidad de nuestra nación, de nuestra institucionalidad y de nuestra soberanía, que nos ponía -y aún nos pone- ante el mundo en entredicho por los controvertidos acontecimientos de 1903, obligaba a los prohombres de ese instante histórico a escudriñar en nuestro pasado mediato e inmediato para dotarnos de un soporte espiritual

Lo expresado por Ricardo Miró mueve a profundas reflexiones, especialmente en conceptualizar la esencia, el ser de la patria en función del recuerdo "*La patria es el recuerdo* " porque aún carecíamos del concepto histórico, científico y sistemáticamente sustentado de **nación**, porque el "historiador" del siglo XIX, Mariano Arosemena, testimonió su época en base a la memoria, porque, pese a sus merecimientos, la obra de Arce y Sosa carece de bases firmes que den testimonio fehaciente de ese pasado; porque los acontecimientos de 1903, vistos al margen de nuestro devenir histórico del siglo

XIX, bien podrían ser enjuiciados como execrables. Seguramente, el poeta Miró tácitamente se lamentaba de las debilidades de nuestra memoria histórica, de las carencias de nuestra conciencia colectiva.

Es en ese sentido que a través de sus muchas indagaciones y búsquedas, Miró elaborará una **teoría de la patria**, en la que desarrollará criterios con los que pretenderá comprobar que sí somos una nación, con nuestros caracteres, idiosincrasia y particularidades. Así lo expresa en el ensayo "Hacia una visión panameña de nuestra historia cuando expresa **"...el aprendizaje de la Historia Patria es el basamento de la educación moral del ciudadano."** ("Sentido y misión de la historia en Panamá" (*Comunicación al Seminario sobre la enseñanza de la Historia Patria*), en Memoria del Primer Seminario de Historia en Panamá Universidad de Panamá, 1966 Págs 18-19)

Desde otra perspectiva epistemológica, Miró explica el método que utilizó para desarrollar su paciente investigación **"La carencia de información objetiva a propósito de nosotros mismos me indujo -tímido ensayo de un discurso del método- a buscar sustitutos. Y no encontré ninguno mejor que la expresión escrita, en particular la creación literaria"**. (Para dar las gracias, Panamá, Rep. de P 1986, pág. 52) Es, precisamente, en su obra Teoría de la Patria, forjada de manera sistemática con materiales generados a partir de los años treinta, en la que dará a la luz pública sus constantes ejercicios de cuestionamiento y búsqueda de respuestas, que se convertirían en su objetivo de vida. Miró se estrena como

ensayista a mediados de la década del 30, de allí que en su obra haya recogido a los personajes y los temas variados de interés para el forjamiento de la nacionalidad que hasta ese momento había examinado. Es por ello por lo que inicia el Proemio con las siguientes palabras: "Los escritos que integran este volumen constituyen un intento de aproximación a lo panameño." ("La Literatura de Panamá", Teoría de la Patria, Editorial B. Costa - Amic, S. de R.L. Rep. de El Salvador 56, México, D F 1950. Pág. 9)

Vemos, pues, que con herramientas de muy diversa factura a las empleadas por sus coetáneos, Miró pretende indagar en torno a la naturaleza de lo panameño, desde un punto de vista diferente al de Diego Domínguez Caballero e Isaías García, por ejemplo, quienes pretendieron elaborar la teoría del ser panameño situando su indagación en el terreno metafísico, a través de la búsqueda de unas esencias de la panameñidad eternas e inmutables y utilizando como instrumento metodológico a la *fenomenología*. Por el contrario, Miró, al igual que Diógenes De La Rosa y, posteriormente, Ricaurte Soler y Moisés Chong, parten de la premisa de que la esencia de la nacionalidad reside en su ser histórico, por lo cual, como bien expresa Diógenes De la Rosa refiriéndose críticamente al tratamiento metafísico y fenomenológico que Isaías García le da al tema de la naturaleza y ser de lo panameño, que: "Diremos, para abreviar, que a nuestro juicio la tarea emprendida por Isaías García sólo puede evacuarse en la dirección y con los recursos propios de la historia como ciencia práctica, la colaboración con la sociología y la sociología social." (Prólogo a la obra Naturaleza y Forma de

lo Panameño, Departamento de Bellas Artes Y Publicaciones Ministerio de Educación Panamá, R de P S/F Págs XIII-XIV)

Sin embargo, a diferencia de Soler, de Isaías García Aponte, de Diógenes De La Rosa, entre otros, la indagación histórica en Miró es preferentemente, en torno al hecho cultural y literario. Tomará como punto de partida la literatura panameña, de la que hasta ese momento se conocía poco, por lo cual se pregunta:

"¿Existe una literatura panameña? ¿Se justifica una preocupación por lo que en Panamá se escribe? Entonces respondí afirmativamente" ("La Literatura de Panamá", en Teoría de la Patria, pág 11)

Este planteamiento surge como consecuencia de la urgente necesidad de darnos a conocer, porque nuestra nación que marcha a la deriva por los vaivenes políticos, es víctima no sólo de la penetración cultural sino de quienes pretenden mantenernos en el total oscurantismo con tal de saciar sus voraces apetitos. Así afirmará que

"Se trata, en primer lugar -aquí la matriz general de las dificultades subsiguientes-, de un caso de incultura general. Constituímos* un país más o menos inculto, ayuno en tradiciones, y en donde, acaso por lo mismo, los problemas fundamentales de la nacionalidad han ido presentándose en el momento en que pedían su inmediata solución. (...) Nuestra historia republicana puede sintetizarse en un vocablo: improvisación. Y ello ha sido, en grado mayor de lo que imaginamos, condición misma de nuestra peripecia histórica (...) Hemos vivido de la politiquería y del comercio, constreñidos por un destino premioso." (Idem, pág. 12)

* NOTA: Se mantiene la ortografía del autor, tal como aparece en sus textos.

Sienta, pues, don Rodrigo, unas primeras premisas teóricas en torno al ser de lo panameño, que entre otras cosas lo caracteriza como un ente colectivo en el cual predomina la "incultura general", el desapego a nuestras tradiciones nacionales, al dejar todo para mañana, a la improvisación. No se trata de formas de comportamiento contingentes y efímeras, sino de la "condición misma de nuestra perpeca histórica", puesto que a lo largo de nuestro devenir y nuestro transcurrir histórico "hemos vivido de la politiquería" siempre esperando un empleo más o menos modesto, dentro de la burocracia estatal, u ocupado en los afanes del tráfico de mercancías y la venta de servicios a las capitales transnacionales. Es ese destino histórico de los panameños, carente de fundamentación económica y social, propia y autosustentable, lo que Rodrigo Miró denomina *destino premioso*.

No es casual, pues, que Miró inicie su *teoría de la patria* con el ensayo titulado "La Literatura de Panamá", porque al decir de él

"Aparte todos los ingredientes personales que en toda gran obra literaria se advierten, importan sobre todo los nacionales e históricos que encierra. Hasta podría decirse que los primeros se perfilan y magnifican en función de la evidencia de los segundos. Porque hace la grandeza de una literatura lo que expresa y denuncia de la nación que la produce. La literatura de un pueblo, cuando auténtica, vale lo que para el individuo su diario íntimo." (Idem, pág. 14)

Para Miró, la literatura, la literatura panameña, es más que la pieza discursiva que expresa una sensibilidad o que responda a la corriente literaria en boga. Es la historia nacional en sí, que descubre la intimidad de la nación, que desnuda su esencia, es el

testimonio de un cronotopo expresado con cierto sentido estético La literatura en Miró está llamada a constituirse en un instrumento insustituible que le permitirá reconstruir nuestro pasado, no le interesa ésta desde el mirador de las teorías literarias y lingüísticas, sino desde la perspectiva histórica de constitución de la nacionalidad, de la huella que han dejado nuestros escritores que dieron el testimonio de su época Por ello, las investigaciones de Miró lo llevan más allá del análisis crítico-literario de las obras, lo llevan a interpretar la literatura como objeto y sujeto del devenir histórico nacional

"Estas páginas soslayan, pues, la crítica literaria. Y tienen su raíz en causas ajenas a la pura literatura. Son simples ejercicios civiles, tentativas encaminadas a formular, para uso propio, una teoría de la Patria." (Idem, pág 9)

En su trabajo Para dar las gracias, en homenaje que le rindiera la Caja de Ahorros en 1987, declara que

"... todo empezó por un imperativo de conocimiento, de conocernos. Es fenómeno común a los iberoamericanos una incesante indagación acerca del íntimo ser, trajín al que nos impele la complejidad de nuestros orígenes raciales." (Págs 51-52)

Don Rodrigo, pues, se hace eco de la misma preocupación gnoseológica y ontológica en cuanto a la naturaleza del ser nacional que ha venido preocupando a una pléyade de pensadores hispanoamericanos y panameños del pasado y del presente

siglo Así, por ejemplo, Justo Arosemena y Martí durante el siglo XIX, Vasconcelos, Mariátegui, Leopoldo Zea, Diógenes De La Rosa, Méndez Pereira, Domínguez Caballero, Isaías García, Ricaurte Soler y Moisés Chong, entre otros, en lo que respecta a la centuria que hoy agoniza

Comenta el menosprecio que se cierne sobre la literatura y la incompreensión que sufre esta disciplina por parte de quienes detentan el poder, quienes, en su ignorancia, también hacen literatura

"Resultaría penosa faena la de averiguar el monto de vocablos cuyo contenido nuestro diario comercio de ideas traiciona, mutila, trastrueca. Entre ellos, víctima propiciatoria, la palabra literatura. Decir literatura es, para la mayoría, aludir al poema, al cuento, a la novela, inoperantes extravíos de gente desorientada (...) No sabe esa mayoría (...) que también es literatura, literatura panameña, el escrito histórico o sociológico, la disquisición política o económica, el ensayo científico, en fin. No obstante, ese tipo de literatura (...) adquiere ante sus ojos un misterioso valor, le merece un extraño respeto, que emana no de su propio contenido, cuanto de la circunstancia de venir generalmente del político, del hombre de negocios (...) Lógico, pues, que mentalidad semejante conduzca al menosprecio de nuestra literatura, a eludir su contacto." ("La Literatura de Panamá", en Teoría de La Patria, págs 12-13)

Soterradamente, Miró alude a ese cierto espíritu pragmático que parece caracterizar a muchos de los panameños. De allí el menosprecio por la creación estética y la sobrevaloración de lo exitoso y de lo contingente, que encarna ejemplarmente en la figura del político y del hombre de negocios. Fíjese bien que dichas denominaciones denotan en cierto sentido peyorativo a la pura politiquería demagógica y a la tracalería

del mercachifle y no, por supuesto, a la visión discursiva y trascendente del estadista y a la comprensión de los procesos económicos y de intercambio del real hombre de negocios.

Para Miró la literatura lo es todo ella retrata una época y a su gente, desnuda los sentimientos, y ofrece indicadores sociales, políticos e ideológicos que son las huellas de ese pasado, los caminos del presente y las perspectivas del futuro de la Patria que tanto le preocupa.

"Porque nuestra literatura contiene lo mejor de nuestro acervo. Y habrá que ir a beber del agua de esa fuente si queremos apagar la sed de afirmación y autoconocimiento que empieza a poseernos." (Idem, pág 16)

Así como hemos señalado, las coincidencias teóricas y metodológicas de Miró con pensadores que, como Justo Arosemena, Diógenes De La Rosa, Ricaurte Soler y Moisés Chong, entienden que el ser de lo nacional no estriba en un conjunto de esencias eternas y absolutas, sino en un proceso histórico en el cual se van generando y desarrollando un conjunto de características y propiedades que definen la esencia de la nacionalidad De igual manera, debemos enfatizar lo que constituye la especificidad de la **teoría de la patria** de Miró, lo que lo diferencia de los pensadores antes mencionados. Ciertamente, Arosemena en su magistral ensayo El Estado Federal, recurrió al estudio de nuestro pasado histórico, a las singularidades de nuestra geografía, a las determinaciones de nuestras estructuras económicas y sociales, como los elementos

más significativos para la explicación de nuestro ser nacional Esta perspectiva teórica se profundiza y consolida en las visiones de De La Rosa, Moisés Chong, Méndez Pereira y Ricaurte Soler Todos ellos le confieren fundamental importancia al estudio de las estructuras económicas y sociales y a las formas que asumieron las contradicciones de clase en cada coyuntura histórica A diferencia de ellos, Miró se vale de otra fórmula metodológica, pues está convencido de que es indagando en nuestras manifestaciones literarias y culturales, en donde encontrará el vengero más fructífero de los fermentos de la nacionalidad

Por todo lo anterior justifica la urgencia del examen de la literatura panameña Por ello **"... debe incluirse como parte esencialísima en el programa de reconstrucción general que el país ha tiempos solicita "** (Idem, pág 15)

Porque es de la literatura panameña de la que Miró cosechará los frutos cultivados por quienes iniciaron la tarea de dibujar los perfiles de la nacionalidad a través de la palabra escrita Es esa riqueza de espíritu la que inspirará su quehacer constante, la curiosidad fecunda que lo convertirá en uno de los teóricos del ser nacional más importantes del siglo XX De ahí que en el amanecer de sus indagaciones afirme

"Y acaso la primera gestión de alto vuelo nos la depara la inaplazable necesidad de conocernos, de saber quiénes somos, cuál es nuestro origen y cómo nos hemos constituido en nación."
(Idem, págs 15-16)

Estas expresiones premonitorias dieron dirección y sentido a la continuada, múltiple y fértil obra de Miró, que a lo largo de sus más de seis décadas, profundiza y

persevera en los mismos empeños En ese transcurrir de vida, Miró confiesa:

"... siento la urgencia de entablar el gran diálogo que permita a los panameños, a través de controversia inteligente, deducir algunas verdades fundamentales, encontrar hechos básicos capaces de orientar, de dar sentido a nuestros afanes colectivos." ("Hacia una visión panameña de nuestra historia", en Sentido y Misión de la Historia en Panamá. Biblioteca Cultural Shell Editorial Presencia, Colombia Fondo de Promoción Cultural Shell Panamá Abril de 1995. Pág 17)

Hoy, después de su desaparición física, debemos decir que, ciertamente, parte significativa del legado de Miró a las nuevas generaciones del país radica en haber sentado las bases para ese necesario diálogo entre todos los sectores nacionales, sin el cual no es posible "dar sentido a nuestros afanes colectivos"

Desde muy joven, Rodrigo Miró tiene conciencia clara de la necesidad urgente de reconstruir nuestro pasado, desde distintas perspectivas, para ofrecerle a sus compatriotas una visión de futuro. En la aurora de su jornada investigativa, asume la grave responsabilidad de heredarnos un patrimonio del que él será arquitecto: un proyecto basado en la búsqueda de las raíces de nuestro pretérito, el cual lo lleva a construir una teoría de la patria. Esta misión será el hilo conductor de las tareas que desarrollará Rodrigo Miró. Su exhaustiva faena, regalo de amor cívico por este terruño, lo coloca como uno de los más destacados teóricos de la nacionalidad del siglo XX.

A. GÉNESIS DE LA NACIÓN PANAMEÑA

A diferencia de otros investigadores que han planteado la tesis de que nuestra nación inició su vida como tal en 1821, Rodrigo Miró sostiene que este acontecimiento se produjo en la época colonial, momento en que empezaban a delinearse las características de la población del Istmo, de su forma de ser que se forjó como producto del mestizaje y de la posición geográfica, que desde entonces se constituyó en punto estratégico y paso obligado para el traslado de las riquezas de América a Europa. A partir de esa coyuntura histórica, al decir de Miró, se fue conformando en el Istmo de Panamá el núcleo poblacional, que si bien era heterogéneo social, económica y culturalmente, tenía arraigo, sentido de pertenencia y conciencia nacional. Por estas razones, Miró argumenta que la nación panameña se origina a partir del siglo XVI, con el proceso de conquista y colonización.

"La conquista del Perú constituyó el trauma inicial de nuestro devenir, polarizando el interés de los convidados a la aventura ultramarina y concretando la función de puente del territorio ístmico. Ahora bien: un puente es lugar de tránsito, camino, trampolín para ulteriores jornadas. De ahí la razón de nuestra grandeza y de nuestra miseria coloniales. Y no es paradoja, o es la paradójica verdad de nuestra historia. Por otra parte, la composición demográfica de la sociedad colonial ya desde el siglo XVI, donde el blanco español dictaba la norma y el negro afirmaba su beligerancia al tiempo que el poblador autóctono -exterminado o huído* - la perdía; la constante amenaza exterior -rebeldes del Perú y Nicaragua primero, corsarios y piratas después-, que obligó a estrechar lazos y suavizar desacuerdos ante el peligro común; el influjo benéfico de las iniciales flotas de galeones que congregaban en Portobelo a comerciantes de todas las Indias al par que volcaban sobre la

Colonia, periódicamente, cientos de hombres ricos en visiones exóticas y novedades, concurren a modelar la intimidad del panameño, estimulando la formación de la conciencia nacional. De ese siglo tan cargado de peripecias, testigo de un intenso proceso de transculturación y un rápido mudar de personas y acontecimientos, arrancan nuestro cosmopolitismo y mestizaje, nuestra tolerancia, nuestra certeza de la relatividad de todas las cosas." (Integración y tolerancia Los modos de Panamá Oficina de Información y Publicaciones Universidad de Panamá Escuela de Temporada Panamá 1965 Pág 8)

A la luz de lo expresado por Miró, resulta difícil disentir de su punto de vista, ya que las razones de peso con las que argumenta su tesis parecen confirmar sus asertos. Sin embargo, parece evidente que la caracterización sico-sociológica de lo panameño se definen por estos rasgos y muy otra sería afirmar que para aquel momento podamos hablar de una conciencia nacional propiamente dicha, definida en términos ideológico-políticos

En este escrito de relativa madurez, Miró logró magistralmente expresar en un par de párrafos el conjunto de fermentos genésicos a partir de los cuales se constituyó nuestra nacionalidad. Para decirlo en términos sintéticos, pero que tratan de ser fieles a la intención del autor, diríamos que de manera ciertamente inconsciente y urgidos por la necesidad del momento, los habitantes del Istmo fueron construyendo ese proyecto nacional en común del cual tenían un mínimo grado de conciencia. Se recogen aquí las coyunturas históricas fundamentales, el lugar y el papel de los diversos sectores étnicos y sociales, el estado de ánimo, las frustraciones y esperanzas de quienes hacían del Istmo más que hábitat permanente, el punto de partida de, reales o ilusorias, próximas aventuras. Es ese sentido de desarraigo, esa voluntad de marchar hacia lo incierto, esa

sensación de lo puramente transitorio, lo que contribuyó a dar forma "a la intimidad del panameño", sentando así los fundamentos de lo que habría de ser la conciencia nacional

Para que no quede ninguna duda, respecto a la génesis de la nación panameña, Miró reitera lapidariamente que fue nuestro siglo XVI el que signó de manera ineludible a nuestro ser nacional, sintetizando en una misma unidad "integración y tolerancia", como los caracteres que marcarán de manera trascendente al devenir nacional

Miró define producto de qué somos los panameños. Nuestro crisol de razas empieza con la colonia

"(...) Somos españoles -lo español implica ya cierta variedad étnica- y somos americanos y africanos, y, en escala menor, copartícipes del mosaico racial europeo, con las derivaciones de orden cultural que esos hechos conllevan. Sin embargo, una cosa es evidente: somos especialmente hispánicos, producto de la cultura que fue forjándose en la tierra de Séneca, del Cid y de Balboa para configurar una particular visión del mundo y fundamentar modos singulares de conducta. Si desde el punto de vista de la raza el concepto de lo hispánico ofrece problemáticas complejidades, desde el punto de vista de la identidad cultural su consideración permite claros deslindes y precisiones. De ahí el que me animara a intentar el ordenamiento de algunas ideas acerca de lo que estimo nuestra hispanidad profunda, acaso la espina dorsal de la nacionalidad panameña." ("Nuestra hispanidad raizal" en Sentido y misión de la historia en Panamá, pág 30) El subrayado es mío

Aunque, evidentemente, no es el espíritu que le anima a escribir lo expresado, bien pudiéramos decir a manera de exploración sico-sociológica que subyace en Miró,

acaso en el subconsciente o en el inconsciente, una intención peyorativa hacia esa hegemonía de la cultura cristiano-occidental y eurocentrista que al imponernos sus colores espirituales más profundos nos lleva inconscientemente a renegar de los inestimables aportes culturales de lo indígena y lo africano, que con igual o mayor legitimidad también nos son propias. Al reconocer "nuestra hispanidad raizal", subyace en este discurso una cierta añoranza de lo que también debimos ser y no somos, raizalmente indígenas y africanos.

Es ese punto de partida el que señalará el destino de la nación y del panameño. Miró caracteriza la esencia a partir de nuestra posición geográfica, reiterando que la nación panameña empieza a dibujarse en el período colonial y que las primeras exploraciones españolas en nuestra masa continental, se iniciaron en el suelo istmeño. Fue esa amalgama de etnias peninsulares que componen lo que él denomina "hispanidad raizal", sumadas a la posición geográfica del Istmo. Es a partir de entonces cuando empiezan a trazarse lo que Miró posteriormente denominará "los modos de ser del panameño", según sus intereses y conveniencias. La vida del panameño estará marcada, al decir de Miró, por esta *inequívoca singularidad* que transcurrirá en ese *destino peculiar* que nos impusiera el Hado:

"País de larga historia, al punto de que podríamos decir: América empieza aquí, si recordamos que en Panamá ocurrieron las primeras andanzas españolas en tierra continental y fue perfilando desde temprano modalidades e intereses propios que le dieron inequívoca singularidad. La geografía actuó como factor dominante en la determinación de ese destino peculiar, que el proceso de la historia ha confirmado una y otra vez." ("La república, una experiencia estimulante",

en Sentido y Misión de la Historia Pág 89) El subrayado es mío

La denominada *inequívoca singularidad* es la expresión que significa modo de ser, idiosincrasia, conducta y formación de esa conciencia teñida de hispanidad que hoy por hoy, tiene repercusiones en el comportamiento del panameño. Conciencia nacional, que en Panamá como en toda Hispanoamérica, es el resultado de **"un proceso que se inicia apenas sienta sus plantas en ellas el poder peninsular"**, al decir de Diógenes De La Rosa (Textos y contextos. Homenaje a Diógenes De La Rosa, pág 122) Esa singularidad, unida a ese destino impuesto por la naturaleza, hasta explica pero no justifica el atraso cultural que hoy padecemos.

Durante la colonia, los grandes centros culturales de Nuestra América estaban ubicados en México, La Española y Perú, en tanto que Panamá sirvió preferentemente como ruta de tránsito, hecho que gravitará profundamente en la conformación de nuestra peculiaridad nacional. Es por ello, según diversos autores, que el Istmo de Panamá tendrá un escaso y lento desarrollo cultural, que aún hoy repercute en nuestra forma de ser. Sin embargo, lejos está Miró de absolutizar sus apreciaciones respecto a las carencias de la actividad cultural. Por el contrario, señala que.

"... en el seno de la vieja ciudad colonial se hicieron apreciables esfuerzos educativos. Por desgracia esos esfuerzos no bastaron a crear un ambiente cultural importante, capaz de haber fundamentado el desarrollo de modos de vida propios e independientes. En ello está, sin duda, el origen de nuestra pobreza cultural, el porqué de la ausencia de una tradición cultural tonificantes." ("La Educación Colonial Panameña", en *La Cultura Colonial en Panamá, Teoría de la Patria*, pág 59) El subrayado es mío

Esa "ausencia de tradición" aunada a nuestra "inequívoca singularidad", es lo que ha permitido, sin duda alguna, que hoy, en los umbrales del siglo XXI, nuestra agónica República y sus endeble instituciones, así como sus mujeres, hombres, niños y, sobre todo, las juventudes exhaustas, estemos a punto de naufragar debido a la ausencia de un verdadero proyecto de reconstrucción del país y a la carencia casi absoluta de verdaderos valores nacionales, carencia ésta que hace relación con nuestro *destino premioso*, ya sea por imposición o por omisión

La conducta del panameño ha sido prefijada desde la colonia, al decir de Miró

"En el panorama político y cultural de Hispanoamérica ofrece particularidades que deben subrayarse. Desempeñando un rol económico y político fijado muy temprano por la geografía, fue regular asiento de mercaderes y navegantes, y codiciada presa de corsarios y piratas. Se estableció así un permanente vínculo con el mundo exterior, circunstancia que fue estímulo en sus habitantes para una conducta pragmática."
("Estudio Introdutorio" de El Ensayo en Panamá Biblioteca de la Cultura Panameña. Tomo 7. Panamá 1984 Pág XIII)
El subrayado es mío

A raíz de lo expresado en el fragmento anterior, cabe preguntarse. ¿ha variado la conducta del panameño de hoy? Si comparamos, por ejemplo a la población de mercaderes y navegantes de ayer con los comerciantes de la Zona Libre, de la Avenida Central, de la Vía España, etc , y los "pasajeros en tránsito " que a diario atraviesan nuestro Canal, a más de las transnacionales (que equivaldrían a los corsarios) del Centro Bancario y de Cable and Wireless, entre otros Si comparamos a esos codiciosos corsarios y piratas con los que hoy subastan nuestros pocos recursos, si contrastamos

ese vínculo de ayer, a través del cual recibíamos el "substrátum" de lo exterior, con relación al vínculo de hoy en el cual se nos enajena y amordaza, nos atreveríamos a decir que el resultado, ayer como hoy, es el mismo esa conducta de un pragmatismo chato e inmediatista que nos ha permitido "sobrevivir" a lo largo de nuestra historia Pragmatismo que, en el mejor de los casos, se resuelve en un puro utilitarismo, en un desdén por los valores espirituales y en una cierta apología de lo que popularmente denominamos el "juega vivo".

La denominada *inequívoca singulandad* igualmente estará marcada por la fugaz existencia de la Universidad colonial, que incidirá de manera contundente en la forma de ser del panameño, por el raquitismo cultural que nos legó la colonia:

**"Supliendo la ausencia de estudios superiores anotados - nuestra Universidad llegó tarde y vivió poco- aquí operó en forma determinante el influjo de lo presente y cotidiano."
(Idem)**

Ricarte Soler, entrañable amigo de Rodrigo Miró, y tratadista profundo de estos temas, en sus Formas Ideológicas de la Nación Panameña, pone de manifiesto el carácter acentuadamente escolástico del pènsu de estudios de las carreras que efímeramente se impartieron en dichos claustros universitarios, de tal manera que nuestra primera universidad no constituyó excepción dentro del cuadro de universidades hispanoamericanas. Por ello dice, refiriéndose a la cultura en la colonia, y en razón de ello también a la universidad colonial panameña que:

"Sin constituir excepción dentro del cuadro general escolástico y aristotélico-tomista imperante en la cultura hispanoamericana de la Colonia, en Panamá, en razón de factores geográficos e históricos claramente discernibles, aquella mentalidad pareció revelar caracteres menos acentuados y modalidades que le son, ciertamente, propias." (Ricaurte Soler, Formas Ideológicas de La Nación Panameña Ediciones de la Revista "Tareas". 2ª Edición Panamá Pág 13)

Sin embargo, a pesar de las circunstancias adversas, los forjadores de la nación panameña se van haciendo en la práctica, son virtualmente autodidactas. Parte de nuestro atraso histórico-cultural se debe también a la morosa llegada de la imprenta la cual, no obstante esta situación, contribuirá al desarrollo y difusión del pensamiento nacional

"Por otra parte, respecto a la expresión escrita, el tardío arribo de la imprenta significó grande impedimento. Sólo a partir de 1821 pudo manifestarse de modo regular nuestro pensamiento. Se dan, entonces, también, los primeros brotes del ensayo, casi siempre anónimos; circunstancia que no niega la realidad de algunos antecedentes conocidos " (El Ensayo en Panamá, págs XIV-XV)

Con una universidad que comenzó a funcionar con posteridad de dos siglos y que tuvo una vida pasajera y con el retraso del arribo de la imprenta, aunadas estas circunstancias a la conformación del modo de ser del panameño, es explicable que el pensamiento nacional propiamente dicho, empezará a manifestarse a partir del siglo XIX

Este atraso, la inconsistencia en la producción intelectual y la falta de maduración de la conciencia nacional desde la colonia los resume Miró en los términos siguientes

"Con excepciones muy contadas en tres siglos de historia, los panameños no hemos producido hombres de altura y originalidad, contingencia que ha operado en contra de la salud del país retardando el robustecimiento de una conciencia nacional." ("La Educación Colonial" en *La Cultura Colonial en Panamá, Teoría de la Patria* Págs 59-60)

Sin embargo, ahora que nos encontramos a la puerta de un nuevo milenio y que sí contamos con panameños que han producido intelectualmente, "hombres de altura y de originalidad" (como el mismo Rodrigo Miró, por ejemplo), enfrentamos a corsarios y aventureros que conspiran contra "la salud del país" y que no retardan, sino que destruyen esa "conciencia nacional", perpetrando sin remordimientos el mayor crimen que pueda cometer cualquier ciudadano del mundo liquidar la soberanía de su propia nación

Otra de las singularidades que más caracterizan al panameño de nuestro tiempo es el desconocimiento de nuestro pasado Miró nos lo reclama una y otra vez en cada uno de sus trabajos, porque en estos momentos en los que tenemos todas las comodidades tecnológicas y bibliográficas, no se justifica que carezcamos de los cimientos de nuestro pretérito. Esa ignorancia a la que alude Miró es un estigma que se ha traspasado de una generación a otra, tal como se heredaban las culpas en las tragedias griegas. En consecuencia, esa conducta inmutable, contraria a los códigos genéticos, ha contribuido a que "nuestra inequívoca singulandad" y "destino peculiar"

procuren la pervivencia de nuestra falta de conciencia nacional

"Nuestros antepasados fueron presa de las angustias e inquietudes de su tiempo. A su hora dieron el aporte que sus capacidades permitían, por desgracia no conocido suficientemente. Pero esa ignorancia no es defecto sino culpa nuestra, y estamos obligados a superarla los hombres de hoy."
("De la vida intelectual en la Colonia". Idem Pág 36)

Implícitamente, Don Rodrigo nos previene respecto al muy corriente, pero equivocado parecer, de juzgar el pasado a partir del presente, pasando por alto "las angustias e inquietudes" que explican el proceder de los hombres de otras épocas. Postura a todas luces injusta que nos conduce a enjuiciamientos equivocados y carentes de fundamentación, que evidencian falta de conciencia de nuestro pasado. Por ello, Miró se lamentará por la grave falta de conciencia histórica que caracteriza al panameño, carencia ésta que es hija de la ignorancia del ayer panameño. Por esto dirá que

"(...) El desconocimiento de nuestra historia, en los extraños y en nosotros mismos, dio asidero a aquella falsa imagen y sembró de dudas e inquietudes nuestro ánimo a la hora de las íntimas inquisiciones acerca del propio ser. ¿Es que en verdad somos un pueblo sin carácter, falto de personalidad, o que la pierde día a día por imperio de presiones extrañas? ¿Cuáles son los hechos que jalonan con virtud trascendente nuestro discurrir colectivo? ¿Dónde están los hombres que los simbolizan? Esas interrogantes, que todos nos hemos formulado alguna vez, siguen operando sobre la conciencia de muchos panameños. Porque ha faltado la respuesta adecuada, la explicación que erradique dudas. Como ocurría a aquel señor que ignoraba que hablaba en prosa, a nosotros nos falta la conciencia de nuestra esencial panameñidad, panameñidad que se apoya, como antes decía, en una beligerante aunque soterrada herencia hispánica. De otro modo sería difícil explicar

**nuestra supervivencia histórica." ("Nuestra hispanidad raizal",
en Sentido y Misión de la Historia Pág 31)**

Las anteriores interrogantes, que de alguna manera encuentran su respuesta en ese mismo texto, exigen algunos esclarecimientos. La primera de ellas hace referencia al impacto que sobre nuestra personalidad nacional ha ejercido la continuada hegemonía de los poderes extraños. El mismo Miró reconoce, incluso en sentido positivo, la avasallante "hispanidad raizal" que nos caracteriza. Sin embargo, no son esas las únicas presencias culturales foráneas. Durante el decimonono, Francia e Inglaterra, potencias dominantes de la época, igualmente dejarán sentir su impronta. ¡Qué no decir de la continuada presencia yanqui, desde mediados del siglo pasado hasta el presente y que nos amenaza con perpetuarse en el próximo milenio!

Contradictoriamente, son las luchas de los panameños contra la dominación extranjera las que jalonan los momentos estelares de nuestra nacionalidad: el incidente de la tajada de sandía, el incidente Russell, el incendio de Colón y el ahorcamiento de Pedro Prestán, a inicios del siglo XX, la paz del Wisconsin y el fusilamiento de Victoriano Lorenzo, la independencia mediatizada de 1903 y la imposición del tratado colonialista del 18 de noviembre del mismo año, las diversas ocupaciones a principios del siglo, la represión al Movimiento Inquilinario de 1925, el rechazo al Tratado Kellog - Alfaro de 1926; la firma del Tratado Arias - Roosevelt de 1936; el derrocamiento del Dr. Arnulfo Arias en 1941 y la imposición del Convenio Fábrega - Wilson, el rechazo del Convenio Filós - Hines (12 de diciembre de 1947) y la heroica gesta del 9 de enero de 1964.

Todos estos acontecimientos, así como la dolorosa e infame invasión del 20 de diciembre de 1989, constituyen los hitos más importantes de nuestra nacionalidad y los que "jalonan con virtud trascendente nuestro discurrir colectivo" Son esos hitos y son esos hombres los que, como Justo Arosemena, Pedro Prestán, Victoriano Lorenzo, León A Soto, Eusebio A Morales, Guillermo Andreve, José Dolores Moscote, Octavio Méndez Pereira, Domingo H Turner, Diógenes De La Rosa, Rodrigo Miró y Ricaurte Soler, entre otros, constituyen el punto de apoyo sobre el cual se yergue el puñado de panameños que hoy enarbolan la bandera del nacionalismo en su lucha contra la nueva hipoteca de la Nación panameña a través de las actuales políticas económicas y nuevos pactos antipatria

Por otra parte, ese *destino peculiar* que nos ha impuesto la naturaleza estará marcado desde la colonia por nuestra posición geográfica, que desde esos tiempos nos convertirá en territorio comercial, territorio multirracial y territorio multicultural Mientras que en otras latitudes se forman centros urbanos con marcada actividad social e intelectual, **"nuestro desarrollo mantiene un ritmo lento, prefijado por la geografía y por el papel que los intereses de la Corona fatalmente nos asignan "** ("De la Vida Intelectual en La Colonia Panameña", en *La Cultura Colonial en Panamá, Teoría de la Patria* Pág. 16)

La vida económica y social de la población del Istmo de Panamá sufrió notables transformaciones desde el principio de la dominación hispánica, a pesar de que nuestro medio poseía aceptables posibilidades para el desarrollo de la agricultura, en un territorio que aún estaba por conquistar. Sin embargo, por razones obvias, los esfuerzos se volcaron hacia la actividad comercial, que hasta el presente es la que rige nuestro

destino, y de la que dependemos para el desarrollo del país. Al respecto, Rodrigo Miró afirma

"Siendo el nuestro un país de posibilidades agrícolas, y dueño al mismo tiempo de condiciones óptimas para el comercio, circunstancias especiales dieron siempre la primacía a los intereses de este último." ("Evolución Económica y Política del Istmo, en Teoría de la Patria Pág. 150)

Eminentes economistas y teóricos del desarrollo social han hecho hincapié en torno a los efectos distorsionantes que ha tenido para la vida social del Istmo, el crecimiento "macrocefálico" de la economía transitista en detrimento del sector primario, es decir, de la actividad agropecuaria. Al respecto, resulta recomendable la lectura de la monografía de Alfredo Castillero Calvo titulada "Transitismo y Dependencia". Ciertamente, una sociedad que fundamenta su desarrollo en el crecimiento de un solo sector de la economía, está condenada a apoyarse sobre bases muy vulnerables. El caso panameño es una clara muestra de lo antes expresado, el sobredimensionado peso de la economía comercial y de servicio nos ha hecho históricamente dependientes de los avatares de la economía mundial y de situaciones exógenas que se han proyectado determinadamente en nuestro devenir. Así, por ejemplo, fueron épocas de gran auge aquellas ligadas a las Ferias de Portobelo, el descubrimiento del oro en California, la construcción del ferrocarril, el fracasado canal francés, la construcción del Canal por los norteamericanos y la Primera y Segunda Guerras Mundiales. Todas estas coyunturas históricas y económicas implicaron inversiones masivas de capital extranjero e

incrementó el tránsito a través del Istmo y, en cada caso, el período posterior implicó una gran depresión y contracción de la vida económica del país. Por ello, el exiguo desarrollo de nuestra agricultura, desde la colonia hasta hoy, que denuncia Miró, ha oscilado fatalmente sobre las endeble estructuras económicas, políticas, sociales y culturales del país.

Para reforzar los argumentos que ha sostenido a lo largo de sus trabajos, Miró cita a Víctor Florencio Goytía, destacado político e intelectual panameño de la primera mitad del presente siglo, cuando en su obra **Función Geográfica del Istmo**, dice

"El Istmo de Panamá tiene una función geográfica que cumplir, anterior y superior a su propio destino. En Panamá no ocurre lo que en el resto del mundo. Aquí la historia se nutre más de la savia universal que de los factores endógenos."

A este planteamiento, Miró agrega

"Lo que quiere decir que privan las exigencias del mundo sobre nuestras pretensiones. De ahí la urgencia de buscar acuerdos conciliatorios.

Esa concepción del asunto es ajena o extraña a la mayoría de los panameños que se han ocupado de la cuestión nacional, resistidos a ver lo que los extraños perciben con claridad. ("Somos una nación (Primera Parte)" Revista Universidad N° 50, IV época Octubre-Diciembre 1993. Pág. 85) El subrayado es mío

Ese acuerdo conciliatorio que propone, lo tenemos que encontrar urgentemente los hombres y mujeres que convivimos en un mismo territorio, pero que a la vez vivimos en dos países: el Panamá que quiere ser y existir por sí mismo, con sus virtudes y

errores, y el Panamá de los panameños que no resistirían vivir sin sus "vecinos" de al lado porque se morirían de hambre

Porque desde la colonia, han sido los intereses antinacionales los que han prevalecido en el Istmo de Panamá, sin considerar sus potencialidades y otras formas de existencia, que permitan desarrollar su propia economía, capaz de suplir las necesidades propias de la población del Istmo. Nuestra condición de país de tránsito "*para beneficio del mundo*" ha prevalecido y sigue prevaleciendo sobre los intereses reales del panameño

Rodrigo Miró va definiendo la forma del ser, el temperamento del panameño, a través de las siguientes expresiones *cosmopolitismo, nuestra tolerancia, inequívoca singularidad, ausencia de tradición cultural, conducta pragmática, influido de lo presente y de lo cotidiano*, entre otras expresiones calificativas. Esta caracterización es la que le permitirá ir construyendo su teoría sobre la conducta y el modo de ser del hombre panameño

"Según queda visto, el panameño encuentra modos urbanos de comportamiento y dice su verdad profunda sin énfasis. Aprendió a soslayar lo contingente y perecedero, incluso en momentos de franca emoción nacionalista, en afable acatamiento de una lección ya vieja, asimilada sin apremios. Siglos de intenso mestizaje biológico y espiritual, el espectáculo siempre recommenzado de triunfos y fracasos, forjaron el temple de su espíritu, que es integración y tolerancia, pacífica convivencia, equilibrio y universalidad." (Integración y Tolerancia, Los Modos de Panamá Pág 12)

Las anteriores reflexiones de Miró nos lo muestran como el más perspicaz estudioso de la psicología social de nuestro pueblo y evidencian un gran espíritu de penetración y de síntesis que logra expresar en apretada conclusión alguno de los rasgos definitorios del ser panameño. Quienes han vivido momentos estelares y cruciales del devenir histórico de la patria, tales como el 9 de enero de 1964 y el 20 de diciembre de 1989, siempre se han preguntado acerca de ese mimetismo especial que, a veces, más pareciera indiferencia e, incluso, incapacidad de sufrimiento y, por supuesto, absoluta carencia de memoria histórica.

En la gesta patriótica del 9 de enero, la dirigencia política de los partidos oligárquicos se escondió debajo de las camas, y el papel de dirección la asumieron los dirigentes estudiantiles y populares. Pero, desafortunadamente, cuatro meses después, se pudo ver cómo en los comicios electorales de mayo del 64, los líderes populares y nacionalistas fueron sepultados bajo una montaña de votos en las urnas, por los partidos tradicionales de la oligarquía. Ésta, ya legitimada en las urnas, se sintió autorizada para ejercer la sangrienta represión en Colón en junio de 1966, incluso para negociar los **traidores tratados 3 en 1 de 1967**.

Otro ejemplo de lo antes indicado, nos lo ofrece el acontecer político y social panameño después del 20 de diciembre de 1989. Panamá la mártir, que dejó de ser doncella, invadida y escindida por un lado, con miles de panameños que vitoreaban orgullosos, enarbolando la bandera de barras y estrellas, a las tropas invasoras; por el otro, la que agoniza, manchada por la sangre de miles de panameños que murieron defendiéndola, una nación saqueada económica, política y moralmente -por todos los

sectores sociales unos, por necesidad, otros, por diversión; un país en el que cientos de familias lloran a sus muertos y buscan, inútilmente, a sus desaparecidos, aún cuando parezca paradójico, otros celebraban con champaña, con arbolitos y pavos, no sólo la llegada de la navidad, sino el exitoso arribo de la invasión. El caso extremo vino dado por el más elevado vocero de la Iglesia Católica, quien el 9 de enero de 1990, a apenas dos semanas del 20 de diciembre, señalaba que no se trataba de una invasión sino de una "liberación". Por supuesto, no podemos responsabilizar a toda la Iglesia Católica panameña por las desafortunadas expresiones de Monseñor Mcgrath. ¿Qué no decir de la entrega del General Noriega en atavíos de combate en la Nunciatura Apostólica y la posesión del régimen colaboracionista en Quarry Heights! No obstante, todos los acontecimientos anteriormente señalados, en el carnaval electoral del 94, vimos nuevamente a los mismos protagonistas y a la masa del pueblo apoyando a unos y otros, tanto a los que los reprimieron por muchos años como a quienes pidieron y festejaron la invasión. Se trata de conductas colectivas difíciles de explicar, que se repiten una y otra vez a lo largo de nuestra historia, y que don Rodrigo logra descifrar con ejemplar maestría cuando expresa que las peripecias históricas del panameño ante "el espectáculo siempre recommenzado de triunfos y fracasos forjaron el temple de su espíritu, que es integración y tolerancia, pacífica convivencia, equilibrio y universalidad." Esa forma de adaptabilidad del pensamiento panameño al proceso histórico que vive, prevalecerá a través del tiempo y evolucionará, según la circunstancia:

"Por razón de una peculiar dinámica histórica, cuya

exégesis demanda peculiares enfoques, Panamá no es tierra afecta a la desmesura. Acaso como réplica a una naturaleza excesiva, también por el magisterio del tiempo, el hombre panameño se sabe sometido a un destino azaroso y terreno. Su inteligencia y su sensibilidad rechazan las posturas extremas y gustan de lo tangible, sencillo y real. Desde los días de la Colonia el pensamiento panameño rehuyó los escauceos escolásticos, inclinándose a buscar su apoyo en los datos de la experiencia." (Idem Pág. 11)

Desentraña y profundiza su percepción de lo panameño, cuando Miró advierte que, a diferencia de los pueblos de otras latitudes que nos son muy próximas, "Panamá no es tierra afecta a la desmesura." De allí el reiterado rechazo a toda filiación política - ideológica y la constante búsqueda de los bienestares materiales y los placeres inmediatos de la sensibilidad. Por ello, coincide con Soler cuando expresa que la cultura colonial panameña no fue propensa a los escauceos escolásticos y, por el contrario, se inclinó un tanto hacia los estudios positivos y enfoques empiristas.

A lo largo de sus análisis, Miró concluye que otra de las características del hombre panameño es su *espíritu civil*, tradición esta que muestra su vocación pacifista, su necesidad de resolver los problemas por las vías incruentas.

"En Panamá imperó siempre un espíritu civil. Nunca tuvimos ejército, aunque sí militares que fueron herencia de las guerras de independencia, el más esclarecido de los cuales, Tomás Herrera Dávila, fue insobornable en su fidelidad al orden constitucional, ..." ("Somos una nación", Revista Universidad N° 50 Pág. 83)

No obstante lo expresado anteriormente por Miró, se hace obligante formular algunas consideraciones respecto a la vigencia y pertinencia de dicho "espíritu civil" en

la actual coyuntura histórica. En efecto, durante los últimos años son más los panameños que se duelen de la crisis de valores sociales, éticos, políticos, culturales, económicos, estéticos y cívicos que afectan a nuestra sociedad, especialmente a la juventud. Se dice que en gran medida el régimen militar prostituyó los más caros valores del nacionalismo panameño, hasta el punto de que la mayoría de nuestro pueblo entendió que rechazar el norreguismo era sinónimo de rechazar el nacionalismo y, por el contrario, defender la democracia era defender la invasión. Así, la lucha por el nacionalismo y la democracia perdieron vigencia como valores que deben orientar la vida del panameño, y pasaron a ser sustituidos por las prácticas acomodaticias, oportunistas y leseferistas del *juega vivo*.

Desde otra perspectiva, ese "espíritu civil" de que habla Miró, se manifiesta ciertamente por la carencia de tradiciones militaristas en nuestro pueblo, lo que después de la desastrosa experiencia del régimen militar nos condujo a la extinción constitucional del ejército, aun cuando contradictoriamente una gran cantidad de panameños que dicen rechazar la existencia de fuerzas armadas, sin embargo transpiran sentimientos xenofílicos por las tropas enclavadas en nuestro territorio.

Desde otros miradores, cabe indicar que la decidida y heroica participación de los panameños en forma masiva en la Guerra de los Mil Días, sería la excepción que confirma el aserto de Miró respecto a la ausencia de tradición militarista en nuestro país, y que, por supuesto, encuentra su explicación en razón de otras motivaciones que se relacionan con la concreción del proyecto nacional panameño.

En síntesis, Miró define el ser panameño así:

"... una de las características que tipifican al panameño es ser propenso a lo ecuménico. En ese orden de cosas es única nuestra relación con el mundo, que nos ha impuesto, por mandato irrevocable de la geografía, compromisos que no podemos rehuir." (Idem Pág 84) El subrayado es mío

Sin lugar a dudas, Miró ha logrado captar en un solo término lo que viene a ser la síntesis de lo panameño, al caracterizar a éste con la denominación de "ecuménico" No podía ser de otra manera, puesto que nuestra posición geográfica ha infundido con carácter endeleble un conjunto de influencias cívico - culturales procedentes de todo el orbe y que se han fundido aquí para integrar la panameñidad Recordemos que la matriz étnica y cultural conformada por lo indígena, lo africano y, por supuesto, lo dominante hispánico, se vienen a sumar a través de migraciones progresivas la presencia francesa, italiana, china, hindostana, árabe, japonesa, hebrea y, con particular fuerza, la norteamericana, para formar ese mosaico étnico - cultural que somos los panameños

Es ese "ser propenso a lo ecuménico" uno de los caracteres que nos definen, dada nuestra posición geográfica, que nos comunica con el resto del mundo, "destino peculiar" que nos sigue obligando a ser paso obligado de las riquezas y la basura nuclear y que nos otorga un temperamento cosmopolita. Hecho que, como es natural, conspira contra la afirmación de los valores de la nacionalidad, y que nos obliga a ser, para nuestra desventura, "puente del mundo, corazón del universo"

Sin embargo, no se trata de una mezcolanza cualquiera e indistinta de factores étnicos - culturales los que se sintetizan en nuestra nacionalidad, sino que todos esos

elementos constituyen un agregado a un núcleo central hegemónico de carácter hispánico. Así lo expresa Miró cuando señala que

"La nación panameña, sin embargo, no puede cimentarse sino en la herencia cultural del grupo mayoritario que habla un mismo idioma, profesa una misma religión y costumbres familiares, no importa la raza ni el color. (...) Bien mirado, en el fondo se trata de vivencias prolongadas en un proceso de tolerancia e integración, de una suerte de estatigrafía moral de raíces." (Idem Págs 80-81)

A lo largo de su cuidadoso estudio, Miró elabora el perfil del hombre panameño, ese hombre que habita en un espacio geográfico determinado, que va desarrollando desde la colonia un espíritu de tolerancia y una especie de adaptabilidad producto de una mezcla de raíces étnicas, que, buscando un equilibrio social, político, económico e ideológico, irá conformando lo que él denomina "conciencia nacional" De eso se trata, pues, de determinar cómo ese encuentro de culturas -cuando no violenta confrontación-, logró preparar el camino para el inicio del proceso de formación de la nación panameña.

"En efecto, la unidad del idioma, religión y costumbres lograda trabajosamente, con avances y estancamientos, durante los siglos coloniales, se vigoriza con la introducción de la imprenta en 1821 y la separación de España, y permitirá, vencida la etapa de las guerras de independencia, marcada por el predominio de los militares, como hemos visto, el robustecimientos del espíritu cívico y la formación de un proyecto nacional con las actividades de "los amigos del país" y la breve y aleccionadora experiencia del Estado del Istmo." (Idem Págs. 83-84)

Retomando a los tratadistas clásicos del tema de la nación, Miró ha hecho suya

aquella concepción de que existe una nación cuando existe un núcleo poblacional que habita un territorio determinado. En función de esta premisa él plantea que de las necesidades colectivas se genera trabajosamente "la unidad del idioma, religión y costumbres", y se traza el proyecto de forjarse una unidad de destino político en común, es decir, hace suya la tarea de crear una teoría del Estado Nacional.

Una de las particularidades que determinó que se fuera formando la nación panameña y sus especificidades fue su posición geográfica. Debido a su lejanía de España, en su momento, y del gobierno central de Colombia, en otra época, los gobiernos locales debían tomar las decisiones que permitieran resolver los problemas más inmediatos, asumiendo las responsabilidades y los riesgos. Vemos, pues, como Miró va fundamentando su tesis respecto a que sí se empezó a conformar la nación desde el siglo XVI, porque existía una población con características particulares y por las relaciones especiales que mantuvo el Istmo con el gobierno de la Metrópoli:

"La geografía no sólo determinó la función de tránsito de nuestro territorio. También fue causa de que se produjeran dificultades insalvables para su gobierno a control remoto. Peculiaridades del Estado Español en las Indias con su intrincada red de jurisdicciones y poderes, tanto en el orden civil como eclesiástico durante el largo período de dominación hispánica, y la remota ubicación de Bogotá en el siglo XIX, hicieron inoperantes las disposiciones político-administrativas, obligando a la autoridad local a tomar decisiones siempre que urgencias prácticas lo demandaran." (Idem. P 70)

Con mirada zahorí, según elegante expresión de Diógenes De La Rosa, Rodrigo Miró logra captar y enunciar la doble función que se derivó de la singularidad de nuestra

posición geográfica, pues ésta no sólo determinó un modo de ser de las estructuras económicas y sociales, sino también una función singular dentro del sistema colonial de dominación. Situación análoga fue la que caracterizó las relaciones político - administrativas entre Bogotá y Panamá a lo largo de las accidentadas ocho décadas de unión de Panamá a Colombia

Desde otros miradores, diferentes a los que hasta ahora venimos examinando, Miró sustenta que en Panamá cohabitan dos formas de existir, no siempre debidamente reseñadas. *el país - campo*, que es el del hombre de tierra adentro, que genera su economía de las posibilidades que la tierra produce; y *el país tránsito* que depende de la posición geográfica y de las riquezas comerciales que de ésta surja. De allí que Miró se exprese respecto a ese olvido tácito del Panamá profundo, lo siguiente

"Ello es el resultado del acuerdo tácito entre intereses que se empeñan en ver nada más que un camino donde hay también una nación. Según ese punto de vista, nuestros momentos de auge y decadencia están regulados por la utilización o desuso del Istmo como instrumento del comercio mundial." ("Visión panameña de nuestra historia", en Teoría de la Patria Pág 161)

Ciertamente, no sólo Miró ha percibido y criticado esa visión deformadora que, obnubilada por el peso de nuestra posición geográfica y del transitismo de ella derivado, pareció ignorar durante muchas décadas el peso y la relevancia de lo que otros panameños han denominado "el Panamá profundo" Así vemos cómo en las últimas décadas han proliferado los estudios historiográficos, económicos, literarios, lingüísticos,

geográficos, de carácter regional que se han encargado de evidenciar el peso específico del interior del país en nuestro devenir como nación.

Se trata, pues, de un país escindido en el cual los intereses externos de las potencias hegemónicas impiden (o cuando menos limitan), la correcta visión de formas de vida y de valores de la nacionalidad ostensiblemente diferentes a los que priman en la zona de tránsito

Precisamente, esos intereses, *intereses foráneos*, que incluso hoy gravitan en el futuro de nuestra nación, y que imponen sus normas y requerimientos, son los que desde nuestro pretérito vienen intentando sofocar nuestra razón de ser. A ello alude Miró cuando expresa dolido, refiriéndose al *monstruo* profundo conocido por Martí, que.

"Por no haberlo logrado, por nuestra incapacidad de ayer y de hoy para domeñar el monstruo, los intereses foráneos han impuesto sus propias condiciones, determinando un desequilibrio entre la zona de tránsito y el interior del país (...) Y han sido tan poderosos sus efectos, que a los hombres nacidos en la capital republicana se nos interponen como espesa niebla que impiden ver con claridad qué cosa fué* y cómo fue Panamá antes de 1903." (Idem Págs.160-161)

No cabe duda de que Miró percibe más allá de lo evidente. A simple vista cualquier panameño o extranjero puede advertir los efectos alienantes de la dominación extranjera sobre la población panameña. Lo vemos en la carencia de independencia y la inconsistencia de nuestra política exterior, ya que Estados Unidos nos considera su "patio trasero"; igualmente, lo observamos en las similitudes entre los rascacielos de Punta Paitilla y los de la ciudad de Miami; en la docilidad obsecuente de nuestros

gobernantes y de la oligarquía y la plutocracia ante las demandas del imperio, pues nadie puede ser presidente ni ocupar importantes cargos, sin el visto bueno de "Wall Street", el Pentágono y la Casa Blanca. Podríamos mencionar, sin grandes esfuerzos, infinitos ejemplos de cómo se percibe el poder hegemónico de la metrópoli dominante de hoy en la República de Panamá. Sin lugar a dudas, de igual manera, una situación similar, se vivió desde la colonia hasta el siglo XIX.

Sin embargo, el bisturí inquisidor de Miró cala más profundo, logrando detectar cómo los poderes foráneos han obstaculizado nuestra mirada y nos impiden advertir con claridad meridiana los intersticios de nuestra realidad nacional presente y pasada, deformando con ello nuestra conciencia nacional. Por ello es que rechaza nuestro desenfado y abulia relacionados con la cuestión nacional. Denuncia con energía el fenómeno de enajenación de la conciencia patria producido por los cambios sociales, políticos, económicos y culturales.

"Por extraño que parezca, los panameños nos hemos permitido el peligroso lujo de renunciar al aprovechamiento de nuestra herencia intelectual y moral, volviendo desdeñosos, las espaldas al pasado. (...) ... poco se ha hecho después como inspiración o con los recursos del Estado. Al parecer, complejas realidades, producto de la súbita transformación de la sociedad panameña operada por entonces, obnubilaron la conciencia de los hombres dirigentes y determinaron el predominio de fuerzas nuevas, interesadas preferentemente en programas materiales de vigencia inmediata. Lo cierto es que el esfuerzo cultural orientado hacia la consolidación de nuestras características íntimas aminoró su impulso, aconsejando ahora recomenzarlo en cuanto actividad pública." (Para dar las gracias Págs. 68-69)

Las transformaciones a las que alude Miró en su momento, y en las que estamos sumidos en la actualidad, todas ellas son derivadas de obsequiosos dirigentes panameños proclives a los intereses antinacionales, que subsumen en la ignorancia y en la enajenación a las presentes generaciones del país, porque carecemos de un verdadero proyecto como país y nación que defina nuestro rumbo económico y cultural, que nos permita despejar nuestro sombrío panorama y que haga germinar nuevamente la conciencia nacional

Otro de los aspectos en los que señala que hemos retrocedido, en relación con décadas pasadas, es en el menosprecio que en nuestro medio se tiene por los intelectuales. En lo referente a este asunto realiza una comparación entre los *intelectuales* y los *profesionales* y lo que significa ser intelectual

"Y accedí al proyecto, más que por razones personales por sus implicaciones en cuanto suponía un reconocimiento del trabajo intelectual, algunas de cuyas facetas se menosprecian en ambientes como el nuestro, donde la palabra intelectual arrastra connotaciones casi peyorativas, y se aplica de modo preferente, podríamos decir exclusivo, al llamado hombre de letras: al poeta, al novelador, a todo el que se ocupa, en función de manipulador de ideas, de cosas no inmediatamente prácticas. Sin embargo, al ingeniero, al abogado, al médico, al financista, al hombre de ciencia, cuya actividad es también, o exige, trabajo del intelecto, se les clasifica en el sector de los técnicos o profesionales, y reciben por su esfuerzo justas retribuciones." (Idem Págs 49-50)

¡Qué duda cabe! Miró, al igual que Diógenes de la Rosa, Domingo H. Turner, Gasteazoro, Domínguez Caballero, Soler, Moisés Chong M, Tristán Solarte y que tantos

otros intelectuales de nuestro tiempo, fue víctima del menosprecio de una sociedad fundamentada en valores pragmáticos, para la cual el quehacer del literato, del historiador, del sociólogo, del filósofo, del artista en general, ni merece la estima social ni el reconocimiento pecuniario que demanda el ejercicio de estos afanes. En tanto que los servicios del médico, del ingeniero, del contador, del fontanero, del electricista y de tantos profesionales y artesanos, todos reconocemos que han de ser justamente retribuidos, por el contrario, se piensa que el intelectual trabaja por amor al arte y que de nada sirve el producto de su trabajo.

Miró nos impele a seguir buscando y encontrar la esencia de nuestro ser y de nuestra nación, en quienes reflexionaron sobre la cuestión nacional, procurando establecer una conciencia colectiva. Era imprescindible, es absolutamente ineludible, en ello se va nuestra existencia como nación. Si para él lo material se come, lo espiritual alimenta, de allí que comparta su experiencia con nosotros, sobre la importancia de la obra de carácter intelectual como testimonio de una época y de un espacio.

"Para dotarnos de energía eléctrica, elemento hoy indispensable, bastan las centrales hidroeléctricas, en buena hora. Para identificarnos como nación, para nuestro sosiego individual precisan otras cosas. Se hace indispensable frecuentar el pensamiento de los panameños que ayer y hoy se preocuparon por desentrañar las razones de nuestra existencia colectiva; frecuentar la obra de quienes, utilizando los recursos de la literatura y las artes intentaron, y a veces lograron, decir lo que somos y cómo somos. Y hace falta, sobre todo, con los datos al alcance de cada uno, la propia actividad reflexiva. Lo afirmo dando fe de una experiencia personal. Esa experiencia,

expresada en libros y folletos que son ejercicios encaminados a lograr una teoría de la Patria, (...), es lo único de que puedo dar honesta cuenta." (Idem. Págs. 54-55)

Valiéndose del paralelismo entre el desarrollo material e intelectual del país, Miró a la vez que reconoce que el desarrollo de las infraestructuras materiales del país es condición *sine qua non* para la materialización del proyecto nacional, de igual manera pone de manifiesto cómo el estudio del quehacer intelectual, del pensamiento y la obra de los panameños ilustres del pasado y del presente, constituye el fundamento sobre el cual se apoya el proyecto nacional, que puede existir si no en presencia de una adecuada conceptualización de éste

Miró mismo es consciente, y así lo dice expresamente, cuando plantea que su aporte a la **Teoría de la Patria** viene dado por la multitud de estudios y publicaciones dirigidas a desentrañar la esencia y naturaleza de nuestra nacionalidad

A pesar de nuestras contradicciones y palpables carencias, para Miró *sí somos una nación*, con nuestras virtudes y defectos, con nuestras perpeccias, idiosincrasia y conciencia de ser

"Personalmente no dudo de la existencia de la nación panameña, realidad singularmente compleja. Porque se nutre de ingredientes en cierto modo contradictorios. Pero antes de intentar señalarlos, conviene distinguir entre los términos país, estado y nación, vocablos que no son sinónimos. Un país, realidad geográfica, y su gente, pueden convertirse en una nación; y una nación, realidad histórica y moral, puede engalanarse con los atributos de un estado, realidad política y

jurídica en el ámbito internacional. Pero no siempre ni necesariamente tiene que ser así. La nación es más un fenómeno espiritual y moral que político - jurídico. A ese respecto podemos admitir que es el panameño un Estado débil apto para ser respetable, sobrepuesto a una nación de historia muy singular, repito." ("Somos una nación", Revista Universidad, N° 50. Pág 69)

A diferencia de muchos pensadores que al tratar el tema del Estado Nacional no han creído necesario desarrollar sutilezas teóricas respecto a los significados de los términos "país, estado y nación", Miró ha estimado obligante precisar los mismos a fin de ahondar en su teoría de la nacionalidad. Por ello, cuando afirma que no abriga ninguna duda respecto a la existencia de la nación panameña, al mismo tiempo deja entrever que advierte las imperfecciones y carencias del proyecto nacional panameño, tanto en lo que atañe a sus falencias jurídico - políticas como, a sus imperfecciones en tanto fenómeno moral y espiritual

1. ELEMENTOS QUE CONFORMAN LA NACIÓN PANAMEÑA

La corona española mantuvo subyugados los territorios americanos a su atraso económico, político y social. Diversos estudiosos de este tema, desde mediados del siglo pasado, han tratado de buscarle una explicación racional y que, igualmente, se ajuste al acontecer histórico hispánico, a este fenómeno. Entre las explicaciones ofrecidas para dar razón del porqué esa España pujante de fines del siglo XV e inicios del XVI, en esos momentos a la cabeza del desarrollo de las potencias europeas, sufrió un grave revés que le impidió por varios siglos acceder al desarrollo capitalista moderno, en el cual se

enmarcaron entre otros, Inglaterra, Francia y Holanda. Al respecto, se ha señalado que fue a inicios del reinado de Carlos V, cuando empezaba a conformarse una incipiente burguesía española que hubiese sido la clase social portadora de ese proyecto modernizador. Sin embargo, al abortar la Revuelta de los Comuneros de España en 1521, se frustró el tránsito hacia el capitalismo, en tanto que se prolongaría por varios siglos la dominación semifeudal de los Habsburgos. Por el contrario, las potencias emergentes, antes mencionadas, por apertura e intercambio social, político, económico y cultural, lograron desarrollar cambios en sus políticas exteriores y produjeron un valioso aporte, descollando en los avances científicos y culturales.

Por estas razones, España trasladó a América, su atraso económico, político y social, así como su religión, su idioma, su arte y su cultura, entre otros aspectos. Impuso, pues, a las colonias de América formas de subdesarrollo y de dependencia de las que todavía hoy no nos safamos. Panamá, como era de esperarse, no sólo fue subsumida en ese patrón de dependencia, sino que fue sometida y sojuzgada a partir de su posición geográfica.

"La colonia no significó únicamente dependencia total, sino que, como hemos visto, tampoco permitió el desarrollo de una economía orgánica que fuera luego sustentáculo de una actividad política independiente." ("Evolución Económica y Política del Istmo", en Teoría de la Patria Pág. 155)

Nuestra posición geográfica marcó desde la época colonial lo que Rodrigo Miró denominó, como vimos anteriormente, nuestro "destino peculiar". El "lento y precario

desarrollo" al que alude Miró repercute, incluso hoy, afectando la situación social, política, económica y cultural que, en todos los niveles y estratos, manifiestan los mismos vicios de antaño. La aristocracia colonial que dominó durante los siglos XV, XVI y XVII, evolucionó en el tiempo, mas no en su concepción ideológica, deviniendo en la oligarquía explotadora desde el pasado siglo hasta hoy, que detenta el poder económico y político

En otro sentido, esta cintura de América ha sido testigo mudo de la opulencia que desfiló por estos lares y de la miseria que arrastraban Ayer como hoy, somos paso obligado, porque así como el Camino de Cruces o Portobelo, hoy en el Aeropuerto de Tocumen, por ejemplo, estacionan momentáneamente los grandes escritores, músicos, cantantes y otros artistas, y, si se quedan a compartir con nosotros, probablemente noten cuan ayunos de cultura y de elevación espiritual estamos la mayoría

El Istmo de Panamá, paso obligado de las riquezas de América, sólo albergaba temporalmente, a la población que viajaba a los virreinos de México y Perú, a fundar ciudades, a arraigarse en esos ricos territorios

"La colonia panameña está condenada, (...) a un lento y precario desarrollo. Pero por otra parte (...), nuestra condición de pasaje nos dejará el privilegio o la tortura de ser huéspedes de un día de grandes personajes y grandes bienes materiales." ("De la vida intelectual en la colonia panameña", en *La Cultura Colonial en Panamá, Teoría de la Patria* Pág 17)

Experiencias tales como los ataques y asaltos de corsarios y piratas, obligaron a la población de Tierra Firme, sin distinciones de ningún tipo, a defender la integridad de sus posesiones Ayer como hoy, la geografía sigue determinando nuestro destino y, por ende,

nuestra endeble economía, en un país en el que únicamente se venden servicios y en el que cada vez más se deteriora el estatus económico y social de sus habitantes. Esa economía de servicios (por ejemplo, el Centro Bancario Internacional y la Zona Libre, entre otros), nos hace cada vez más dependientes puesto que no desarrollamos nuestras capacidades productivas. En cuanto a la economía "ganadera", se refiere Miró a la economía del gamonal, en la cual grandes extensiones de territorios (los mejores territorios), pertenecen al latifundista de quien dependerán cientos de familias campesinas e indígenas que históricamente han sido desplazadas y explotadas, quienes recibirán, en la mayoría de los casos, una remuneración irrisoria

Al decir de Miró, tenemos que encontrar los orígenes de la nación panameña en el siglo XVI, época en que fue descubierto el Istmo de Panamá por Rodrigo de Bastidas, y en la que nuestro territorio se convirtió en ruta obligada para el traslado del oro de América, convirtiéndonos punto de interés económico de mercaderes y comerciantes:

"Durante la centuria decimosexta se viven experiencias decisivas en el proceso formativo de la nacionalidad panameña. Conquistado el imperio de los Incas, nuestra geografía determinará la función del territorio y la naturaleza de su economía, fundamentalmente economía de servicios y ganadera" (Identificación Nacional y Conciencia Histórica (Discurso Imprenta de la Universidad de Panamá. Enero de 1987. Pág. 14)

La obligatoriedad que nos impone el destino, de ser paso forzoso de las empresas conquistadoras y comerciales por el Istmo, tendrá como consecuencia la llegada de una población "flotante", que no tendrá arraigo en esta tierra, sólo interés en los beneficios

que pueda obtener de su economía Así, Miró señala que esta situación traerá *toda clase de gentes*, lo que quiere decir que no es precisamente la élite cultural de la época la que arribará a estos lares, sino comerciantes, corsarios, desguarnecidos, en fin, gente que sólo tiene interés material, interés por el oro

"El descubrimiento del Mar del Sur y la posterior conquista de Centroamérica y el Perú hicieron del Istmo base de la empresa colonial y paso obligado hacia todas las rutas del Pacífico. Panamá fue, así, a partir de entonces, asiento de un gobierno colonial y albergue momentáneo de toda clase de gentes." ("El ambiente cultural durante el siglo XVI", en La Literatura Panameña (Origen y Proceso). Cuarta Edición Reimpresión. Panamá, R de P 1979. Pág. 45)

Sin embargo, ese español que llega y se queda en nuestro Istmo, se irá adaptando a su circunstancia, al decir de Andrés Bello "*dejará a la culta Europa*" y empezará a hacer suyos nuestros paisajes y saboreará los manjares tropicales con una actitud nueva, americana.

"Lo cierto es que el clima y el paisaje, y aun la misma actitud psicológica del español que viene a Indias, determinan un temperamento y una postura nuevos frente al mundo." ("De la vida intelectual en la colonia panameña", en *La Cultura Colonial en Panamá Teoría de la Patria*. Pág 14)

A esa forma de adaptación a las circunstancias, Miró las denomina como **"modos de conducta que el tiempo irá consolidando como peculiaridades que nos son propias."**
(Identificación Nacional y Conciencia Histórica Pág 19)

Sobre nuestros orígenes, nuestra composición étnica, que conformarán a la nación panameña, argumenta Miró que:

"La particular composición demográfica de nuestra sociedad de entonces, donde el aporte del elemento negro era tan destacado, como que la economía de la época descansaba en el trabajo esclavo; la continua amenaza exterior, que obligaba a estrechar lazos ante el peligro común; el influjo benéfico de las flotas de galeones, que congregaban en nuestro suelo a comerciantes de todo el Nuevo Mundo al par que volcaban sobre la colonia, periódicamente, centenares de hombres -tripulantes y viajeros- ricos en visiones extrañas y cargados de novedades; las repercusiones indudables provocadas por la presencia frecuente de corsarios y piratas, etc., fueron modelando desde entonces la naturaleza íntima del panameño, dando origen a la formación de una conciencia nacional. De este siglo tan lleno de peripecias, donde mudaban vertiginosamente hombre y acontecimientos, arrancan nuestro cosmopolitismo, nuestra tolerancia, nuestro profundo sentimiento de relatividad de todas las cosas." ("Ambiente cultural durante el siglo XVI, en La Literatura Panameña Pág 52)

Certeras parecen las razones que invoca Miró para situar en ese siglo XVI, de grandes "peripecias" la génesis del ser nacional panameño. Virtualmente, ningún ingrediente se le escapa y a cada uno concede un peso específico en ese alumbramiento de la nacionalidad. A nivel de la infraestructura económica, apunta hacia una vertiente poco tratada por los estudiosos de nuestra historia. En efecto, la función transitista del Istmo y el desarrollo de una economía comercial y de servicios descansó, como lo resalta Miró en relaciones económicas y sociales de tipo esclavista, siendo la mano de obra esclava, mayoritariamente negroide. De igual manera, explica con notoria lucidez que los nexos entre los diversos sectores sociales y la generalidad de los pobladores,

más que el resultado de una voluntad común conscientemente ejercida, es el fruto de la necesidad angustiosa de atenuar las contradicciones y diferencias sociales, frente al enemigo externo. Esta convivencia, obligada y obligante, genera con el transcurrir del tiempo, afinidades colectivas y modos de ser flexibles, abiertos y tolerantes.

Agrega a los ingredientes antes señalados el papel importante que cumplieron las Fenas de Portobelo en ese tráfico que no sólo fue de mercancías, sino también de hombres y formas de pensamiento, que en su conjunto dotarían al país de ese carácter cosmopolita que todos le reconocen. Finalmente, hace hincapié en el hecho de que la amenaza permanente de las incursiones de corsarios y piratas, hecha los cimientos de una conciencia nacional que en principio no es otra cosa que ser conscientes de nuestras debilidades y de la necesidad imperiosa de afianzar los lazos entre todos los habitantes del Istmo frente a las amenazas de peligros foráneos.

Los diversos grupos -sociales, económicos y culturales- que irán conformando en el siglo XVI la *población urbana*, integrarán posteriormente lo que se ha denominado *crisol de razas*, fundiendo sus raíces y adaptándolas a su nueva realidad:

"Durante el siglo XVI, tan colmado de incidencias singulares y a ratos contradictorias -alta población negra, intenso mestizaje, constante flujo de viajeros, rebeliones cimarronas, querellas domésticas, incursiones piráticas, etc.- se dan hechos múltiples que alimentan el crisol en que empieza a fundirse la nacionalidad." ("Somos una nación", Revista Universidad N° 50 Pág.71)

Tal como lo explica Miró en el fragmento anterior, el núcleo poblacional de mayor importancia en el Istmo, por su desarrollo y heterogeneidad étnica, es el que se

concentra en el único centro urbano con cierto nivel de desarrollo económico y social. Es interesante la adjectivación que utiliza, ya que ella sugiere y explica por sí misma las clases de seres humanos que cohabitaban y el nivel educativo que les era permitido alcanzar. Así tenemos, por ejemplo, "población **harto** escasa", que indica que no era poca sino demasiado poca la cantidad de habitantes que formaban el núcleo poblacional; "**alto** porcentaje de **esclavos** negros", lo que nos induce a pensar que la mayoría estaba conformada por una gran poción de hombres-cosa que no tenían derechos y que eran sometidos por una **escasa** minoría elitista que detentaba el dominio económico y coercitivo.

Los mestizos y mulatos están ubicados en el penúltimo peldaño de la pirámide social de la colonia, y las "**pocas** posibilidades", no significaban más que la limitación hacia su progreso económico, social y cultural. Si bien Miró expresa que eran pocas las posibilidades de ascenso y desarrollo de los mestizos y mulatos, el hecho de que desempeñaran el oficio de "notarios o escribanos" significa que sabían leer y escribir. Por lo tanto, constituían para la Corona un peligro inminente. De ahí la prohibición y el otorgamiento del control absoluto a esa minoría de españoles, en primer lugar, y criollos, en segunda instancia, minoría privilegiada que tenía acceso a la educación.

La actividad comercial creció en la ciudad, a pesar de la escasa población que la habitaba. Sin embargo, en el interior del Istmo ese desarrollo no se produjo con la misma fuerza y ritmo. La economía panameña se basaba -y aún se basa hoy en día- en una economía de servicio, que dependerá directamente del tipo de población existente y la clase de educación recibida:

"Durante la colonia, y en lo que hoy forma el territorio de la República, la ciudad de Panamá constituyó el único centro urbano estable de importancia. Con una población harto escasa, compuesta en un alto porcentaje por esclavos negros, destituídos* de los beneficios de la educación, el elemento escolar era francamente exiguo. Sólo para los hijos de españoles y criollos estaba expedita la posibilidad de hacer estudios superiores, que producían únicamente abogados, religiosos o letrados. Las posibilidades de los mestizos y mulatos eran pocas, hasta el punto de que una Real Cédula prohibía, ya en los albores del siglo XVII, su acceso a las funciones de notarios o escribanos." ("La educación colonial panameña", en *La Cultura Colonial en Panamá. Teoría de la Patria* Págs. 58-59)

Recordemos que en el siglo XVI, nuestro continente atravesaba el trauma de la conquista y, posteriormente, el de la colonización. Llegada esta etapa, los peninsulares empiezan a establecer sus instituciones religiosas, políticas y educativas. Así vemos que se funda el Primer Convento Franciscano (1502), la Universidad de Santo Tomás de Aquino (1538) y la Universidad de Santiago de la Paz (1540), entre otras. Se crean igualmente, obispados y colegios, cuya educación estará destinada a *élites* selectas. El Istmo de Panamá no escapa a esta oleada.

"Lujo, prerrogativa minoritaria: eso fué* la educación colonial. En general la educación ha sido durante siglos, privilegio exclusivo de los pequeños núcleos instalados en la cúspide de la sociedad." (Idem. Pág 53)

Si bien, la teoría de la nacionalidad en Miró se fundamenta prioritariamente en la historia de la cultura, bien podemos ver que a éste no se le escapa el hecho de que ese

quehacer cultural y literario, al igual que la naturaleza de las instituciones educativas estuviera profundamente signada por una clara estratificación clasista

España empieza a echar raíces en nuestro continente, a partir de tres puntos estratégicos. La Española, el Virreinato del Perú y el Virreinato de México Sin embargo, por falta de previsión de sus gobernantes, quienes ven en el nuevo territorio un botín, en vez de ir desarrollando estrategias que garantizaran el predominio español, irán debilitando el poderío de la Corona La Metrópoli impulsa una política mercantilista con la que se sostiene y que en nada beneficiaría al territorio americano Igualmente, evitará que la mayoría de los españoles nacidos en América se eduquen, procurando a través de la educación elitista que se impartía -eminentemente religiosa-, mantener e incrementar su poder político y económico en las colonias, imponiendo su política de sumisión y de sometimiento. Nos recuerda Miró que el hecho de que España fuese el país de la Contrarreforma, implica el atraso cultural e ideológico de nuestro continente y, con mayor razón, en nuestro Istmo

"Precisa no olvidar que en la metrópoli se opinó más de una vez en contra de la ilustración de los criollos; que la educación colonial estuvo en manos de los religiosos, y que España fué* el país de la Contrarreforma." (Ídem Pág.55)

Era una misión ardua educar en estas condiciones. En América y en Panamá, específicamente, la educación del período colonial estuvo en manos de la Iglesia y como tal, tenía que responder a sus objetivos. **"La educación colonial fué* tarea de instituciones privadas, que hicieron cuanto pudieron de acuerdo con sus intereses, sus medios y las circunstancias." (Idem. Pág 53)**

Todos los aspectos descritos con anterioridad se constituirán en el obstáculo principal que impedirá que en nuestro Istmo, particularmente, se desarrolle una producción literaria cónsona con lo que ocurría en el resto del continente: **"La escasa producción colonial, si puede hablarse de ello, se incubaba en la tranquilidad de los claustros, ..."**("Introducción a la obra poética de Ricardo Miró", en Teoría de la Patria Pág 63) La *suerte especial* de nuestro Istmo es lo que Miró ha denominado en otras ocasiones *destino peculiar* o *destino premioso*, entre otras frases, las cuales no expresan otro significado que el Istmo de Panamá sea la cintura de América, punto estratégico, paso obligado de riquezas, "puente, puerto y puerta" de la variedad cultural y social que asoma por nuestros lares, pero que son efímeras

Es precisamente esta impenosa circunstancia la que impidió el desarrollo y cosecha de una literatura colonial, que testimoniara la cultura, la sensibilidad y las angustias del hombre panameño de esos siglos Este hecho será descrito en los siguientes términos

"Una suerte especial ha señalado al istmo panameño un destino propio cuya trama no es posible asimilar al desarrollo histórico general de Hispanoamérica. Y ese hecho provoca repercusiones muy acusadas en cuanto a la formación de nuestra literatura se refiere. La inexistencia de una literatura colonial panameña no es un azar. Causas concretas determinaron ese no existir, mientras en el resto de la América Hispana la Colonia veía florecer valiosos testimonios de una importante actividad literaria. Es que el Panamá colonial, territorio de tránsito y agencia de dominación de la metrópoli, brinda un mezquino ambiente al desarrollo de las bellas artes."
(Idem)

Esa educación colonial, elitista, con una mentalidad educativa hermética, no procuró un desarrollo mínimo de las artes y las ciencias, impidiéndose de esta manera que en nuestro suelo arraigara una verdadera inquietud intelectual que, de entonces hasta ahora, probablemente hubiesen marcado la diferencia del hombre panameño. De ahí, pues, que nuestro país, aún hoy, encuentre asidero fácil a las modas perecederas y a los ritmos transitorios, y que los asumamos como propios, precisamente por la falta de solidez y consistencia de esa tradición de incultura que sigue gravitando actualmente, con mayor fuerza sobre nuestro comportamiento e idiosincrasia nacional.

Por lo tanto, la educación colonial fue una educación superficial, de apanencia, que todavía hoy tiene sus repercusiones negativas en nuestra forma de ser.

"En ello está, sin duda, el origen de nuestra pobreza cultural, el por qué de la ausencia de una tradición cultural tonificante. Con excepciones muy contadas, en tres siglos de historia los panameños no hemos producido hombres de altura y originalidad, contingencia que ha operado en contra de la salud del país retardando el robustecimiento de una conciencia nacional." ("De la vida intelectual en la colonia panameña", en *La Cultura Colonial en Panamá. Teoría de la Patna* Págs. 59-60)

Como es sabido, América empieza a despertar en el transcurso del siglo XVIII y ya no está en manos de sus conquistadores sino de sus herederos criollos, que, sin embargo, reemplazan el espíritu emprendedor y aventurero de los conquistadores y colonizadores por un sentimiento de hedonismo, por su inclinación hacia la vida fácil y la holganza sonnolienta. Por tal razón, tardío y lento fue el avance educativo en otras latitudes de nuestra América y, especialmente, en nuestro territorio **"Los primeros pasos**

dados en el sentido de hacer la educación asequible a todos los hombres datan del siglo de las luces." (Idem. Pág 53)

Debido a ello es que la nueva sociedad hispanoamericana que se está forjando, es una sociedad elitista de espíritu aristocrático, que mira con desdén el trabajo porque lo considera deleznable, destinándose a la servidumbre india o negra, por un lado, mientras que, por el otro, la Iglesia que cumplió con desarrollar un programa evangelizador, ahora es sedentaria y opulenta, interesada en el poder político. Esta situación impedía, pues, el desarrollo de una educación que contribuyera a generar una conciencia social y que, por el contrario, el hombre de la época sólo alimentara su vanidad intelectual. Por eso es que Miró afirma que

"La educación colonial fué*, en resumen, aditamento decorativo para los hombres a quienes iba dirigida. Y por artificial y libresca careció de eficiencia social, mostrándose en este aspecto literariamente nula. Sólo en la etapa final del coloniaje las ciencias naturales alcanzaron algún desarrollo." (Ídem Pág 59)

Vemos como Miró coincide con otros importantes historiadores y teóricos de la nacionalidad panameña, respecto a la incidencia evidente de las modalidades de la educación escolástica y aristotélico-tomista de la colonia, con las exigencias del desarrollo histórico-social de nuestro país en aquella época, en razón de ello, no lograron prosperar en el Istmo formas de producción literaria e intelectual que fueran expresión de los logros de tal tipo de educación

CAPÍTULO II

CONCIENCIA NACIONAL EN EL PANAMÁ COLONIAL Y SUS MANIFESTACIONES LITERARIAS

"¿Existe una literatura panameña?
¿Se justifica una preocupación
por lo que en Panamá se escribe?
Entonces respondí afirmativamente."
Rodrigo Miró

Miró reitera su intencionalidad de encontrar nuestras raíces históricas y el porqué de nuestra idiosincrasia, por ello, la principal tarea que se impone es la de indagar los componentes del ser panameño a través del proceso evolutivo del quehacer intelectual de la época colonial, punto de partida que propone como génesis de la formación de la conciencia nacional:

"Dedicar tiempo y energías a informarnos acerca de la vida intelectual de la colonia panameña parecerá infeliz ocurrencia en estos momentos dramáticos de la vida del Hombre. P parecerá, subrayo intencionalmente, porque opino que la revisión crítica del pasado es tarea urgente en América, el continente que hoy nutre y compendia todas las esperanzas. Y el caso concreto nuestro, de este país alegre y confiado hasta la imprudencia, la tarea resulta doblemente imperiosa, porque a la razón general antes aducida debemos agregar esa otra que se traduce en un absurdo menosprecio de la historia patria, característica deficiencia de los panameños. De ahí la ausencia de programas políticos firmemente orientados hacia el futuro, y ese angustioso bambolear de nuestra vida presente. Y el hecho es grave, porque no hay pueblo capaz de planear serenamente su porvenir si previamente no ha logrado una clara conciencia de su ayer, único expediente válido cuando se quiere establecer un balance de limitaciones y posibilidades. Ello explica, pues, a mi entender, la oportunidad o actualidad

del asunto que ha de ocuparnos." (De la vida intelectual en la colonia panameña. Edición del Ayuntamiento de Panamá Primer Premio de la Sección "Historia" del Concurso Provincial "Ricardo Miró", año 1943 Panamá 1944 Págs 9-10) El subrayado es mío

Para Miró, el mal endémico que padecemos los panameños es la falta de memoria histórica que nos impide saber de dónde venimos y hacia dónde vamos. Esta grave carencia de conciencia colectiva conlleva a la falta de interés por los problemas nacionales que nos afectan a todos, directa o indirectamente. Ejemplo de ello, es la falta de claridad que existe en la mayoría de los panameños en relación con la oprobiosa negociación del tratado para crear un Centro Multilateral Antidroga, en el que los *otros panameños*, que viven en el *Panamá que no quiere ser*, intentan imponer sus intereses económicos sin importarles la integridad colectiva. Precisamente, Miró se refiere a ese "país alegre y confiado hasta la imprudencia", que vive desenfrenadamente entre carnavales, reinas de belleza y circos políticos, subastando sus ideas por un poco de licor y que no toma las riendas de ese futuro que cada vez se vislumbra más penoso. Diríamos, con doloroso pesimismo, que ese menosprecio por la "historia patria" al que alude Miró no es otra cosa que una conspiración que desde hace tiempo se viene desarrollando contra la integridad de nuestra nación, en la que se nos enajena, embrutece y se manipula nuestra ignorancia a través de los medios de comunicación. Por la carencia de una utopía, de un proyecto colectivo al que se puedan incorporar a miles de panameños que, ante la imposibilidad de enfrentar de manera individual las fuerzas incontenibles y ciegas de un proyecto antinacional neoliberal y globalizador que

no nos pertenece, optan por permanecer indiferentes o, en el peor de los casos, sumirse acriticamente al alegre carnaval de entrega de los recursos y riquezas nacionales a las indomables fuerzas del mercado

Este hecho señalado por Miró es notoriamente grave, sobre todo hoy que estamos a la puerta del siglo XXI, y cada vez nos afanamos más en desconocer nuestros orígenes, ya sea por obligación, por voluntad o por vocación, la enajenación gana el espacio que debíamos dejarle al pasado para enfrentar con optimismo el futuro.

Por ello es por lo que Miró asume la noble tarea de ofrecernos ese pasado a través de sus indagaciones. Su quehacer investigativo no lo encamina hacia el análisis literario, sino al ordenamiento y sistematización de los datos literarios, acontecimientos y personajes con los que arma el cronotopo panameño.

"Sin embargo, no debe interpretarse lo que sigue como un bosquejo de historia literaria. Ni es ese el propósito, ni estamos ahora en condiciones de hacerlo. Empresa semejante exige un material estudiado ya de antemano conocido material que apenas si empezamos a vislumbrar.⁽¹⁾ Resignémonos, pues, no queda otro remedio, a la humilde faena de ordenar una serie de noticias que nos permitan imaginar un ambiente y precisar algunos datos." (Idem. Pág. 10)

Miró era consciente de que previamente a todo "bosquejo de historia literaria" se imponía una exhaustiva labor de investigación que al mismo tiempo que echara las bases para tal historia de la literatura panameña, le permitiera seguir los hitos de la nación panameña en su proceso constitutivo, a través de las manifestaciones literarias.

Es, precisamente, esa vergüenza que lo lastima y ese orgullo y convicción de lo

panameño que lo impulsan a desarrollar tan magna empresa

"Mídase la magnitud del vacío considerando que Menéndez y Pelayo nada dice de Panamá en su "Historia de la Poesía Hispanoamericana", tan rica de información y buen sentido." (Idem)**

En múltiples ocasiones y en diversos textos, Rodrigo Miró consigna el hecho de que en el Istmo de Panamá hubo una escuálida producción literaria en relación con otras regiones hispanoamericanas durante el período colonial, limitación que dificulta hablar con propiedad de la literatura panameña de esta fase. Sin embargo, aun cuando pudiera parecer paradójico, dedica muchas páginas a autores, obras y manifestaciones literarias del Panamá colonial. Lo antes señalado queda expresado en el siguiente texto.

"La inexistencia de una literatura colonial panameña no es un azar. Causas concretas determinaron ese no existir, mientras en el resto de la América hispana la colonia veía florecer valiosos testimonios de un importante acontecer en el campo de la actividad literaria. Es que el Panamá colonial, territorio de tránsito y agencia de dominación de la metrópoli, no brinda el clima y el ambiente necesarios al desarrollo de las bellas artes." ("Introducción a la obra poética de Ricardo Miró", Cuatro ensayos sobre la poesía de Ricardo Miró. Editorial Universitaria Panamá, Rep de P. 1983 Pág 15)

La importancia del texto precitado no sólo estriba en que se niegue la existencia de una literatura colonial panameña, sino que lo fundamental radica en que a renglón seguido se pretenda explicar las profundas razones que determinaron este hecho,

** Corresponde a la cita al pie de página que hace Rodrigo Miró al planteamiento anterior.

contraponiéndolo al florecimiento cultural y literario que se experimentaba en otras latitudes de Nuestra América en esa misma época. Vemos, pues, que para Miró, el transitismo no sólo determinó el carácter de nuestras estructuras económicas y sociales durante la colonia, sino también la endeblez -casi total inexistencia- de la vida cultural y literaria en el Istmo. **"La literatura panameña no logró durante el coloniaje frutos bastantes como para exigirnos un catálogo sistematizador de su expresión."** ("La Literatura de Panamá", en Teoría de la Patria. Pág. 17)

Debido a que el Istmo de Panamá no es sino un puerto estratégico y transitivo, con escasa población, no logran desarrollarse centros urbanos importantes en los que puedan arraigarse sus habitantes, y, como vimos con anterioridad, la élite de la colonia era la única que podía acceder a una educación -elemental y carente de excelencia-, aunada a la llegada tardía y efímera de la Universidad, lo que explica, en parte, nuestro histórico atraso cultural.

"Ocupada por entero la colonia en garantizar el tránsito de riquezas y bienes comerciales, con una población pequeña, con una educación deficiente que sólo alcanzó los beneficios de la enseñanza universitaria -la Universidad de San Javier se fundó en 1749, dos centurias después de establecidas las de Santo Domingo, México y Lima- faltaron los elementos que hacen posible la aparición y el desarrollo de los valores del espíritu." (Idem)

Reitera Miró que uno de los aspectos que ha incidido en nuestro atraso cultural fue -es-, precisamente, nuestra posición geográfica:

"Mientras en México, Perú y Nueva Granada van formándose grandes centros urbanos de intensa actividad social y cultural, nuestro desarrollo mantiene un ritmo lento, prefijado por la geografía y por el papel que los intereses de la Corona fatalmente nos asignan." ("De la vida intelectual en la colonia panameña", en *La cultura colonial en Panamá Teoría de la Patria* Pág. 16)

Porque ese lento desarrollo producido por nuestra singular geografía nos coloca en desventaja en relación con las grandes urbes de la época, que sí logran descollar como potencias en cuyos territorios arraiga un tipo de población que propicia el intercambio de formas culturales de las que son herederos sus pobladores de hoy. Conviene agregar que en tanto las actividades agropecuarias y de explotación minera, como las que se desarrollaron en Perú y México demandan en ausencia de una producción tecnológicamente avanzada, el asentamiento de una mano de obra numerosa, por el contrario, el comercio transístmico que alcanzó sus momentos estelares con la realización de las Ferias de Portobelo, solamente requería de una población flotante que esporádicamente (cada cinco, diez, veinte o más años) se daba cita en el Istmo y que una vez finalizada la empresa comercial, emigraba en su mayoría hacia otras latitudes del continente en busca de condiciones climatológicas y de existencia más benignas. Con ello, la zona de tránsito quedaba virtualmente despoblada hasta tanto se realizara la siguiente Feria.

A pesar de ello, de esta época datan las primeras coplas que se escriben en el Istmo. Miró ubica históricamente el arranque de la producción literaria americana en la copla de un soldado de Francisco Pizarro que va dirigida al Gobernador de Panamá:

"Del proceloso mar de sucesos que agitan la vida panameña durante el primer cuarto del siglo XVI brota "la primera producción poética americana que ha logrado fama". Aludo a la copla que, con destino a don Pedro de los Ríos, entonces Gobernador de Panamá, enviara uno de los soldados de Pizarro, aprovechando el viaje de los que tornaban a Castilla del Oro ..." (Idem. Pág 11)

La copla dice así

**"Pues, Señor Gobernador
mírelo bien por entero,
que allá va el gobernador
y acá queda el carnicero." (Idem)**

Sin embargo, a pesar de ese panorama sombrío que envolvió a nuestra colonia, Miró descubre una pequeña luciérnaga que alumbró ese "acaecer panameño", y que le dio vitalidad y colorido a ese paisaje cultural casi inanimado de la época, en el que se refleja la forma de ser y el temperamento del hombre de entonces. De allí que exprese con alegría que sea la primera copla que se produjo en América durante ese período.

Es a partir de este momento que Miró detecta los antecedentes de la poesía panameña:

"Aunque el fenómeno no ha sido objeto de estudio, desde el punto de vista de la cultura literaria en Panamá se dan, a la tensión debida, los mismos hechos que se observan en otras partes del Nuevo Mundo. Y en algunos casos por primera vez. "La primera copla de la conquista" nace de un acaecer panameño. Y en sus manifestaciones cultas o populares la poesía surgirá como un contrapunto del hecho cotidiano, para ofrecernos testimonios hoy inapreciables, acerca de sus usos y costumbres de la vida panameña de entonces, cuando no son

simples brotes de ingenio o malintencionado humor. Tal ocurre con las dos coplas que inician la aventura de la poesía en Panamá." ("Introducción a la poesía colonial en Panamá" Revista Lotería N° 178-179 Sept-Oct de 1970)

En este período de la historia panameña, una novedosa forma literaria alcanzará su plenitud en América la crónica La llegada de los conquistadores al nuevo mundo los obligará a potenciar su ingenio, escribiendo sus experiencias y ficciones de esta cálida tierra que los maravilló Tanto del resto de Nuestra América como de nuestro Panamá, especialmente, nos legarán en hermosos testimonios su idealidad y sus miedos frente a nuestras exuberantes selvas, nuestra desconocida población raizal y sus costumbres.

Miró hace énfasis en el hecho de que con el arribo de Pedrarias al Istmo se dan cita importantes cronistas que darán cuenta de la cuestión panameña.

"Pero es sólo el comienzo. Porque con Pedrarias Dávila, que pisa tierra panameña en 1514, arriban algunos de los hombres que iniciarán enseguida la nómina de los insignes cronistas e historiadores de Indias. En efecto, formando parte del séquito del Justador están Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Pascual de Andagoya, Gaspar de Espinosa, Fray Juan de Quevedo, primer Obispo de Tierra Firme y autor de un delicioso pliego de instrucciones donde cuenta de la vida de la colonia." (De la vida intelectual en la colonia panameña Pág 14)

El encuentro con la nueva cultura y naturaleza de América, inspiran al español común, que llega en pos de aventuras y riquezas, a decir con espontaneidad lo que percibe:

"Y cabe aquí una digresión oportuna. Es tema de controversia actual el que se refiere a la justeza o sinrazón de incluir en el haber literario de los países hispanoamericanos la obra de los cronistas españoles que recogieron la experiencia de su amanecer histórico. Piensan algunos que se trata simplemente de un nuevo capítulo en la historia de la literatura peninsular. Manifiestan otros advertir en sus escritos características distintivas fáciles de identificar con lo que será posteriormente modalidad propia del criollo hispanoamericano. Lo cierto es que el clima y el paisaje, y aún la misma actitud psicológica del español que viene a Indias, determinan un temperamento y una postura nuevos frente al mundo y su circunstancia. Por otra parte, es indudable que la conquista produce, entre tantas cosas, un curioso tipo de escritor: el del hombre sin humanidades, que de quedar en España jamás hubiera escrito nada, del que sólo atiende los requerimientos de un acaecer extraordinario y nos da su visión personal de las cosas." (Idem Págs 15-16)

Por supuesto que para los fines de esta investigación no resulta obligante el entrar a debatir acerca de la americanidad o no de las crónicas como manifestación literaria. Sin embargo, sí conviene llamar la atención sobre el hecho destacado por Don Rodrigo Miró, de que a raíz del proceso de conquista de Nuestra América y como consecuencia de él nace "un curioso tipo de escritor", poseedor de las características por él apuntadas. Un escritor improvisado que no está preparado para la docta escritura, pero que suple con imaginación creadora las notables carencias de su formación intelectual.

Pese a las anteriores consideraciones, expresa de algunos de los españoles que arriban a nuestras playas, que **"Hay también entre estos hombres gentes de mucho saber y auténtica inquietud intelectual, a quienes tocará informar a Europa acerca de la nuevas realidades."** ("De la vida intelectual en la colonia panameña", en *La Cultura Colonial en Panamá. Teoría de la Patria*. Pág 13)

Es decir, que a pesar de las condiciones desfavorables que sufrían los hombres de ese momento, en nuestro territorio sí hubo producción intelectual -aunque escasa- que es digna de rescatar y de ser estudiada. Miró explica las condiciones y las características de ese escritor colonial que vive en el Istmo

"Pero volvamos la mirada al pequeño escenario del Istmo colonial. Según hemos visto, muchos de los hombres que América convida son capaces de dar a la ciencia y la historiografía de su tiempo obras cimeras. No obstante, incidencias cotidianas de orden legalista átanlos a una interminable maraña de enredos e intrigas: mezquino aporte de una burocracia a la jineta, anhelosa de justificarse. Pero la empresa de ganar mundo reclama, más que intérpretes de disposiciones y reglamentos que no encuentran asidero, voluntades enhiestas prontas a vencer las exigencias de cada día." (De la vida intelectual en la colonia panameña. Pág 16)

Lógicamente, la producción mayoritaria de ese hombre de letras estará encaminada, por razones de las circunstancias y de nuestra posición geográfica, a rendir informes de la actividad económica y comercial que se genera en la época. De allí que muchos de los cronistas de Tierra Firme, pudiendo escribir de manera prolífera su intimidad y cotidiana circunstancia, se ven impelidos a elaborar informes burocráticos requeridos por las obligaciones de su momento. Ese tipo de literatura es denominada por Miró como *Literatura Burocrática* ya que "Ofrece esa literatura multitud de datos estadísticos sobre la vida económica y social de las colonias, amén de pormenorizados informes acerca de la historia, la geografía, la fauna y la flora americanas." ("La Literatura Burocrática", en La Literatura Panameña Pág 76)

A pesar de la pobre herencia cultural de esta época, Rodrigo Miró hará referencia a algunos soldados españoles que escribieron durante su estancia en Tierra Firme (Don Bernardo de Vargas Machuca, Juan de Miramontes y Zuázola, entre otros), igualmente rescatará del olvido a escritores tales como Francisco de Ribera (1591-1646), Manuel Joseph de Ayala (1736-1805), quien se desempeñará como Funcionario del Consejo de Indias; Sebastián López Ruiz (1741-1823), médico y naturalista y Víctor de la Guardia y Ayala (1772-1824), autor de la primera pieza teatral estrenada en Penonomé *La Política del Mundo* Por otro lado, reflexionará sobre la vida y trabajos pictóricos del hermano Hernando De La Cruz, pintor panameño que se traslada a Quito, de las indagaciones que se han tejido en torno a las dudas surgidas por la autoría de sus obras

En fin, Rodrigo Miró va abriéndonos el camino para transitar en ese ayer lleno de incógnitas, que si bien tiene características y particularidades que nos diferencian del resto de los moradores del continente, ofrecen testimonio de un cronotopo que existió y que no fue del todo yermo

"..., empieza a rebasar su propio recinto la obra de las comunidades religiosas. Parece llegado, por fin, el clima propicio a la reflexión desinteresada y al empeño artístico. Pronto será posible hablar con propiedad de arte y bellas artes. Y veremos surgir, asimismo, junto a figuras preclaras de la Península, los primeros panameños de significación intelectual o artística." ("Las Bellas Letras", en La Literatura Panameña Pág 53)

Las primeras letras del Istmo nacieron con naturalidad y sin esmero Los hombres que las produjeron, peninsulares, lo hicieron a la usanza española, con los patrones

literarios conocidos y la inspiración que la circunstancia les brindaba Adolecen de valor estético, sin embargo, son testimonio de una época que fue

"(...), las letras panameñas se alimentaron, casi exclusivamente, de la savia que ofrece el parnaso español, mientras su contenido no rebasa los linderos de la queja íntima y sentimental. Contenido íntimo y sentimental, es decir, espontáneo, cuya génesis excluye toda posibilidad de cultivo o cuidado previos." ("Introducción a la obra poética de Ricardo Miró", Cuatro Ensayos sobre la poesía de Ricardo Miró Pág 25)

Vemos cómo la tesonera búsqueda de nuestro autor nos brinda un nutrido panorama colonial panameño que fue, testimonios éstos que nos permiten, guiados de la mano de Miró, construir y comprender ese pasado lleno de reservas aún, pero que nos ofrece el soporte necesario para saber quiénes somos y de dónde venimos.

A. MANIFESTACIONES LITERARIAS PANAMEÑAS EN EL SIGLO XVI

Rodrigo Miró reitera en sus trabajos que la literatura, así como la cultura y la educación panameñas encuentran sus antecedentes más lejanos el siglo XVI **"Las primeras manifestaciones de la educación colonial se producen al finalizar el siglo XVI".** ("La educación colonial", en *La Cultura Colonial en Panamá* Teoría de la Patria Pág 37) Para conocer el desarrollo que se produjo en la literatura panameña de comienzos de la colonia, es necesario que tengamos conciencia del marco referencial en que ésta surgió y el porqué de sus características

Recordemos que es en ese siglo lleno de avatares en el que los españoles comienzan el proceso de expansión de sus colonias, de descubrimientos y conquista de nuevos territorios y la formación de asentamientos poblacionales, con la consecuente fundación de ciudades. Asimismo, la Iglesia cumplirá la misión de cristianizar a los aborígenes, "ganando adeptos" para la Corona.

Particularmente, Panamá entra a la historia hispana con Rodrigo de Bastidas, quien en 1501 inaugura el territorio istmeño. Para los europeos, se inicia entonces el proceso de fundación de ciudades: Santa María de Belén (1502), Santa María La Antigua (1510) fundada por Martín Fernández de Enciso, Balboa llega al Mar del Sur en 1513. Con este personaje, empieza uno de los momentos de ficcionalización de la realidad panameña, porque Balboa informa a la Corona sobre la abundancia de oro que encontró y, ésta basada en las noticias ofrecidas por el *Descubridor del Mar del Sur*, prepara una empresa de magnitud que, a la postre, fracasa por la escasez del precioso metal, falta de alimentos, clima insano, enfermedades, ataque de los indígenas, entre otras razones.

Pedrañas, luego de la fundación de la legendaria Acla, inaugura la ciudad de Nuestra Señora de la Asunción de Panamá el 15 de agosto de 1519, la cual se convertirá en el punto de partida para las misiones expedicionarias de descubrimientos. Empiezan las incursiones hacia el interior del Istmo. La actividad agrícola se inicia y se enriquece con productos traídos de la Península. Sin embargo, con la conquista del Perú y el traslado del oro del imperio Inca hacia España empieza, tempranamente, la función transitista de Panamá. De este siglo data la primera Real Audiencia de Tierra Firme, cuyo papel fue de ejercer las funciones de tribunal de justicia y político - administrativa.

En este contexto empiezan a darse entre los peninsulares conspiraciones, decapitaciones, enjuiciamientos, levantamientos, etc , producidos por la ambición, envidia y ansias de poder. Se inician los alzamientos de los negros esclavos, conocido con el nombre de *cimarronaje*, en el que estos se rebelan contra la explotación y el maltrato de los peninsulares, aliándose, posteriormente, con los corsarios y piratas que atacan y asaltan los puntos estratégicos de la vida económica y administrativa de las colonias. Los alzamientos cimarrones más importantes, rescatados por la historiografía panameña, son los encabezados por los célebres Felipillo y Bayano.

Al constituirse el Istmo en importante centro de intercambio comercial entre la Metrópoli y sus colonias y epicentro de la ruta del oro que viajaba desde el Virreinato del Perú hacia la Península, Panamá se construyó en objetivo estratégico para el acoso de piratas y corsarios. Estos expresaban los intereses de las potencias rivales de la Corona española, es decir, Inglaterra, Francia y Holanda. Por ello, durante siglos Panamá sería víctima del asedio, la ocupación, el terror y el saqueo a manos de dichos agentes de las potencias extranjeras. Durante el siglo XVI, el más legendario fue Sir Francis Drake (1572).

Son estas poderosas razones económicas, políticas y sociales las que desviaron la atención hacia los problemas de la seguridad, las que demoraron el desarrollo de la actividad cultural y la producción literaria. Sin embargo, Rodrigo Miró reitera en sus trabajos que la literatura, así como la cultura y la educación panameñas encuentran sus antecedentes en este siglo.

Miró pone al descubierto las manifestaciones culturales y las festividades que

periódicamente se celebrarán en el Istmo bailes, comedias, actividades religiosas y otras manifestaciones que empiezan a prosperar. Destaca la actividad literaria *en y sobre* Panamá, cuando cita los versos de Mateo Rosas de Oquendo en torno al paisaje panameño. Cita al religioso Tomas Gage, cuando hace referencia a las costumbres libertinas que primaban en el Panamá del amanecer del siglo XVII. Ilustra a la sociedad panameña de la época, con textos de Rodrigo Caro de Torres o de D. Juan de Castellanos. Asimismo, son importantes los textos descriptivos con intención épica, de Lope de Vega en La Dragontea (1598), al igual que sus alusiones en La Dama Boba (1613), en las características atribuidas al panameño en lo relativo a sus vestimentas y carácter "enfadoso y malcriado". Expresa Miró que **"Los documentos citados señalan los modos de conducta que el tiempo irá consolidando como peculiaridades que nos son propias."** (Identificación nacional y conciencia histórica, pág. 19)

Desde la colonia, la cultura de nuestro Istmo es y será la cenicienta en lo que respecta a las prioridades de las instituciones gubernamentales. Ayer como en este hostil presente, los intereses económicos y políticos primaron sobre los valores éticos y estéticos que nutren el espíritu. Las manifestaciones culturales carecieron -situación que persiste en la actualidad- de un desarrollo pleno, a las que no se les prestó la debida atención, porque otras circunstancias de orden político y económico primaron y para nuestro infortunio continúan dominando la escena.

"Por otra parte, el comercio, la administración pública y las necesidades militares impuestas por la amenaza constante de los cimarrones alzados consumían la actividad de la mayoría

de sus moradores, dejando en un plano secundario todo lo relativo a la vida artística e intelectual."(**"La educación colonial panameña"**, en *La Cultura Colonial Teoría de la Patria* Págs 37-38)

En efecto, las necesidades de la economía comercial y de servicios, la prevalencia de los asuntos concernientes a la administración del estado y los temas relativos a la presencia militar extranjera en nuestro territorio continúan siendo eje de la vida nacional, remitiendo a un "plano secundario" el desarrollo de las actividades relacionadas con la cultura, el quehacer científico, la labor literaria, en fin, todos los quehaceres del pensamiento y del espíritu

Agregado a lo anterior, la Corona española mantuvo una actitud escéptica frente a la educación de los pobladores del Nuevo Mundo, porque deseaba evitar que pensarán, que se rebelaran contra la opresión mantenida por ella. En este sentido Miró señala que **"... el descubrimiento del Pacífico abre un nuevo y dilatado campo al ímpetu expansionista de la España del siglo XVI. (...) - la corona recomienda u ordena - no permitir letrados ni procuradores en la colonia, ..."** (De la vida intelectual en la colonia panameña. Págs. 16-17)

Sin embargo, a pesar de las restricciones impuestas por la Metrópoli, el Istmo de Panamá será escenaso dominado postenormente por letrados y juristas, tal como se verá en las figuras cimeras de Justo Arosemena, Pablo Arosemena, Gil Colunge, entre otros. El oficio de abogado ha prevalecido y en nuestros días es un desempeño común y muchos son los que han ocupado cargos de jerarquía en nuestro siglo XX. Belisario Porras, Ricardo J. Alfaro, Harmodio Anas, Jorge Illueca, entre otros. Por otra parte, las

letras panameñas siguen buscando un espacio. Por ejemplo, la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá "meca de la cultura", con sus más de sesenta años de existencia, no ha brindado al país una prolífera promoción de "letrados" que contribuyan a completar el espectro de nuestra literatura. En los inicios de ésta, se contó con su fundador, Dr. Octavio Méndez Pereira, con Moscote, Duncan y otros visionarios como Rodrigo Miró y Ricaurte Soler, con una concepción del hombre y mujer que el país requería. Hoy, en las postmodernidades del siglo, nos encontramos a la deriva, sin dirección, en éste y otros sentidos.

Si la literatura panameña de la colonia es un rompecabezas que ofrece un panorama incompleto, Rodrigo Miró logra reconstruir un paisaje totalizador en su obra La Literatura Panameña, en el punto denominado "La Literatura de la Conquista". En el mismo define el sentido y la importancia que tienen las letras de este período:

"La literatura de la Conquista tiene el significado especial de ofrecernos los testimonios iniciales acerca del hombre y la tierra panameños, lo mismo que la reacción de los primeros europeos frente al fenómeno americano."(Pág. 19)

En este apartado hace referencia a personajes célebres que dominaron las letras de ese momento: Cristóbal Colón, Vasco Núñez de Balboa, Gaspar de Espinosa, Martín Hernández de Enciso y Pascual de Andagoya, entre otros. También comenta el hecho de que estas circunstancias particulares, es decir, el encuentro con novedosos paisajes, habitantes, sabores, expectativas de riquezas, etc., son las que les servirán de fuente de inspiración, de tema, lo que los llevará a dejar testimonio de su época y de su tiempo.

Hombres osados que vinieron en busca de aventuras y de mejor suerte, y que se sensibilizaron ante la magnitud de lo desconocido, por lo que dejaron constancia de las perspectivas de lo que los maravilló y de sus pasiones **"... la conquista produce, entre tantas cosas, un curioso tipo de escritor: el carente de humanidades, que de quedar en España jamás hubiera escrito nada, el que sólo atiende los requerimientos de un acaecer extraordinario y nos da su visión personal de las cosas."** ("La Educación Colonial Panameña", en *La Cultura Colonial en Panamá. Teoría de la Patria*. Pág. 14) Se trata de una literatura de limitados méritos literarios, pero de una extraordinaria importancia histórica, sociológica y ecológica

Miró se refiere a los primeros cronistas de Tierra Firme, describiendo su quehacer intelectual en la sección que diseñó en su obra para integrar a los que él denominó *Historadores* Así, por ejemplo, menciona a Pedro Mártir de Anglería ("Es el primero en llamar a América Nuevo Mundo") y cuya importancia se debe a que su obra **"es una de las fuentes de indispensable consulta, por su rica información, por ofrecer la primera versión integrada de lo ocurrido en tierra panameña hasta 1524."** ("Período de la Colonia La Historia" La Literatura Panameña Pág 35)

De Fernando Colón, hijo del Almirante, opina que **"Hay en su obra la voluntad de ordenar el anhelo civil que informa el espíritu de las instituciones coloniales"** (Idem Pág 36), de Diego de la Tobilla afirma que **"se trata más bien de un hombre que goza - temprano dilettante- escribiendo una versión personal de esa historia que ha vivido en parte."** (Idem 37), de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés dirá que **"Dedica capítulos**

de sus libros Noveno, Décimo y Undécimo a "cosas" del Istmo". (Idem Pág 40); del protector de los indígenas, Fray Bartolomé de las Casas sostiene que "Su Historia es rica en noticias relativas al territorio panameño."(Idem. Pág. 41) Todos estos cronistas importan porque hacen alguna referencia al territorio del Istmo y ofrecen información en extremo interesante para quienes tratan de ahondar en nuestro pasado, en busca de los fundamentos de nuestra nacionalidad

Otros documentos que comenta Miró son crónicas que se refieren a otros asuntos En el apartado denominado "La Literatura Burocrática", hace referencia a la crónica de don Alonso Criado de Castilla, Oidor Decano de la Real Audiencia, en la denominada "Sumaria Descripción, del Reino de Tierra Firme" (1575), en la que rinde un informe sobre las cuestiones administrativas de la colonia, de extraordinaria importancia para la investigación histórica especializada (económica, histórica, etc.) Al respecto dice Miró que este documento

"nos brinda en ese documento la primera relación orgánica y sistemática de la colonia panameña, con una clara descripción de sus límites territoriales, la enumeración circunstanciada de sus principales centros urbanos y datos estadísticos relativos a la población. Es obra dentro de su modalidad, literariamente decorosa." ("La Literatura Burocrática", en La Literatura Panameña. Págs 76-77)

Otra crónica importante de este importante peninsular es la denominada "Descripción de Panamá y su Provincia" (1607), la cual está dividida en cinco partes sobre lo que pertenece a lo natural, lo moral y político, lo militar, lo eclesiástico, de los pueblos de Indias Importa, al decir de Miró, porque "resulta acaso el más importante

informe relativo a esa etapa de nuestra historia, por su carácter oficial y porque abunda en noticias de toda naturaleza." (Idem)

Otra crónica que se produce en este siglo es de carácter científico, en la que se comenta la observación de un eclipse lunar (1581) por parte del cosmógrafo Alonso Palomenas de Vargas. Igualmente reitera el hecho de que debemos proseguir con la impostergable tarea de continuar investigando en nuestro pasado.

En referencia a los asuntos propiamente literarios, sus investigaciones lo llevan a precisar qué tipo de poemas se produjeron en la época colonial.

"Baste considerar que la época de mayor boga del romance coincide con el descubrimiento de América; y recordar que nuestras ciudades-puerto fueron periódica escala de gente marinera, amiga de cantos y francachelas." (De la vida intelectual en la colonia panameña. Págs. 21-22)

Miró comprueba, a lo largo de sus interesantes investigaciones, que el Istmo de Panamá, aunque escasamente, sí gozó de cierto desarrollo intelectual a través de los cronistas que merodearon nuestro territorio. Es, pues, tarea crucial el que los panameños nos responsabilicemos por saber más sobre este momento histórico y el quehacer intelectual de los panameños de la colonia, en especial de la etapa de la conquista y primeras décadas de la colonia.

B. MANIFESTACIONES LITERARIAS PANAMEÑAS EN EL SIGLO XVII

En el siglo XVII empiezan a producirse cambios significativos en el devenir histórico del Istmo de Panamá, tanto en el desarrollo de las actividades políticas, económicas y comerciales, así como en el desempeño intelectual de algunos de los hombres de su tiempo. Los criollos panameños empiezan a descollar en diversas facetas, ocupando, a partir de entonces, cargos que anteriormente eran privilegio exclusivo de los peninsulares designados por la Corona

La ciudad de Portobelo se constituye en punto estratégico, debido a que cobra vida durante el período en el que se celebraban las ferias. Era un momento de auge económico propicio para el intercambio comercial y, finalizadas estas actividades, la población reasumía su ritmo monótono.

Por otra parte, las naciones rivales de España (Francia, Inglaterra y Holanda), logran establecer sus primeras colonias en América facilitándose de este modo el ataque de corsarios y piratas. El más célebre de este siglo es el perpetrado por Henry Morgan, quien destruyó la ciudad de Panamá en 1671. Esto trajo como consecuencia, el traslado de la ciudad a un nuevo punto, acción llevada a cabo por don Antonio Fernández de Córdoba, mediante Real Cédula del 31 de octubre de 1671. La nueva ceremonia de fundación de la ciudad de Panamá se dio el año 1673.

Por lo anteriormente expuesto, señala Miró que:

"Hemos visto cómo al arribar al siglo XVII la colonia panameña ha sufrido una serie de experiencias que implican un

notable cambio en la tónica en la vida comunal. Desde tiempo atrás algunos hijos del país han logrado elevarse a las altas dignidades de la política y la administración." ("Las Bellas Artes", en La Literatura Panameña.Pág 69)

Cuando las condiciones sociales y políticas empiezan a estabilizarse, en Tierra Firme se genera un cierto aire de prosperidad, propicio para la creación literaria y artística. Miró menciona a algunos de los intelectuales que encontraron inspiración en su medio y los aportes artísticos que ofrecieron en las diversas áreas del quehacer intelectual (literatura, pintura, teatro, etc)

"Al iniciarse el siglo XVII el Reyno de Tierra Firme, superados los períodos críticos que amenazaron su existencia, muestra signos de estabilización. Una dilatada experiencia en materia política y administrativa permite cierto equilibrio institucional." ("Somos una nación" Revista Universidad N° 50 Pág 72)

En todos sus escritos previos al artículo que citaremos posteriormente, sostenía Miró, como veremos más adelante, que la primera generación poética del Istmo era la *primera generación romántica*, conformada por José María Alemán, Gil Colunge, Tomás Martín Feullet, Manuel José Pérez y Amelia Denis, distinguida por él como "la primera manifestación literaria de significación" Sin embargo, encontró nuevas e interesantes noticias que varían y enriquecen el planteamiento anterior

"..., hasta que noticias largo tiempo ocultas nos informaron acerca de los poetas que a mediados del siglo XVII

se unieron para rendir homenaje a S. Enrique Anriquez de Sotomayor, Gobernador y Capitán General de Tierra Firme, muerto el 3 de noviembre de 1638, dando origen a una corona fúnebre en su honor publicada cinco años más tarde en Madrid, ..." ("Un acontecimiento bibliográfico", La Prensa, junio 26 de 1995 Pág 47A)

Miró dejará consignado el hecho de que no sólo se produce actividad intelectual -entiéndase literatura -, sino que se genera el interés por otras facetas artísticas como las artes plásticas, tal como lo señala cuando se refiere al pintor panameño que se trasladara a Quito

"Anunciando una buena cosecha terrígena, asoma en la mañana del siglo XVII el panameño Francisco de Rivera, quien abraza la carrera eclesiástica influido* por los jesuitas*. Alcanzará posterior nombradía en Quito como teólogo, poeta y pintor. De él se dice que quemó todos sus versos de juventud; pero que volvió a escribir en las postrimerías de su vida."(De la vida intelectual en la colonia panameña Págs 27-28)

Rodrigo Miró advierte que, aunque poca y lenta, sí hubo actividad intelectual desarrollada por algunos panameños, a pesar de los conflictos, adversidades y ataques constantes de que era víctima la ciudad de Panamá, hoy Panamá La Vieja.

"De entonces a la destrucción de la ciudad por el pirata Morgan -1671- nada ocurre en el orden intelectual, que yo sepa, digno de especial recordación. Pero es lícito imaginar que la actividad educacional prosiguió normalmente, porque hacia el año de 1554, según advierte Juan Antonio Susto en su ensayo Panameños de la Época Colonial (...) aparece en Lima, enseñando Prima de Leyes en la Universidad de San Marcos, Alonso de Coronado y Ulloa, el primero de los tantos panameños que a partir del momento y hasta fenecer el

régimen pondrán su saber al servicio de múltiples universidades coloniales."(Idem Pág 29)

Soldados intelectuales pasaron por nuestro territorio. Uno de esos casos es el de Don Bernardo de Vargas Machuca (1555-1621) quien, según Miró, es **"el primero de los escritores vinculados a la colonia panameña en esta aurora del siglo XVII"**, porque da a conocer (además de otras crónicas relacionadas con el oficio bélico), a raíz de su nombramiento por Felipe III, como *Alcade Mayor de Portobelo y Comisario de Fábrica de Fortificaciones*, sus **"Apologías y Discursos de las Conquistas Occidentales"** y **"Milicia Indiana"**. Del último, opina Miró que **"constituye un minucioso análisis de las condiciones que debe poseer un jefe militar en el Nuevo Mundo"** ("Las Bellas Letras", en La Literatura Panameña Pág. 56) En su otra crónica **"Apologías y Discursos"**, **"se propone rebatir las afirmaciones de Fray Bartolomé de Las Casas a propósito de la alegada crueldad de los conquistadores."** (Idem Pág 57)

El otro *guerrero escritor* que destaca en esta época es Juan de Miramontes y Zuázola, autor del poema épico "Armas Antártidas", que importa porque **"De sus diez primeros cantos, los siete últimos se refieren casi exclusivamente a Panamá."** (Idem. Pág 69) Destaca entre otros valiosos aspectos que encierran esta pieza literaria, lo siguiente

"Para el estudioso de nuestra historia cultural *Armas Antárticas* ofrece un interés múltiple. Por su condición de actor parcial en la serie de los sucesos que narra, el testimonio de Miramontes nos resulta inestimable. Sus descripciones del paisaje no son meros recursos literarios: tienen sabor de autenticidad. Y su enumeración de frutos y animales de la tierra, en ocasión del banquete ofrecido por el Rey negro

(refiriéndose al Rey negro Luis de Mozambique), es **igualmente veraz y ofrece valiosas referencias a propósito de la dieta de aquellos días.**" (Idem Pág 68)

Miró expresa su juicio literario relacionado a este importante poema del siglo XVII
Deja, pues, testimonio de su apreciación estética y constancia de que la labor literaria
en el Istmo empieza a hacerse evidente

"Por otra parte, desde un punto de vista estrictamente literario, *Armas Antárticas* presenta aristas no menos interesantes. Tomado en su conjunto, el poema es uno de los mejores que se escribieron en América después de *La Araucana*." (Idem)

Otros intelectuales de la época que nos serán revelados por Miró son Lucas Fernández de Piedrahita (1624-1688), "el primer historiador nativo de Colombia, al que **debemos la Historia General del nuevo Reino de Granada**" (Idem. Pág 32), Fray Juan Prudencio, autor de Triunfos de verdad, Santiago Joseph López Ruiz, autor de Política moral; Fernando de Ribera (1591-1646), poeta y pintor, Pablo Crespillo de Ovalle (1595-16??), actor teatral. Igualmente se referirá a los escritores que él ha clasificado en el apartado denominado "La Literatura Burocrática", en La Literatura Panameña

Destaca en esta sección a Antonio Vásquez Espinosa (15??-1611), sevillano de la orden carmelita descalzo, de cuya obra **Compendio y Descripción de las Indias Occidentales** opinará que "Constituyen esas páginas una especie de instantánea de la vida panameña, y corresponden al año de 1625." (Idem Págs 78-79), de igual forma

mencionará de la obra **Relación Histórica y Geográfica de la Provincia de Panamá**, de Juan Requejo Salcedo (1577-1646), que la misma "se orienta preferentemente hacia la historia eclesiástica. En ese sentido, es documento muy interesante y ofrece informes y detalles que sin la prolongada permanencia de Requejo en la tierra posiblemente no hubiera llegado a nosotros."(Idem. Pág 79) , de Diego Ruiz de Campos, la obra **Relación verdadera y cierta de todo lo que hai en este Mar del Sur en el distrito del gobierno deste Reino de Tierra-Firme**

Hasta donde alcanzan las indagaciones de Miró sobre la vastedad y el valor del quehacer cultural panameño del siglo XVII, no parece caber ninguna duda respecto al hecho de que la producción literaria panameña de mayores merecimientos durante aquel siglo, la constituye la obra Llanto de Panamá del poeta Mateo de Ribera, escrita a finales de la década del treinta del mencionado siglo y publicada en Madrid en 1642. En ocasión de la reedición del libro, Miró escribió lo siguiente

"En el curso de 1984 se ha publicado en Madrid, como esfuerzo mancomunado de la Universidad de Panamá y el Instituto de Cultura Hispánica, una nueva versión de un libro panameño aparecido hace trescientos cuarenta y dos años: Llanto de Panamá, como ahora se titula lo que originalmente fue Discurso que hizo el Reyno de Panamá, y provincia de Beragua, de la vida y acciones de don Enrique Anriquez su Governador, y Capitán General, y del Habito de Santiago: en el llanto que hizieron a su muerte el año de mil seiscientos y treinta y ocho, etc. Madrid. Por Pedro Taso." ("El Llanto de Panamá". Editorial de la Revista Lotería N° 346-347 Enero - Febrero de 1985 Pág. 5)

Respecto a los merecimientos literarios de la obra expresa.

"Si el < Discurso biográfico >, título del texto en prosa, interesa a la historia política, el repertorio poético tiene el alcance de un descubrimiento. Entre la oscura niebla -o densa ignorancia nuestra- que empaña el paisaje de la cultura colonial, constituye un rayo de luz. Y confirma lo que hemos venido sospechando: en ningún momento estuvimos totalmente marginados del proceso intelectual y de las letras de Hispanoamérica." (Idem Pág 6)

Otro aspecto interesante que señala Miró es el hecho de que El Quijote (a pesar de las restricciones que impuso la Corona a las colonias), llegó tempranamente a Panamá:

"El año de 1606 arribó a Portobelo la flota de galeones que mandaba el General Francisco del Corrial y Toledo, portando los primeros ejemplares del "Quijote" que cruzaron el mar. De los ciento ochenta y cuatro volúmenes que salieron de España, cien habían quedado en Cartagena. Setentidós copias llegaron poco después a Lima. Presumiblemente, doce quedaron en Panamá. La novela inmortal encontró, pues, en la colonia panameña, algunos de sus más tempranos lectores de América." (De la vida intelectual de la colonia. Pags. 25-26)

Es en este siglo, al decir de Miró, en el que se encontrarán las primeras huellas de actividad escolar, que incluía una escuela para niños guaymíes

"Mientras, con el desarrollo de la ciudad ha ido afianzándose la obra docente de las comunidades religiosas. Lo sabemos porque, al producirse el terremoto del año 1621, entre los oficiantes de rogativas y demás ceremonias realizadas para aplacar la ira de Dios, se encontraban "los niños de las escuelas", afirmación que implica existencia y pluralidad.(14a)" (Idem. Pág 28)

La educación de carácter religiosa era ofrecida por jesuitas y agustinos recoletos. Era época de fundación de ciudades y, por supuesto, de iglesias. Se instituye el colegio San Agustín (que es destruido en 1671), se crea un colegio de señoritas, que dura sólo un año, y se funda, a mediados del siglo siguiente, la Universidad de San Francisco Javier de Panamá, que ofrecería las cátedras de Filosofía, Teología y Moral.

Un acontecimiento histórico que no deja de consignar Miró, que provoca el retraso de nuestro desarrollo intelectual, económico y social, es el ataque perpetrado por Sir Henry Morgan en 1671. Sus efectos negativos sobre el desarrollo del Istmo fueron devastadores. Sin embargo, a pesar de ese desafortunado suceso, lo que importa es que la población, sin distinción de estatus social, político o económico, hacía suya la defensa del territorio del Istmo, que es lo que realmente trasciende.

"Entonces, es lo que interesa a pesar de la catástrofe, participan en la defensa de la tierra hombres de diversas condiciones y procedencias (...) Para mis propósitos, descontado el hecho de que muchos de esos efectivos huyeran presa del pánico, importa la circunstancia de que al presentarse el peligro todos se sintieran llamados a una causa común y aceptar el reto." (Identificación nacional y conciencia histórica. Pág. 21)
El subrayado es mío

Podríamos decir con relación a lo anterior, que la reacción de los pobladores ante el ataque a la ciudad constituye una primera manifestación de la conciencia colectiva de los habitantes de la ciudad. Diríamos con Arosemena, que "el común" constituye la primera y primaria expresión concreta de la nación en ciernes.

Vemos, pues, que si bien no se produjeron en este siglo avances literarios significativos, sí se dieron en otras facetas del quehacer intelectual, además de ello, empieza a consolidarse lo que Miró denomina "conciencia nacional"

"He querido subrayar todos estos hechos porque fundamentan la hipótesis de un real adelanto intelectual, que no se redujo a la pura literatura. (...)

Y no olvidemos que cuando el ataque de Morgan gentes de toda procedencia y condición acudieron a la defensa de la ciudad mostrando una conducta solidaria, no importa el fracaso de ese empeño." ("Somos una nación" Revista Universidad N° 50 Pág 74)

Uno de los aspectos singulares que marcará este período es el desarrollo de diversos quehaceres artísticos, tales como la pintura, la dramaturgia y la poesía, entre otros, lo cual es un indicativo del interés y la necesidad de la prevalencia del sentido estético y humanístico del panameño del siglo XVII. Por otra parte, vemos cómo durante ese período, el criollo panameño accede a ciertos cargos públicos que, aunque modestos, habían sido privilegio exclusivo de los peninsulares; así como el desarrollo de cierta conciencia de solidaridad colectiva frente a los embates de los piratas y corsarios, que ponían en peligro la integridad del Istmo

En síntesis, podemos decir que durante siglo XVII panameño, según Miró, se forjaron algunos de los elementos consecutivos de la nacional.

C. MANIFESTACIONES LITERARIAS PANAMEÑAS EN EL SIGLO XVIII

El siglo XVIII se caracterizó por la continuidad de las mismas prácticas que se manifestaron en el siglo anterior. Se sucedieron una y otra vez ataques a Portobelo y en otras posesiones del Istmo. La Real Audiencia de Panamá, encargada de legislar, fue suprimida entre 1718 y 1722. Al igual que en los siglos XVI y XVII, en el territorio del Istmo de Panamá se seguirá consolidando la conciencia nacional frente a los embates extranjeros, así como la desestabilización económica que se producirá por los constantes ataques de piratas y corsarios y la terminación de las Ferias de Portobelo en 1736, que tanto auge económico produjeron en la zona de tránsito: **"En el proceso formativo de la nación el siglo XVIII resulta decisivo a pesar de la crisis de sus inicios, tanto en razón de la injerencia extranjera como por los conflictos político-administrativos de orden interno."**

(Idem)

En el transcurrir de este período, se produce un acontecimiento importante que tendrá trascendencia futura. Nos referimos a la incorporación de Panamá y Veraguas al Virreinato de la Nueva Granada (1739). Con ello, se iniciarían los estrechos vínculos entre Panamá y Colombia.

Miró señala en sus trabajos el hecho fundamental, que desde el punto de vista cultural, abrirá el camino a la afirmación nacional. Se trata de la creación de la Universidad Javeriana (1749) que, aunque la tuvimos dos siglos más tarde que en el resto de Hispanoamérica, significó un hito vital para el desarrollo intelectual de la época. Aún cuando pueda parecer contradictorio, fue ese período de estancamiento económico

de la zona de tránsito -no así del Panamá profundo- el que se convertiría en terreno propicio para desarrollo de las artes y las letras España se encuentra, en relación a las potencias de la época, a la retaguardia del desarrollo económico y su administración político-administrativa es decadente. Por ello Miró sostiene que. **"... el momento cumbre de la educación nacional colonial corresponde al período de decadencia económica, provocada por el abandono definitivo de la ruta de Panamá."**("De la vida intelectual en la colonia panameña", en *La Cultura Colonial en Panamá Teoría de la Patria*. Pág 30) Algunos historiadores que coinciden con Miró sobre este punto, han indicado que dicho período de decadencia en la zona de tránsito (por la eliminación de las Fenas de Portobelo), produjo un cierto auge económico en las economías agrarias del interior del país y una cierta sedimentación población en el Panamá profundo (Ver Omar Jaén Suárez, La Población del Istmo)

La Universidad de San Javier incidirá de manera significativa en la formación de los intelectuales de la época, quienes encontrarán en ella una fuente en la cual saciar su sed intelectual.

"El período culminante de todo este acontecer corresponde a la segunda mitad del siglo XVIII. Se inicia con la creación de la Universidad de San Javier, en el año de 1749, y tiene concreción, asimismo en la vida y en las obras de algunos panameños representativos." ("La expresión criolla", en La Literatura Panameña Pág. 85)

Con la decadencia comercial del Istmo de Panamá, se desarrollará, entonces, una valiosa actividad intelectual De esta Universidad egresan el junsta Manuel Joseph de

Ayala y el naturalista Sebastián López Ruiz, de quienes comentaremos más adelante

Destaca Miró la participación panameña en la creación de la Universidad de San Javier: "**(...), se fundó la Universidad de San Javier, resultado de los esfuerzos del panameño Francisco de Luna y Victoria y Castro, que tuvo luego una brillante carrera eclesiástica.**" (De la vida intelectual en la colonia panameña Pág 33)

A este siglo pertenece la crónica **Descripción del Reino de Santa Fé de Bogotá** (1789), escrita por Francisco Silvestre (1734- ?), de la cual opina que es "**una especie de censo demográfico. Nos muestra el estado general del Virreynato a sólo dos décadas del momento en que se inician las guerras de independencia.**"(Idem Pág 83)

Algunos de los personajes que realzan nuestro siglo de las luces son intelectuales que se destacan en diversas disciplinas derecho, ciencias naturales, etc. Uno de ellos el *destacado jurista indiano* Manuel Joseph de Ayala, quien "**representa brillantemente el Derecho de su tiempo**"("La Expresión Crolla", en La Literatura panameña Pág. 93); el científico Sebastián López Ruiz, quien

"En 1774 descubrió árboles de quina, y tres años después viajó a Madrid, a solicitar título de descubridor. Supo al llegar que el Dr. Celestino Mutis se le había anticipado haciendo igual solicitud. La consecuencia fue un ruidoso pleito, que ganó su contrincante. (...) En Madrid publicó, año de 1802, su "Defensa y demostración del verdadero descubridor de las quinas del Reyno de Santa Fe", testimonio de su resistencia al fallo que reconocía a Mutis la gloria del descubridor."(Idem)

Otro valiosísimo aporte que data de este siglo, es la obra de teatro del

penonomeño Víctor de la Guardia y Ayala, con **La Política del Mundo**, estrenada en su terruño en 1809: "Se trata, sin duda, de la primera pieza teatral escrita y representada en **Panamá, circunstancia que le presta títulos suficientes para figurar en la historia de nuestra literatura.**" (De la vida intelectual en la colonia panameña Pág 41) Es obra importante que nos debe importar porque " ...constituye un documento de primerísimo interés. **Plantea, por un lado, el problema de un posible teatro panameño; nos ofrece, por otro, un vivo testimonio de la cultura literaria del momento.**" ("La Expresión Cnolla, en La Literatura Panameña Pág 94)

Miró expresa su juicio crítico en torno a esta pieza teatral panameña

"(...), merece se le considere hoy por razones de historia literaria. En el discurrir del texto D. Víctor muestra que no le eran extraños los secretos de la composición dramática, ni los problemas y posibilidades del verso. Hace preferente uso del romance octosflabo, hecho de particular interés tratándose de una tragedia, y emplea asimismo quintillas, décimas, octavas reales, romances heroicos, silvas y hasta un soneto, incrustado al final del segundo acta para dar cauce a ciertas reflexiones morales de Cicerón. El esfuerzo a que lo constriñe el tema impuesto le resta colorido, por otra parte, y le hace navegar en las aguas nada refrescantes del prosaísmo; pero acierta, también más de una vez en los versos de arte menor, que maneja con desenfado." ("La Política del Mundo, tragedia neoclásica" Revista Lotería 246-247 Agosto - Septiembre de 1976 Pág 39)

Lo cual quiere decir que el escritor estaba al día con los modelos literarios que estaban en boga. Miró señala la esencia y el ser de la obra de Guardia y Ayala, es lo que lo hace panameño en su tiempo, en la distancia y en su circunstancia

"Su obra es, por eso, fruto genuinamente nuestro, e índice de un grado general de cultura que no está muy por debajo del nivel de su tiempo. Y seguirá siendo un documento de fuerza mayor hasta tanto nuevos textos permitan enriquecer y perfeccionar nuestra visión de la cultura literaria de entonces." (Idem Págs 44-45)

Otro personaje destacado es el obispo panameño Rafael Lasso de la Vega (1764-1831), quien tuvo una participación destacada en las relaciones eclesiásticas con las autoridades de la Nueva Granada; además escribió opúsculos de carácter religiosos y políticos.

Advierte Miró que a estas alturas del siglo XVIII, los negros y mulatos habían ganado un importante lugar dentro de la sociedad, teniendo acceso a formas de vida y de trabajo que anteriormente les estaban vedadas. El caso de los hermanos Gómez, gente de color, que saben defenderse de la discriminación y prejuicio de otros comerciantes evidencian el acierto respecto a la integración de negros y mulatos dentro de la sociedad panameña: **"Advertimos en ellos una clara conciencia histórica de la significación de su familia por su arraigo en la tierra. Caso que seguramente podríase multiplicar por decenas."** (Identificación nacional y conciencia histórica. Pág. 24) Vemos que nuevos sectores sociales pasan a integrarse con cierto grado de conciencia, a la construcción de la nacionalidad.

Uno de los acontecimientos que variará el panorama del dominio español en el Istmo, lo constituye la denominada *"decadencia económica"*. Tal como lo notamos en el siguiente texto, la primera parte del mismo está redactado con una intencionalidad polémica. En efecto, una primera lectura en torno a los efectos económicos derivados

de la supresión definitiva de las Fenas de Portobelo a finales de la década del treinta del siglo XVIII, nos indica que esa medida generó una profunda crisis de las actividades comerciales de la zona de tránsito. Sin embargo, tal como lo deja entrever Miró, algunas investigaciones relacionadas con dicho asunto han venido a demostrar que la crisis del comercio transitista produjo, como contrapunto, un cierto asentamiento demográfico del país y un florecimiento de la actividad agropecuana como resultado de la afirmación de la institución municipal en los pueblos del interior.

"Una visión consecuente de nuestro siglo XVIII puede que aconseje a ciertas rectificaciones. Verbigracia, el consabido tema de la decadencia económica. Acaso sea más propio limitar los alcances del fenómeno al ámbito exclusivamente mercantil.

Por otra parte, esa realidad que empezamos a vislumbrar es lo único que explica satisfactoriamente el apoyo recibido por los voceros del movimiento independentista de 1821, para cuyo éxito no se podría prescindir del asentimiento de los Cabildos, la auténtica e indispensable representación popular." (Idem. Págs. 25-26)

Por otra parte, las rectificaciones que Miró estima necesarias apuntan en la dirección de la necesidad de profundizar respecto a los aportes de los habitantes del interior del país, durante el último siglo de vida colonial, en el proceso de forjamiento de la nación panameña. En este sentido vemos que Miró hace suya la tesis de Arosemena en la que observa que la nación encuentra su real concreción en el común, en el cabildo que es expresión superior de la voluntad popular.

En una especie de cierre magistral de la temática referente al Panamá colonial y

el forjamiento de la nacionalidad, Miró hace suya la siguiente periodización histórica

"Para los efectos políticos y administrativos el siglo XVIII concluye con la independencia de 1821. Las dos décadas que le roba al XIX son de particular interés para la historia económica y política. El grupo de comerciantes y funcionarios que asumen la representación de la sociedad panameña de entonces, imbuído* de las ideas de la ilustración, expresa conceptos y formula proyectos, -resultado de una larga experiencia- que serán el legado recibido por los hombres a quienes tocará afrontar la aventura de la democracia republicana que se inicia en 1821." (Idem. Pág. 26)

Vemos que, a juicio de Miró, el siglo XVIII panameño constituyó el cierre de la primera fase del forjamiento de la nacionalidad, que se nutre de las ideas ilustradas y genera la fuerza económica y social capaz de asumir la tarea de la emancipación. Se trata, pues, de que en la segunda mitad del siglo XVIII, se forjan los fundamentos ideológicos y políticos capaces de sustentar la acción independentista del 28 de noviembre de 1821. Por todo ello, posee plenamente justificación el criterio historiográfico de que nuestro siglo XVIII, se prolongó hasta finalizada la segunda década del siglo pasado.

CAPÍTULO III

EL SIGLO XIX Y EL FORJAMIENTO DE LA NACIÓN

**"... la conciencia del ayer es,
en individuos y pueblos, ingrediente moral
de probada virtud determinante."**

Rodrigo Miró

El Istmo de Panamá ingresa al siglo XIX, al decir de Miró en 1821, con la independencia de España, como consecuencia del movimiento social, económico y político que se produjo a lo largo de casi todas las colonias hispanoamericanas. A partir de aquellas fechas (1820 - 1830), el resto de las recién estrenadas repúblicas empiezan a bosquejar sus fisonomías nacionales; sin embargo, la independencia de Panamá de España, en razón de nuestra fragilidad estructural -carencias de instituciones políticas y sociales-, no nos permitió durante dicho período enrumbar nuestros destinos a puerto seguro. Seguíamos a la deriva, sin instituciones nacionales establecidas y se propiciaba una conducta que, aún hoy, es práctica y costumbre. el oportunismo político:

"Nuestra separación de España no transformó sensiblemente la realidad que nos legara la colonia. Para los panameños la revolución del siglo pasado tuvo escaso contenido. En llegando a Panamá la revolución americana frenó todas sus ansias políticas y económicas. Los grupos dominantes entonces no dejaron de aprovechar la ocasión. Y los que fueron fieles vasallos de la Corona pasaron a ser luego entusiastas bolivarianos."("Evolución Económica y Política del Istmo" en Teoría de la Patria. Págs 152-153)

Lo anteriormente expresado por Miró significa que los cambios y transformaciones anhelados con la independencia no se lograron, debido a que no se echaron bases

sólidas en esas ocho décadas debido a que adolecíamos de una economía realmente nacional y autosostenida, sobre la cual fuera posible erigir el proyecto nacional. El ímpetu que la independencia de Nuestra América tuvo en otras latitudes no llegó a extenderse hasta el Istmo, en razón de que el centralismo bogotano jamás atendió las demandas panameñas de autogobierno y de desarrollo nacional, en atención a las singularidades de nuestra posición geográfica. Señala Miró que en Panamá, al igual que en muchas latitudes de Hispanoamérica, **"los grupos dominantes, ya sean los grandes propietarios de latifundios o, en nuestro caso, la naciente burguesía comercial y transitista no dejaron de aprovechar las oportunidades que se les presentaban."** Vale la pena señalar la vigencia histórica del viejo adagio de *a rey muerto, rey puesto*, porque los mismos que sirvieron solícitamente a la Corona se investirán con la toga bolivariana, al decir de Miró. Sin embargo, esto no debe entenderse en el sentido de que harán suyo el proyecto de integración del Bolívar, sino que propugnarán por la atomización caudillista del poder, fragmentando el territorio hispanoamericano y debilitando su capacidad de enfrentar exitosamente el ímpetu expansionista de las grandes potencias.

Explica Miró el hecho de que el Istmo de Panamá carecía en ese momento de los elementos indispensables para afrontar la responsabilidad y las consecuencias que significaba su independencia de España. Faltaban instituciones políticas, padecíamos una situación económica muy precaria y, además, con una dirigencia social y económicamente endeble, sin perspectivas de futuro, incapaz de tomar por sí sola las riendas de Estado.

"La separación de España trajo para los panameños un cambio ganancioso en la relación de dependencia. Panamá, que no podía permanecer fiel a la Corona una vez perdida para ésta la América, no podía, tampoco, afrontar el riesgo de un gobierno propio. Con una economía flácida, sin una clase dominante capaz de asumir la dirección del país, tuvo que sumarse por fuerza a un organismo político superior. De ahí su justificado entusiasmo por la república de Bolívar. Y de ahí, también, el que cayera en una nueva relación de sometimiento. (...), no hicimos en realidad otra cosa que cambiar de metrópoli." (Idem. Pág. 156)

Con ejemplar maestría, Rodrigo Miró logra sintetizar en un corto párrafo las razones que necesariamente condujeron a nuestra separación de España y, al mismo tiempo, a la obligante unión "a un organismo político superior" Con ello, se hace evidente que el tránsito de la dominación española a la dominación colombiana no fue más que el tránsito de la hegemonía colonial española al imperio centralista neogranadino El autor percibe con claridad que, tal como lo expresamos anteriormente, fue la endeblez de nuestras estructuras económicas, sociales y políticas la que hizo obligante la mudanza del yugo colonial al yugo colombiano

Sin embargo, aun cuando parezca contradictorio, es en el siglo XIX en el que se afianzará la conciencia del hombre panameño, ello en razón de que las carencias de autodeterminación nacional evidenciaban y potenciaban la voluntad de independencia de los istmeños. Es ése el espacio temporal en que se materializarán los anhelos de definición de un proyecto patriótico y se prepararán las condiciones que harán posibles sus repercusiones en la futura república.

"... las ocho décadas de unión a Colombia constituyen el tiempo de nuestro aprendizaje republicano y democrático, período en que, superado el lento ritmo del discurrir colonial, los panameños vivimos un proceso de cambios que permitió el descubrimiento de nuestra identidad colectiva y su creciente fortalecerse." (Prólogo de Nuestro siglo XIX Hombres y Aconteceres Instituto de Investigaciones Históricas Ricardo J. Alfaro Academia Panameña de la Historia, N° 4 1980 Pág. VII)

En Miró, quizá con más fuerza que en otros tratadistas de la cuestión nacional, resulta evidente la ambivalencia con que se valoran las ocho décadas de la unión a Colombia. Decimos esto porque, por una parte, se hace énfasis al estado de abandono en que Colombia mantuvo al Istmo a lo largo de todo ese período. Virtualmente podría hablarse de las ocho décadas perdidas para los propósitos del desarrollo nacional; sin embargo, de lo expresado anteriormente por Miró, resulta evidente que no todo fue pérdida sino que, por el contrario, fueron ganancias a nuestro favor las que se derivaron de "nuestro aprendizaje republicano y democrático" y del "proceso de cambios que permitió el descubrimiento de nuestra identidad colectiva y su creciente fortalecerse." Es decir, que si anteriormente se señaló que los orígenes de la nación panameña deben situarse en los tres siglos de dominación española, por el contrario, el autodescubrimiento intelectual de la identidad nacional panameña fue obra del decimonono

A lo largo del continente empiezan a esparcirse las ideas emancipadoras y se multiplican las demandas de libertades políticas. Por ello surgen clubes y sociedades cuya finalidad será compartir nuestra necesidad de ser independientes y soberanos,

expresando las ideas sin ataduras ni grilletes. Con el surgimiento en nuestra nación del grupo denominado "Los Amigos del País", se propagará a través de diversas publicaciones, periódicos y panfletos, la conciencia de la nación y el amor al suelo patro. Esa conciencia cívica emergente de algunos panameños, contribuirá de manera contundente en la toma de decisiones y en la concientización de los istmeños:

"... Panamá, territorio paradójicamente negado al espíritu bélico y al mismo tiempo zona de obligada defensa en razón de su valor geopolítico, el grupo preponderante, hasta entonces constreñido a un modesto segundo plano, ascendió a las responsabilidades del poder y tuvo oportunidad de organizarse en términos que le permitieron una creciente conciencia de sus intereses, significación y destino. La historia del periodismo de la etapa aquí estudiada es la historia de esa conciencia emergente que conducirá a la creación del Estado del Istmo, nuestra primera experiencia de gobierno propio." (El periodismo en Panamá durante la década 1831-1841. "Los Amigos del País y el aflorar de la Conciencia Nacional. Impresora Panamá, S A Separata del N° 122 de Lotería de enero de 1966. Panamá Pág 7)

Resulta significativo el que Miró ponga de manifiesto lo que bien podría ser entendido como una contante de nuestro desarrollo histórico. nos referimos a esa realidad paradójica a que alude el autor cuando, al mismo tiempo que pone de manifiesto nuestras limitaciones espirituales respecto a las actividades bélicas, señalando de igual manera las urgencias defensivas que se desprenden de nuestra expuesta posición geográfica. Fue en ese contexto en el cual al grupo de dirigentes que asumió la tarea de la independencia en 1821, le correspondió aceptar las responsabilidades derivadas del ejercicio del poder, lo que los llevó a ganar progresivamente mayores grados de

conciencia respecto a sus intereses de clases, a su significación social y a su destino promisorio como clase dirigente. Por ello, concluye Miró que fue en esas particulares circunstancias en que estos comerciantes, recién devenidos en burócratas, se vieron en la necesidad de hacer del ejercicio del periodismo el instrumento que posibilitara la expresión de "esa conciencia emergente" que desembocaría en la fundación del **Estado del Istmo** (1840-1841), entidad que vino a ser, según Miró "nuestra primera experiencia de gobierno propio".

Este grupo de panameños, según el propio Miró, pese a sus insuficiencias teóricas, constituye la primera generación de fautores de la nacionalidad, pues desarrolla una actividad tendente a despertar la conciencia ciudadana, a través de publicaciones y discursos, y más que nada por su praxis política y socioeconómica, fomentando de esa manera la necesidad de una búsqueda de identidad. Su aporte periodístico cala en la población istmeña porque se encontraba ayuna en información, de conocimientos y de orientación:

"... se trata del primer grupo que logra una clara conciencia de la nacionalidad y la expresa a través de una acción, más que de una teoría; porque en estos hombres lo importante es la práctica: en la vida pública, en la actividad económica, en el periodismo, etc. La teorización sistemática en torno a la nacionalidad vendrá después, corresponde a una etapa posterior." ("La Generación de los Amigos del País", en Nuestro Siglo XIX. Hombres y Aconteceres Pág 79)

Independizado de España, el Istmo de Panamá se ve forzado a unirse a la Gran Colombia, debido a su inestabilidad política y a la carencia de estructuras económicas

sólidas que le permitiesen constituirse en país independiente Sin embargo, desde el inicio de esta nueva fase de nuestro devenir histórico se hace claro que esta unión no reportará los beneficios esperados por los panameños Además, durante las primeras décadas de la Unión, los dirigentes civiles de la vida económica, política, social y cultural panameña se verán marginados de la dirección de la cosa pública, puesto que quienes dirigirán los destinos del Istmo serán militares.

"En rigor, la actividad del grupo progresista se realiza en estrecha vinculación con la peripecia política. Desde el instante de nuestra agregación a Colombia las aspiraciones panameñas se verán postergadas por imperativos de la hora. No consumada todavía la liberación total de Suramérica el Istmo quedó sometido a un estricto control militar. Durante los años comprendidos entre 1821 y 1830 son militares las altas jerarquías del gobierno departamental. Fábrega Carreño, Muñoz, Sardá, Espinar son militares. El elemento civil, postergado a un segundo plano, es mirado con recelo. Su apego a la ley se interpreta como desafección a Bolívar. Así se estimó la negativa del Istmo a secundar los planes para imponer a Colombia la constitución boliviana. Sin embargo, Panamá había dado su aporte militar, no despreciable, para las últimas campañas por la independencia. En el parte de la batalla de Ayacucho se mencionan cinco panameños entre los oficiales heridos. Y la historia recuerda a otros hijos del Istmo que se distinguieron allí. Pero nos empeñamos en ignorarlo." (Idem. Págs. 81-82)

El siglo XIX panameño se caracteriza por el inicio de la búsqueda de la identidad nacional. La larga experiencia colonial de tres siglos en la que se conforma nuestra *hispanidad raizal*, en la que se va forjando con sus modos y formas de ser del panameño, con una herencia cultural acumulada que empieza a identificarnos, llegan a un clímax cuando se propagan las nuevas corrientes filosóficas y se esparcen las ideas

emancipadoras del yugo español a través de la imprenta. Es este período de propaganda y proselitismo que el hombre panameño inicia su lucha por la conformación de una conciencia colectiva de nuestro ser y la consolidación del estado nacional, siendo ésta la primera vez que en nuestra historia podemos hablar de una generación de panameños con los mismos objetivos e intereses nacionalistas, que plantean para beneficio del país un "proyecto nacional" que respondiese a las características y necesidades que nos son propias.

De aquí en adelante, otras serán las manifestaciones y acciones de orden político y económico. La experiencia colombiana dejó un sabor amargo entre los panameños debido a que no se alcanzaron las metas trazadas, ya que no se encontraron en esta unión sino abandono y desidia. Esta situación llevaría a los istmeños a emprender diversos intentos separatistas hasta llegado el 18 de noviembre de 1840, cuando el General Tomás Herrera proclamó, temporalmente, el **Estado Soberano**

"Entre los elementos que no pueden ignorarse al tratar de esclarecer la cuestión de nuestra identidad nacional se cuenta, con real prominencia, el de la naturaleza de nuestra composición demográfica. Es el Istmo de Panamá territorio donde conviven hombres de muy diversas razas y culturas, circunstancias que parece negar la posibilidad de que conformemos una nación, especialmente si enfrentamos el problema con los patrones en uso. (...) En efecto, la unidad del idioma, religión y costumbres lograda trabajosamente, con avances y estancamientos, durante los siglos coloniales se vigoriza con la introducción de la imprenta en 1821 y la separación de España, y permitirá, superada la etapa de las guerras de independencia, naturalmente marcada por el dominio de los caudillos militares, el robustecimiento del espíritu cívico y la formulación de un proyecto nacional con la

acción de "los amigos del País" y la breve y aleccionadora experiencia del Estado del Istmo." ("Somos una nación (Siglo XIX)". La Prensa Mayo 6 de 1991. Pág. 27A)

Sin embargo, no es fácil construir la unidad de la nación sobre la base de la pluralidad étnica y cultural que vino a tomarse aún más compleja, con la importación masiva de mano de obra afroantillana y china a raíz de la construcción del ferrocarril transístmico (1850-1855) y de los frustrados intentos de construcción del canal interoceánico por los franceses en las últimas dos décadas del pasado siglo.

Uno de los aspectos que señala Miró que han contribuido al carácter pacifista de los panameños es el relacionado con la poca población del Istmo. Desde la colonia y aun hoy, a escaso año y medio de entrada al nuevo milenio, Panamá no llega a los tres millones de habitantes. Ese pequeño espacio en el que aún podemos movernos y respirar, es el que alude el autor. Incluso, cuando en 1989 nuestro país fue invadido y ocupado por las tropas norteamericanas, salvo algunas excepciones de panameños que se inmolaron en pos de un ideal, prevaleció el "pacifismo necesario de los panameños "

"Por otra parte, cabe referirse aquí al factor despoblación, dolencia crónica de nuestra historia, de importancia capital en la determinación en nuestra conducta colectiva. Bastará advertir que a la altura de 1975 la población total de la República no alcanza a dos millones de personas para medir la magnitud del hecho. Podría enumerar no menos de diez ciudades hispanoamericanas que superan la cifra. De esa escasez fueron plenamente conscientes los hombres responsables de este país, ahora y entonces. De ahí el pacifismo necesario de los panameños. En el curso de la historia nuestra las actividades bélicas fueron producto de contagios foráneos, no resultado de necesidades internas. El panameño siempre tuvo conciencia de sus limitaciones para cualquier empeño

militar. Somos un país de tradición civil y pacifista. Lo que explica, por otra parte, la naturaleza incruenta de nuestras independencias." ("La generación de los amigos del país", Nuestro Siglo XIX. Hombres y Aconteceres Pág. 83)

Pero no sólo en ese sentido, puesto que una débil base demográfica, se tradujo también en la endeblez de las estructuras económicas y sociales del Panamá decimonónico, lo que nos obligó a buscar el amparo de Colombia.

La nación está forjando sus cimientos ideológico - políticos. Independizada de España, se ve sometida a una serie de presiones políticas que fueran la antesala de nuestra separación en 1903. Estos avatares del Panamá de la pasada centuria constituyeron, a juicio de Miró, especie de una práctica docente para el posterior ejercicio de la vida republicana independiente

"Nuestro siglo XIX es tiempo de aprendizaje republicano. Los súbditos del Rey de la víspera pasan a ser ciudadanos de una república cumplidos ciertos requisitos. La vida política se rige por la Constitución y la Ley y los gobernantes se suceden en el mando por la voluntad popular y sometidos a períodos definidos. De contera, se ensayan diversas formas de organización republicana: República de Colombia, con gobierno centralizado; República de la Nueva Granada, con el Estado Federal de Panamá como excepción única; Estados Unidos de Colombia, y vuelta al régimen central según la Constitución de 1886, que hace crisis con la guerra de los mil días y la separación de Panamá." ("El Siglo XIX, etapa de aprendizaje republicano". La Prensa. Mayo 20 de 1991. Pág. 31A)

En síntesis, las condiciones del Istmo, por todos los argumentos propuestos no eran, aparentemente, del todo propicias para el desarrollo pleno y una independencia

perfeccionada Sin embargo, pese a todas las carencias y dificultades que caracterizaron el decimonono panameño, lo cierto es que éste constituyó el marco temporal en que aquilataron los contornos del proyecto nacional panameño

A. LA INDEPENDENCIA DE 1821: CAUSAS, HECHOS Y CONSECUENCIAS

Desde sus inicios, el siglo XIX estará marcado por una serie de episodios que señalarán la ruta a los países hispanoamericanos. la búsqueda de su identidad nacional y la autodeterminación de su destino

Gran parte de la producción literaria hispanoamericana estará orientada a justificar la formación de los estados nacionales. Muchos escritores -y el mismo Rodrigo Miró lo planteará a través de sus exhaustivas investigaciones- se remontarán a los siglos coloniales, porque es en ese período en el que se estructurarán los fundamentos de las naciones hispanoamericanas. se delimitan los territorios, se identifican los grupos poblacionales, se empiezan a definir las expresiones materiales y espirituales de cada pueblo de Hispanoamérica

A comienzos del siglo XIX, los cimientos de la dominación española empiezan a desmoronarse. Nuevas ideas, tales como las de la Ilustración, empiezan a circular en América Libros "prohibidos" circulan entre las élites intelectuales se lee a autores franceses.

"Es hecho que nadie discute el del predominio francés en la cultura intelectual y literaria de Hispanoamérica a partir del

momento en que nos separamos de España, y es conquista de los últimos años entender sus límites temporales por lo menos hasta el último cuarto del siglo XVIII, cuando las corrientes de la Ilustración penetran en los santuarios de las minorías cultas y tocan a las puertas de las universidades coloniales para forjar la generación en cuyos hombros descansaría la responsabilidad de nuestra independencia política y cultural. (...)" ("La impronta de Francia en nuestro siglo XIX" Nuestro siglo XIX Hombres y aconteceres Pág 187)

La novedad de la Independencia norteamericana y, luego, la Revolución Francesa, inyecta ánimos a los criollos. Invitado por Carlos IV de España, llega a América uno de los científicos más importantes de la época: el Barón Alejandro Humboldt (1799), sabio de la época, dará el espaldarazo y empuje necesarios a los investigadores y científicos hispanoamericanos, quienes a su vez cumplirán un papel decisivo en las independencias de América.

A grandes rasgos, es en este contexto en el que nuestros hombres de letras usarán sus *recursos* intelectuales que, a no dudarlo, contribuirán a desprendernos de la matriz española. La palabra cobra fuerza y vida -tiene intención política-. La literatura estará al servicio de la causa independentista, tanto intelectual como política. Así, por ejemplo, surge con el mejicano José Joaquín Fernández de Lizardi El Periquillo Sarniento, primera novela hispanoamericana, que tiene como finalidad educar al pueblo; el venezolano Andrés Bello planteará la primera declaración de independencia intelectual de América de Europa en su "Alocución a la poesía", y en su silva "La Agricultura a la Zona Tórrida" sublima la naturaleza: a nuestra naturaleza americana. Insta a América para que trabaje y produzca riquezas, una América que es capaz de ser independiente,

el cubano José María Heredia, destaca la naturaleza americana, en su poema "En el Teocalli de Cholula", haciendo un inventario de los deliciosos productos que se cultivan en nuestras tierras. caña, naranja, piña, plátano, entre otros

Recordemos que en el período comprendido entre 1800 y 1830, América se somete a un proceso de grandes transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales. La literatura buscará en nuestras raíces, en nuestro sentimiento americanista la razón de nuestra independencia intelectual y política.

Por la condición transitista del Istmo, Panamá no escapó a estos acontecimientos. Todas estas novedades influyeron en el pensamiento istmeño, todas estas ideas de carácter liberal fueron arraigándose en la forma de ser del panameño. La presión ejercida por la Corona española con su asfixiante política hacia sus colonias, contradictoriamente no propició sino los ideales independentistas y de justicia social que encontró suelo fértil en el Istmo de Panamá y en toda Hispanoamérica.

Una de las figuras señeras destacadas por Rodrigo Miró es Don Mariano Arosemena de la Barrera, quien a través de sus Apuntamientos Históricos, nos brinda desde su mirador, la relación de los sucesos de la época. De él sostiene que:

"Entre las personas vinculadas al movimiento que culminó con la independencia de España en noviembre de 1821, acaso el mencionado con mayor frecuencia en los textos de historia patria es D. Mariano Arosemena de la Barrera."
("Mariano Arosemena de la Barrera, inquieto personaje", La Prensa, 3 de julio de 1995, pág. 37A)

Se trata, pues, del panameño que con su práctica política y su quehacer

intelectual, brindará una rica y profusa información sobre aquella coyuntura histórica

Sobre los hechos en sí, Rodrigo Miró disiente de otros puntos de vista sobre las razones que motivaron los acontecimientos de 1821

"... las causas que se han señalado para explicar el pronunciamiento carecen de fuerza convincente. Se presumen cosas que no se documentan, y hasta en casos notorios. Se ha dicho y repetido que la motivación fundamental la brindaron los perjuicios sufridos por los sectores mercantiles de la zona de tránsito, cuyos intereses se estiman contrarios o distintos a los de las zonas rurales. Y si bien se trata de una verdad a medias, no se ha tomado en cuenta que los movimientos iniciales y decisivos fueron ejecutados por las comunidades del interior del país. Los pueblos de Azuero y Veraguas proclamaron su decisión antes que Panamá, no importa que el Acta de Santiago se firmara el primero de diciembre de 1821; porque no es presumible que tuviesen noticia y confirmación de lo que tres días antes había sucedido en la capital del Reyno." ("Los pronunciamientos de 1821" La Prensa. 30 de noviembre de 1992. Pág. 31A)

Queda claro para Miró que los pronunciamientos del interior del país no fueron los efectos de remolque de lo que acontecía en la Ciudad de Panamá, sino la expresión clara de los sentimientos y la conciencia localista que también se manifestaba entre los panameños del interior

Otro aspecto significativo que señala en este escrito es que

"Hemos olvidado asimismo que para la época no existía conciencia nacional según ahora entendemos el fenómeno, sino conciencia municipal. Y era esa convicción tan arraigada que ni siquiera las municipalidades de Panamá y de Los Santos se atrevieron a decidir en negocio de tanta envergadura sin el apoyo de los demás "pueblos del partido" o "de esta comprensión", como manifiestan los documentos del

momento. Caso de elocuencia suma encontramos en la conducta del Cabildo de Panamá. Apenas dos días después de hacerlo, el Coronel José de Fábrega se apresura a comunicar al Libertador lo acontecido, en claro subrayar la autoridad de su corporación." (Idem)

Como consecuencia de la independencia del Istmo de Panamá de España, la situación económica se tornará difícil. se viven agudos momentos de crisis porque las actividades comerciales se ven seriamente afectadas. Debido a esta situación, la clase dirigente, en la exploración de alternativas que contribuyeran a consolidar la situación política y económica en el Istmo, proponen la unión a Colombia, buscando con ello la protección de un país hermano, con mayor desarrollo económico, político, social e intelectual. No tardarían en verse asfixiados por la política centralista granadina, que mantuvo a Panamá en la orfandad, afectando así los sueños de libertad de los istmeño

B. PERIPECIAS DE LA NACIÓN PANAMEÑA DURANTE LA UNIÓN A COLOMBIA

Logradas las independencias de la mayoría de los países hispanoamericanos, con excepción de Cuba y Puerto Rico, surgirá el fenómeno denominado "caudillismo", en el que poderosos y gamonales se disputarán por mantener la hegemonía sobre sus territorios, situación esta que llevará al fracaso el proyecto bolivariano y debilitará en su alumbramiento a las nacientes repúblicas hispanoamericanas. El Istmo de Panamá se encuentra ante una doble encrucijada: la primera de ellas por su frágil economía; la otra, la carencia de una dirigencia capaz y consciente del manejo de las cuestiones de la vida

pública, que lograra llevar a puerto seguro el logro de los objetivos independentistas

Desligado el Istmo de Panamá de la corona española, se encuentra en situación desventajosa debido a que por ser ruta de tránsito y punto estratégico comercial, carece de una economía estable y propia, forjada en los tres siglos de dominación colonial, que le permitiera echar por sí sola las estructuras de la maquinaria del proyecto denominado "nación". Es por ello por lo que, parafraseando a Martí, al verse solo el Istmo y no estar en capacidad de tomar por sí mismo las riendas del destino que debía seguir en el proceso de consolidación nacional, *permitió que otro las recogiera, lo azotara, lo amarrara y se sentara en su frente.*

El tránsito que se dio en nuestro territorio durante este período, según palabras del mismo Miró, fue el cambio de una Metrópoli a otra apenas iniciada la vida común con la Gran Colombia, los habitantes del Istmo no demorarían en desilusionarse, al sufrir el escarnio, el abandono y la indiferencia de los gobiernos neogranadinos. La falta de atención y perspectivas en torno a los acuciantes problemas que aquejaban a la población panameña, irán generando una serie de complejos acontecimientos que llevarán a crear entre los istmeños una conciencia más clara del ser nacional

Expresa Miró que **"Durante la primera década de nuestra experiencia colombiana, dominada por imperativos extralocales, vivimos supeditados al gobierno de los hombres de espada."** ("Somos una nación". Revista Universidad N° 50 Pág 78) Se inicia con ello, para los nacientes Estados hispanoamericanos, un largo período de caos político y económico. Fracasado el proyecto de unidad bolivariana empieza el proceso de atomización de la Gran Colombia, la cual irá perdiendo la unidad geopolítica que era su

esencia, hasta quedar reducida solamente a Colombia y el Istmo de Panamá. Precisamente, estos imperativos extralocales impedirán que al Istmo se le preste la atención requerida. Por otra parte, ese vivir "supeditado al gobierno de los hombres de espada", no podía ser de otra forma debido a que el existir transcurría en medio de guerras civiles, en las que la exacerbación por los apetitos de poder, las deslealtades y traiciones imperaban en ese cuadro escénico inmediatamente posterior a las independencias. Las razones que explican esa situación, desbordan los acaeceres de nuestra realidad ístmica y hacen relación con **"La necesidad de afianzar el triunfo de las armas patriotas."**(Idem), así como de satisfacer las ambiciones de mando de las cúpulas militares que jefaturaron las fuerzas independentistas.

El accidentado periplo de la nación panameña durante el decimonono empieza con el Congreso Anfictiónico que se celebra en Panamá en 1826, y con el consecuente fracaso de la unidad hispanoamericana que soñara el Libertador de América. Para lograr un orden económico próspero en el Istmo de Panamá, los grupos dominantes empiezan a propugnar por el establecimiento de un gobierno autónomo, debido a que el centralismo colombiano asfixiaba el desarrollo económico de nuestro país y propiciaba el desgüeño político-administrativo. Esa unión, pues, que buscaba en principio el apoyo y amparo de una poderosa República hermana para desarrollar las estructuras económicas, políticas y sociales internas, no rindió otro saldo sino el de la inoperancia y la burocracia del sistema centralista bogotano. Por lo tanto, empieza a gestarse la necesidad de autogobierno, lo que irá aquilatando la conciencia de nación por parte de todos los sectores de los istmeños; independientemente de que éstos abrazaran

proyectos nacionales en alguna medida diferentes e incluso posturas antinacionales anexionistas, en determinadas coyunturas y sectores.

Son varios los intentos autonomistas que se darán y que se frustrarán desde sus inicios. El primero de ellos encabezado por el General José Domingo Espinar quien, junto a José María Carreño, aspira a integrar el Istmo de Panamá a la propuesta de Bolívar. Con el apoyo del sector arrabalero de Santa Ana, proclama el 26 de septiembre de 1830 un **cabildo abierto** en el que separa a Panamá de Colombia y solicita al propio Bolívar que encabece el nuevo **gobierno constitucional** para, desde este punto estratégico, reintegrar a la nación hispanoamericana Bolívar por su parte, enfermo física y espiritualmente, frustrado y lleno de decepciones, le solicita que reincorpore el Istmo nuevamente a la Gran Colombia, con lo cual se evidencia la estatura superior del Libertador, que aún en sus peores circunstancias supo anteponer el ideal integracionista a sus intereses personales y políticos.

Para sofocar situaciones bélicas ocurridas en el interior del Istmo, Espinar encarga de la jefatura, en febrero de 1831, al General venezolano Eligio Alzuru quien, en contubernio con los opositores del primero le propinaron un golpe de estado. En ese mismo año y bajo su responsabilidad, el Istmo de Panamá se lanzó nuevamente a otro intento independentista. El régimen de Alzuru, caracterizado por su ambición personal y su conducta despótica, pronto encontraría su final al ser sometido por el General Tomás Herrera, quien respondió, en ese momento, al gobierno central colombiano y a los más elevados intereses de nuestro país

Sin embargo, un importante sector comercial de la población panameña acariciaba

con anhelo las ideas separatistas, con la intención de anexar al Istmo a otro país -fuera hispanoamericano o no- buscando la tutela de países poderosos como Inglaterra, Francia o Estados Unidos o, incluso, anexándolo a este último.

Mientras tanto, Colombia está sumida en el caos y las guerras intestinas, por lo que la situación del Istmo hace nuevamente crisis. Habiendo estas condiciones propicias, en virtud de la nueva guerra civil generalizada en el territorio colombiano, un nuevo intento separatista se produce el 18 de noviembre de 1840, bajo el mando del General Herrera, en el que Panamá es separada de Colombia y declarada **Estado Soberano** Después de un año de vida plena y exitosamente independiente y ya pacificada Colombia, Herrera vuelve a restituir el Istmo, siendo posteriormente deportado.

Estos son, pues, los movimientos separatistas que se dieron en las dos primeras décadas de unión a Colombia, debido al descontento imperante entre los istmeños, anhelos de paz, prosperidad y autodeterminación que se verán sepultados por la constitución centralista de 1843. Tenemos, pues, que para Miró, con excepción del movimiento de 1840, los sucesos antes indicados obedecieron a una lógica externa a la nación panameña y directamente vinculada a la figura del Libertador y su proyecto, en los dos primeros casos, y ansias de poder en lo relativo al movimiento encabezado por Alzuru. Por ello, lo destacable, según Miró, es que: **"En los tres casos el punto de vista panameño se limitó a solicitar libertades al comercio, comunicación interoceánica expedita y cierta autonomía administrativa en reconocimiento de nuestra voluntaria agregación a Colombia."** (Idem. Pág 79)

Con esta precisión, Miró expresa la persistencia de elementos constitutivos de la

nacionalidad, que guardan relación con las especificidades de nuestra posición geográfica y la economía transitista. A renglón seguido expresa que las mismas exigencias de autonomía administrativa y libre comercio se manifestaron en múltiples intentos y planteamientos separatistas y autonomistas a lo largo del siglo XIX

Sin lugar a dudas, dos acontecimientos íntimamente relacionados, aunque de diversa naturaleza, signaron profundamente nuestro siglo XIX, proyectándose con vigor hasta nuestros días. Así lo destaca Miró cuando vincula la aprobación del Tratado Mallarino -Bidlack de 1846 (firmado entre los Estados Unidos y Colombia, tiene como propósito garantizar el libre tránsito del primero en el Istmo de Panamá y su derecho a intervenir en nuestros asuntos internos y para Colombia la seguridad de que el Istmo no se separaría de ésta), con el cual inician formalmente las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos, situación que a su vez, al decir de Miró **"hizo indispensable la anhelada creación del Estado Federal."**, en 1855 Antecedido, por supuesto por el luminoso alegato de Justo Arosemena, en el que se exponen las urgencias que nos obligan a buscar el camino hacia el autogobierno, debido al abandono en el que nos mantenía el gobierno neogranadino, a la exclusión de los panameños en las decisiones que se tomaban en Colombia y la excesiva burocracia que atrasaba los procesos judiciales

En referencia a la profunda impronta que tendría en el proyecto nacional panameño, la presencia de los intereses geoeconómicos y políticos norteamericanos en el Istmo, argumenta Miró con gran certeza que

"La fiebre del oro aceleró, por parte de los Estados Unidos de América, la aprobación del tratado Mallarino -

Bidlack, pendiente desde 1846, e hizo indispensable la anhelada creación del Estado Federal.

Traídas para la obra del ferrocarril, inmigraciones masivas, no espontáneas, introducen elementos perturbadores cuyas repercusiones viviremos después, sumadas las que originarían de las urgencias laborales para la construcción del Canal. Hombres de razas, lenguas y culturas distintas -chinos, negros de África y de Las Antillas, españoles, italianos, franceses, etc.- de los cuales muchos acaban por establecerse aquí para convertirse en la semilla de generaciones de panameños cuya contribución positiva es parte de nuestra historia reciente, agregan matices al cuadro general." (Idem, 80)

Por otra parte, el descubrimiento de los yacimientos de oro en California, traería como consecuencia la necesidad de modernizar el transporte a través de la ruta más corta, en términos de tiempo, que comunicase los dos océanos. En Panamá se darán cita gentes de toda clase. El movimiento migratorio en nuestro Istmo tendrá dimensiones espectaculares, lo que traerá consigo el desarrollo de un auge económico transitorio que durará durante la construcción del ferrocarril (1850-1855) Habrá intercambio de cultura y de enfermedades. Al final del arco iris, quedará atrás el recuerdo de esa riqueza efímera y emergerá una nueva y cruel realidad: la tecnología desplazará las tradicionales formas de transporte, afectando la vida de un importante núcleo de panameños (cargadores, pangueros, dueños de casas de hospedaje, etc.), cuyos modus vivendi estuvieron por más de tres siglos ligados a la actividad transitista.

Nuestro Istmo, paso obligado desde la colonia, será el atajo en que se entremezclarán hierro, sangre y tierra: gentes de otras naciones y etnias sucumbirán ante la construcción del *caballo de hierro*, pero legarán su ejemplo de trabajo y valor, y

muchos encontrarán en este suelo la acogida y el arraigo entre sus pobladores, pasando a integrarse paulatinamente en el seno de la nación

Con la construcción del ferrocarril en el Istmo, la multitud de extranjeros norteamericanos que llega a Panamá con motivo de la fiebre del oro es cada vez mayor. Sin embargo, este aluvión de gentes -aventureros y chusmas, sin educación muchos de ellos- en muy poco nos beneficiaría. El 15 de abril de 1856 se produjo el "Incidente de la Tajada de Sandía", entre un panameño y un norteamericano de las hordas del *viejo oeste*, quien se negó a pagar un pedazo de la fruta que se comió. Esto trajo como consecuencia muertos y heridos y la intervención prepotente de los Estados Unidos, quien exigió injustificadas e improcedentes indemnizaciones para sus ciudadanos por parte de Colombia. Este "Incidente de la Tajada de Sandía", anuncia la prepotencia y el nacimiento de la política expansionista, que permitió al Coloso del Norte estrenarse con la aplicación del Tratado Mallanno - Bidlack, con el que se inicia formalmente el rosario de intervenciones norteamericanas en nuestro territorio

Por otro lado, en el país profundo se acentúan las luchas sociales que procuran alcanzar una mejor calidad de vida para el hombre del campo. Entre 1850 y 1855, en el área de Veraguas, Los Santos y Herrera, indígenas y campesinos combaten por la abolición del diezmo -práctica colonial-, así como también protestan por los altos impuestos exigidos y el abuso de las autoridades. Esta explosión social trajo consigo represión y encarcelamientos. Las autoridades locales tuvieron que decretar una amnistía y promulgar acuerdos tributarios nuevos. Al respecto, señala Miró que **"...Precisamente las reformas de orden tributario y los ajustes políticos que los tiempos demandaban fueron**

causa de enconadas luchas en la región donde la familia de don Santiago de la Guardia tenían viejas raíces y amplio influjo." ("Don Santiago de la Guardia y Arrue, paradigma de honor y dignidad". Revista Lotería N° 81 Volumen VII, 2ª época. Agosto de 1962 Pág. 10)

Es en ese tiempo y en esa circunstancia en que se destaca de manera muy notable la figura señera de don Justo Arosemena, quien al proponer en 1855 que nos convirtiéramos en Estado Federal, no acariciaba otro anhelo sino el que fuésemos dueños de nuestro propio destino, capaces de decidir nuestros asuntos sin ceder a presiones ni pretensiones foráneas que hiciesen peligrar la voluntad de la nación panameña. Para conservar el Istmo de Panamá, el gobierno de Nueva Granada crea la figura de El Estado Federal de Panamá, con el que el Istmo se estatuiría libremente, escogiendo a sus representantes ante el Congreso colombiano y autogobernándose en una diversidad de asuntos internos. Sin embargo, muchas de las leyes y reglamentaciones propuestas por él reñían con los intereses neogranadinos y de las potencias comerciales establecidas en el Istmo, las que ejercieron inaceptables presiones sobre éste, por lo que renunció al cargo.

En este momento de nuestra historia decimonónica también entra en escena la heroica figura de don Santiago de la Guardia y Arrue, patriota que sintetiza los caracteres esenciales del país profundo y del país de tránsito para, que por encima de todo localismo, llegar a expresar la unidad del proyecto nacional en ciernes. "... Nacido en el interior del país, en Parita, se convirtió en vocero y representante de las tendencias constructivas por encima de lo regional." (Idem)

Don Santiago de la Guardia desempeñaría un papel protagónico en defensa de la integridad del territorio panameño. Escogido para desempeñar el cargo de Gobernador (1860-1862), firmó conjuntamente con don Manuel Murillo Toro, representante de los "Estados Unidos de Nueva Granada", el Convenio de Colón (1861), en el cual el Estado de Panamá se comprometía a formar parte de la nueva entidad gubernamental a cambio de su soberanía política y la neutralidad en las luchas partidistas. Sin embargo, el General Tomás Cipriano Mosquera, quien eximiera a Estados Unidos de responsabilidad en el "Incidente de la Tajada de Sandía", se negó a cumplir lo pactado y emprendió la lucha por el control de nuestro territorio. Santiago de la Guardia se resiste a estas imposiciones, por lo que traslada la capital del país a Santiago de Veraguas (1862), en tanto que Mosquera pone al mando de las tropas capitalinas al Coronel Buenaventura Correoso, quien en unión con el Coronel Gabriel Neira, dan muerte en Río Chico de Natá, al Gobernador de Panamá en lucha desigual, el 19 de agosto de 1862: **"Y los vaivenes de la política de la Confederación Granadina le obligaron, en defensa de los intereses del Estado que jefaturaba, al sacrificio de la propia vida."** (Idem)

No obstante, durante la vida del Estado Federal (1855-1885), nos acercamos a importantes conquistas sociales, políticas y culturales

Sin lugar a dudas, otro de los hitos que signará nuestro complicado siglo XIX, lo constituirá el intento de construcción del Canal a manos de los franceses, dirigidos por el ingeniero Fernando de Lesseps. Este acontecimiento, que tendrá consecuencias trascendentales en la vida del Istmo de Panamá, está enmarcado en la década de los ochenta (1882-1889)

Para esta época, las necesidades de intercambio comercial de las grandes potencias requerían de una ruta que les permitiera acortar las grandes distancias y abaratar costos. Se contemplaron las posibilidades de construir un canal a través de México, Nicaragua o Panamá y fue pues, nuestro territorio el escogido por sus características geográficas. Habiendo inaugurado con éxito recientemente el Canal de Suez (1869), son los franceses, dirigidos por el ingeniero Lesseps, quienes en primer término se sintieron llamados a construir la vía marítima transístmica que comunicase a los dos océanos. La llegada de los franceses al Istmo de Panamá propició, nuevamente, un clima de "prosperidad económica", transitoria y efímera, que encontró su lastre representado por el desempleo galopante que dejó la finalización de los trabajos de construcción del ferrocarril y la posterior decadencia comercial de este medio de transporte interoceánico, al construirse el ferrocarril transcontinental de los Estados Unidos, en la segunda mitad de la década de los sesenta del pasado siglo. Con el inicio de los trabajos del Canal francés en 1882, el Istmo reactiva su función transitista y el ferrocarril recobra la actividad perdida.

Sin embargo, el proyecto no tardaría en enfrentar resultados desfavorables: fallas de carácter tecnológico, carencia de equipos necesarios, los constantes derrumbes de los terrenos impidieron, por un lado, el avance positivo de los trabajos de excavación. Por otra parte, el clima insalubre y las enfermedades (malaria y fiebre amarilla), azotaron y diezmaron a la población trabajadora del canal francés.

En 1885, la Compañía del Canal Francés empieza a sufrir descalabros debido a la crisis financiera que atravesaba: malversación de fondos, enfermedades, lentitud en

el avance de los trabajos, en fin, una serie de circunstancias que darán al traste con las intenciones de los franceses, que culminará con la escandalosa quiebra de la "Compaigne Universelle Du Canal Interoceanique", en 1889.

Sin embargo, la llegada de los franceses a nuestro Istmo, también dejará un saldo positivo. Quedan sus huellas en las ciudades de Panamá y Colón a través de las fachadas de sus edificios y balcones, así como a la refrescante influencia cultural. En nuestro territorio formaron hogares convirtiéndose muchos de ellos en progenitores de familias y personajes ilustres que tendrán destacada participación en la vida cultural panameña, como lo es el caso de los padres de Tomás Martín Feuillet, los Denis y los Feraud ("La impronta de Francia en nuestro siglo XIX", en Nuestro Siglo XIX. Hombres y Aconteceres Pág. 188)

Su presencia contrarresta, por otro lado, la aplastante avalancha norteamericana. **"Cuando el oro de California hizo de Panamá ruta obligada hacia el este norteamericano provocando un súbito florecimiento de los negocios la presencia gala dijo presente."** (Idem)

A partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, el fracaso del Canal francés, aunado a la decapitación del Estado Federal, sumergen al país en una angustiosa y profunda crisis económica, política y social que se acentuará en la década siguiente, y que desembocará en la cruenta "Guerra de los Mil Días", que en nuestro país se inicia en 1899 y que tiene como cabecillas a Belisario Porras y al adalid de los indígenas, Victoriano Lorenzo.

En efecto, tal como venimos señalando, en 1885 tomó el poder en Colombia el

Dr Rafael Núñez, quien pese a proceder de las filas liberales traicionó los postulados de su partido y gobernó con los conservadores y el ala más atrasada del liberalismo, los llamados liberales históricos. Uno de los pasos más significativos de este gobierno fue la derogación de la Constitución Federalista de Río Negro y la expedición de una nueva constitución, de tinte eminentemente centralista, en 1886. Con la nueva Constitución, toda Colombia retornó al centralismo y, por supuesto, el Istmo perdió las facultades de autogobierno para pasar a ser un Departamento más de Colombia, gobernada directamente por el ejecutivo bogotano.

Los acontecimientos suscitados en Bogotá generaron la resistencia del liberalismo radical en toda Colombia y, en consecuencia, en Panamá. En nuestro país, la oposición al centralismo de Núñez estuvo comandada en la capital por el general Buenaventura Correoso y en Colón por Pedro Prestán. En términos generales, la oposición de Correoso en la capital fue sofocada fácilmente; sin embargo, Prestán ofreció en Colón fiera resistencia, lo que dio pie para que los Estados Unidos, invocando el Tratado Mallarino Bidlack, ocuparan militarmente la ciudad, lo que llevó al incendio de Colón y al ahorcamiento de Prestán, quien fue culpado del hecho por las tropas yankys.

Llama la atención el hecho de que Miró no se ocupase de este personaje.

C. EL PENSAMIENTO PANAMEÑO Y LA CUESTIÓN NACIONAL EN EL SIGLO XIX

El siglo XIX panameño será decisivo en la toma de conciencia y en la necesidad de la búsqueda de la consolidación nacional, hecho que contribuirá a fortalecer los cimientos del ser nacional panameño.

Acontecimientos cruciales y hombres de estatura continental signarán el rumbo de nuestra historia decimonónica, construyendo un presente y diseñando un futuro que oscilará entre penurias económicas y turbulencias políticas. Hechos tales como la misma independencia de Panamá de España, la construcción del ferrocarril transístmico, el "Incidente de la Tajada de Sandía", las primeras intervenciones norteamericanas en el Istmo, la firma del Tratado Mallanno-Bidlack, entre otros, conformarán el contexto histórico en el que se forjarán panameños como Justo Arosemena, Santiago De La Guardia, Tomás Martín Feuillet, León Antonio Soto, Gil Colunge, Pablo Arosemena, Pedro Prestán y Buenaventura Correoso, entre otros, quienes jugarían un papel político protagónico e, incluso, en algunos memorables casos sacrificarían sus vidas en favor del forjamiento de la nación panameña.

Las acciones de estos prohombres redundará en la toma de conciencia que se irá perfilando en el Istmo como consecuencia de los acontecimientos externos y de las presiones de carácter sociales, políticas y económicas que se dan en el suelo istmeño. La personalidad más lúcida del pensamiento panameño en el siglo XIX, es, sin lugar a dudas, don Justo Arosemena, quien logra sintetizar en su propuesta política **El Estado Federal**, nuestro angustioso periplo desde la conquista hasta su actualidad, en la que

argumenta brillantemente, la necesidad que tienen los istmeños de autogobernarse De allí que Miró exprese que

"Donde los panameños arribamos con facilidad a la conciencia de nuestro particularismo es en el orden de la política. Y se manifiesta con insistencia a partir de 1821 en pronunciamientos oficiales y privados que son del conocimiento general y cuya expresión superior está en el alegato de Justo Arosemena sobre el Estado Federal, fundamentado en la geografía, determinante a su vez de peculiaridades históricas." (Identificación Nacional y Conciencia Histórica Pág. 26)

Por otra parte, la afluencia de europeos a nuestro suelo, con motivo de la construcción del ferrocarril y del canal francés, no se hizo esperar Destaca Miró, con un criterio de jerarquización de los aportes étnicos, sociales y culturales, que en el siglo XIX, la inmigración más importante que se dio fue la de los franceses, quienes llegaron y formaron en nuestro suelo sus hogares, convirtiéndose muchos de ellos en progenitores de panameños ilustres que tendrán destacada participación en la vida cultural, influencia ésta que fue determinante a partir de entonces, en el devenir de la nación. La presencia de los franceses en el Istmo de Panamá renovó e innovó el quehacer intelectual y las formas culturales. Sus vivencias contribuyeron, hasta cierto punto, a neutralizar la corriente expansiva norteamericana que ya empezaba a dejar profundas huellas

"Lograda la emancipación hispanoamericana las nuevas condiciones políticas y económicas constituyeron estímulos para la inmigración europea y crecientes relaciones comerciales se fueron estableciendo. Para entonces encontramos avecindados en Panamá a D. José Martín y a D. Juliana Feuillet, cuyo matrimonio data de 1822, quienes iban a resultar padres adoptivos de nuestro máximo poeta romántico. Y viven ya en

tierras del Istmo los Denis, Los Feraud, etcétera. Para entonces también la antigua idea de la comunicación interoceánica a través del istmo centroamericano volvió a ganar vigencia, y Panamá fue particular objeto de estudios y exploraciones. A esa inquietud no fueron ajenos los franceses, y en 1848 el ingeniero Napoleón Garella y el empresario Joly de Sabiá arribaron al Istmo en diligencias pertinentes.

Cuando el oro de California hizo de Panamá ruta obligada hacia el este norteamericano provocando un súbito florecimiento de los negocios las presencia gala dijo presente. ("La impronta de Francia en nuestro siglo XIX", en Nuestro Siglo XIX. Hombres y Aconteceres Pág 188)

Una de las tareas desarrolladas por el panameño del siglo XIX fue la de escritor que, bueno o malo, contribuyó a difundir las ideas independentistas, gracias a la introducción de la imprenta que, aunque tardíamente, fue un instrumento de gran valor, como en el resto de Hispanoamérica. Empiezan a proyectarse las ideas separatistas, a difundirse las corrientes literarias en boga, a darse a conocer nuestros escritores novicios a través de la infinidad de periódicos que vieron la luz, los poetas se expresan a través de semanarios y quincenarios, y, por primera vez, en el Istmo se publica un libro como tal. Sin embargo, este hecho excepcional y aislado no niega los enjuiciamientos de Miró respecto a que Panamá nunca ofreció el clima más propicio para la vida y la actividad intelectual intensa. Por ello señala que:

"Es fenómeno comprobable que el trabajo intelectual nunca disfrutó en Panamá de clima propicio; pero también que, con el auxilio de la imprenta, para nosotros conquista tardía, la inteligencia y la emoción de los hijos del Istmo fue manifestándose; primero como una modesta aunque persistente

faena periodística; luego, a través de humildes cuadernillos. El libro propiamente dicho se logró rara vez." (Para dar las gracias. Pág 69)

Es en este período en el que el periodismo cobra vida. Se forma el grupo denominado "Los Amigos del País", constituido por Mariano Arosemena, Tomás Herrera y José de Obaldía, el cual contribuirá a forjar y difundir el sentimiento de nacionalidad. El grupo, conformado por estas tres prominentes figuras, tenían muy claro el objetivo de afirmar la nación panameña a través del logro del autogobierno.

"Entre 1828 y 1840, con la generación de "los amigos del país", lo hemos visto, tuvimos un lúcido equipo de hombres que sintieron y expresaron la nación con un proyecto que daría tres lustros después fundamento a la coherente teoría de la nacionalidad de Justo Arosemena."("Somos una nación". Revista Universidad N° 50 Pág 81)

Entre los panameños de la época estaba latente la necesidad de autodesarrollo, debido a la orfandad a la que estaba sometido el Istmo por la política centralista colombiana. Por ello, ese contexto económico, político, social y cultural fue propicio para que el hombre panameño piense y se plantee nuevas posibilidades que le permitan desarrollar un programa político en beneficio de la nación.

"(...) La urgencia de una cómoda comunicación interoceánica, necesidad del capitalismo industrial, y el deseo local de fomentar el comercio con la eliminación de trabas arancelarias dio tema y norte a los panameños de la primera

mitad del siglo, quienes, introducida ya la imprenta (1821), encontraron en el periodismo su vehículo de expresión. En torno a ese programa se organizan los esfuerzos del grupo representativo: la generación de los Amigos del País, y el futuro nacional se entiende ligado a las alternativas de la vía intermarina. Tan honda preocupación aflora en una abundante literatura -incluidas* curiosas composiciones en versos- de inspiración librecambista y mercantilista. Y se llega a la realidad del Estado Mercantil con la experiencia de 1840-41. En seguida, una década después, a la fundamentación teórico-jurídica de la nacionalidad con los ensayos de Don Justo sobre El Estado Federal." (Integración y Tolerancia Págs 9-10)

Frente a la penetración cultural de la que éramos -somos víctimas-, el panameño encontró soportes con los cuales defenderse. Ayer, más que hoy, el panameño con conciencia nacional, encontró refugio en su necesidad de ser y de conocer su gravitar y su existir. Así señala. Miró que:

"Tres décadas de experiencia democrática y los tremendos acontecimientos que para nuestra sociedad constituyeron la inmigración norteamericana de 1849, la construcción del ferrocarril interoceánico y la creación del Estado Federal robusteciendo el espíritu nacional panameño y provocaron una vigilante actitud crítica que se manifestó en todos los órdenes y tuvo sus repercusiones en la literatura." ("Del Romanticismo al Modernismo" La Literatura Panameña Pág 174)

Desde entonces - y con más fuerza hoy-, hemos sido sometidos a esa influencia foránea que tiende a resquebrajar y sepultar los cimientos de la nacionalidad. Uno de los pilares que dan unidad al ser nacional y que con mayor vigor ha sido vulnerado es nuestro idioma. Al respecto, señala Miró que

"..., el súbito alud norteamericano que, como torrente, inundó nuestra zona de tránsito, provocó un desequilibrio que amenazó resquebrajar los cimientos tradicionales tanto en el orden económico social como el cultural, lesionando en este último sentido la pureza y propiedad del idioma." (Idem Pág. 177)

Con la construcción del ferrocarril en el Istmo, la multitud de extranjeros norteamericanos que llega a Panamá con motivo de la fiebre del oro es cada vez mayor Sin embargo, este aluvión de gentes -aventureros y chusmas, sin educación muchos de ellos- en nada nos beneficiaría Recordemos, por ejemplo, el Incidente de la Tajada de Sandía, que tuvo como saldo algunos muertos de parte y parte, pero que expresa, desde entonces, la prepotencia y el nacimiento de la política expansionista de los Estados Unidos que, de hecho, tiene ya marcados intereses económicos en nuestro territorio. En torno a este asunto plantea Miró que

"La masiva afluencia de pasajeros en tránsito hacia California, que determinó la construcción del ferrocarril interoceánico y el asentamiento de fuertes intereses norteamericanos, vino a complicar las cosas, exigiendo medidas que llevaron a la creación del Estado Federal Soberano, idea y logro de Justo Arosemena." (El Ensayo en Panamá. Pág XVI)

Sin embargo, los panameños de la época asumen con gravedad el compromiso histórico que implicaba la suma de nuevos y raros elementos que irían construyendo el rompecabezas llamado **nación** La codicia de los norteamericanos empezaba a marcar con su herrete los asuntos nacionales

"Constituido en parte el país que inspiró las luchas de aquella generación prócer, organizado políticamente como Estado Federal, construido el ferrocarril interoceánico, se pudo disponer de alentadoras perspectivas, aceptando el gravamen de mayores responsabilidades y riesgos por la intromisión de poderosos intereses foráneos." (Idem Págs XVII-XVIII)

Es en ese tiempo y en esa circunstancia que surge la figura de Don Justo Arosemena, quien al lograr en 1855 que nos convirtiésemos en Estado Federal, no acariciaba otro anhelo sino el que fuéramos dueños de nuestro propio destino, capaces de decidir nuestros asuntos sin ceder a presiones ni pretensiones extrañas que hiciesen peligrar la voluntad de la nación panameña. En un desesperado esfuerzo por conservar el Istmo de Panamá, el gobierno de Nueva Granada crea la figura de El Estado Federal de Panamá, con el que el Istmo se estatuiría libremente, escogiendo a sus representantes ante el Congreso colombiano y autogobernándose en una diversidad de asuntos internos. Sin embargo, muchas de las leyes propuestas por don Justo Arosemena reñían con los intereses colombianos y de las potencias extranjeras, por lo que se vio obligado a renunciar a la Presidencia del recién creado Estado Federal, el 28 de septiembre de 1855.

Es innegable que el siglo XIX panameño está lleno de acontecimientos históricos que, en gran medida, son la génesis de las circunstancias a la que estamos sometidos hoy. Sin embargo, seguimos trastabillando porque desconocemos nuestro pasado, lo que nos impide tener perspectivas del futuro. Por ello, es que Miró reiterará una y otra vez que.

"En efecto, no podemos seguir ignorando irresponsablemente nuestro pasado si es que queremos afrontar con buen suceso los retos crecientes del porvenir. Y no podemos seguir negándole a las nuevas generaciones el ideario que reclaman para colmar de sentido su ejercicio ciudadano. El vacío de futuro que se advierte en la conducta colectiva de los panameños de ahora tiene, sin duda, entre otros motivos, la inexistencia de una conciencia histórica. Esa conciencia no llegará hasta cada uno de nosotros mientras el pasado vivo del Istmo, lo que constituye propiamente su historia, siga siendo un secreto de catacumbas." ("Una polémica trascendental" en el Prólogo a Teoría de la Nacionalidad (Justo Arosemena y Gil Colunge, en Nuestro siglo XIX Hombres y acontecimientos. Panamá, 25 de septiembre de 1968. Pág 111)

Miró cuestiona, como en múltiples ocasiones lo hace, el hecho de que desestimemos nuestro pasado, situación vergonzosa que nos hace ignorantes y esclavos de un futuro vacío, carente de conciencia histórica y de conciencia nacional.

El flagrante desconocimiento que nos caracteriza, de nuestros pensadores del siglo XIX y de nuestra historia, es un pecado trágico que desde varias décadas venimos pagando. Es urgente, pues, porque nuestras necesidades se profundizan y multiplican, que nos volquemos a beber de la fuente primigenia de nuestra nacionalidad; sobre todo, en estos momentos inciertos en los que se negocia y trafica con el futuro del país y de los panameños.

CH. EL QUEHACER LITERARIO EN EL PANAMÁ DECIMONÓNICO

En la Hispanoamérica del siglo XIX, la labor literaria se desenvuelve en creciente y hasta impetuoso desarrollo. Así, las diversas manifestaciones culturales y literarias que ven la luz para educar, entretener y denunciar, van encontrando a lo largo de la geografía americana importantes exponentes que trascenderían las fronteras nacionales.

Panamá, como era de esperarse, no escapa a esa circunstancia. Con la llegada tardía de la imprenta, la literatura en sus diversas expresiones encontró suelo fértil entre iniciados e inspirados. Quizá por las características geográficas del Istmo, el quehacer literario panameño no alcanzó, en la mayoría de sus manifestaciones, dimensión continental. Sin embargo, importa como testimonio de inquietud y evolución intelectual, que deja sentado que el hombre panameño del siglo XIX tenía conciencia del momento en que le tocó gravitar.

La temprana influencia de culturas foráneas en el Istmo durante el transcurso del siglo XIX no se manifestó de inmediato en proyecciones de naturaleza cultural. Tal es el caso de la presencia de los norteamericanos desde las décadas del treinta y cuarenta y que, sin embargo, no deja mayores evidencias de tipo literario. Otro es el caso de la presencia francesa a partir de los inicios de la década de los ochenta.

La influencia francesa en el Istmo, con motivo de la construcción del Canal Francés, fue determinante en el desarrollo del quehacer intelectual del hombre panameño, porque ofreció nuevas posibilidades y estilos.

"Y llega el canal francés, que provoca en seguida favorable ambiente a las cosas de Galia. Se lee y se habla francés. Se multiplican los periódicos, se esbozan nuevos movimientos literarios." ("La Literatura de Panamá", en Teoría de la Patria. Pág. 20)

Frente a la penetración cultural de que éramos -somos- víctimas, el panameño encontró soportes para defenderse de la misma. Desde entonces hemos sido sometidos a esa influencia foránea que tiende a resquebrajar los cimientos de la nacionalidad, en uno de los pilares que dan unidad al ser nacional: el idioma español. El florecimiento literario en el Istmo de Panamá, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se expresará en todos los ámbitos: surgen periódicos literarios tales como "El Céfito" (1866), a cargo de Manuel T. Gamboa (1840-1882) y "El Crepúsculo" (1870), dirigido por José María Alemán (1830-1887), medios en los que se expresara nuestra generación romántica constituida, al decir de Miró, por Manuel José Pérez (1830-1887), Tomás Martín Feuillet (1834-1862), José Dolores Urriola (1834-1883) y Amelia Denis (1836-1910). Destacan los trabajos literarios publicados en los periódicos de la época, porque se añade al panorama que venía esbozándose desde la colonia nuevas dimensiones que revelan un empeño creciente de los panameños.

"Desde el punto de vista intelectual, la pobreza del cuadro va dejando sitio a un paisaje en vías de animarse. Y en el orden de la expresión estrictamente literaria nuevos elementos la enriquecen. Es lo que ocurre con los poemas que esos periódicos nos brindan, conjunto que por su volumen y peculiaridades merece un esfuerzo evaluador." ("De la colonia a la república", en La Literatura Panameña Pág. 107)

El escenario literario panameño empieza a completarse son muchos y variados los periódicos que se publicarán, desde literarios hasta aquellos que presentan críticas a los políticos de turno, la prosa ensayística cobrará vida y de ella se valdrán importantes pensadores a la usanza de Justo Arosemena, quien además de su célebre obra **El Estado Federal**, escribió sesudos ensayos de filosofía, ética, economía política y ciencias jurídicas y estudios constitucionales, entre otros. Igualmente, cabe mencionar que se escribe la primera novela, **La virtud Triunfante** (1849), de Gil Colunge, que si bien carece de valor literario, es un importante testimonio de las inquietudes intelectuales de entonces.

A principios del siglo tendrá lugar la primera representación teatral propiamente tal. Se lleva a escena en el pueblo de Penonomé **La Política del Mundo** en 1809, pieza neoclásica escrita en el siglo XVIII por el panameño Víctor de la Guardia y Ayala. Bien entrado el decimonono se escribirá la primera obra teatral de este período, Amor y Suicidio (1876), de José María Alemán.

Por otra parte, el panorama cultural se enriquece, debido a que muchos laboriosos panameños entienden la revolución cultural, social e histórica que se está generando en toda Hispanoamérica. De allí que participen con entrega, generosidad y sacrificios en las tareas que el momento impone. Así, por ejemplo, nuestra nación verá la labor desarrollado por el promotor cultural de este siglo se trata de Manuel Toribio Gamboa, se producirá, por primera vez, la publicación en Panamá de un libro panameño Ensayos morales, políticos y literarios, a manos de don Manuel José Pérez; verá la luz en nuestro suelo istmeño la primera antología panameña, "Dos Tomos de Poesía Castellana" (1889),

titánica empresa cultural llevada a cabo por don Aquilino Aguirre, también participa de la escena cultural, dejando testimonio de su quehacer, con Domingo Arosemena Quesada, quien publica el primer libro literario panameño

1. LOS POETAS

Si bien son muchos los poemas que empiezan a conocerse en nuestro siglo XIX, también compartimos con Miró la opinión de que la mayoría de ellos carece de valor estético. Observa nuestro autor que el panorama poético no era del todo halagador, puesto que nuestros escritores -en general- no desarrollaron técnicas esteticistas, como en otras latitudes de Nuestra América, además de que evidencian, muchos de ellos, carencia de "contenido ideológico" en relación a los cruciales momentos que se vivían y que merecían ser denunciados. Para Miró, la mayoría de estos poemas expresan una enfermiza egolatría de quienes esgrimieron la pluma de ese momento, porque su situación económica se los permitía. Sin embargo, el valor intrínseco de los mismos procede del valor testimonial que permiten al avelado investigador de hoy configurar el cronotopo del istmeño del siglo XIX que, aunque no tácitamente, de manera implícita permiten vislumbrar las necesidades y angustias existenciales que lo torturaron. De allí que nuestro autor no los desestime, ya que ellos dan fe de nuestra circunstancia:

"Los brotes iniciales de nuestra poesía, como seguirá ocurriendo a través de su brevísima historia literaria, no son manifestaciones de una decidida vocación poética. Parecen ser más bien el tributo pagado a la hora y al prestigio de la Poesía por hombres que gozaron de buenos empleos -(...)-,

asegurándose así el tiempo y las comodidades propicias al ejercicio del retozo literario; que escarceo y retozo literario es todo ello. Son nuestros poetas primeros funcionarios dueños de frecuentes ratos de ocio, mas son también, hombres de trópico, temporalmente ubicados en un momento hiperbólico y sensual. Hacen poesía romántica, si es que no se vuelven nostálgicamente hacia el pasado, tomando ejemplos de imitación en los clásicos españoles y del mediterráneo antiguo. Empero, la poesía panameña, porque carecemos de tradición literaria y porque no ha existido nunca entre nosotros una actividad cultural constante y sistemática, es casi siempre, primordialmente, poesía espontánea. Poetas silvestres podríamos llamarlos a los más; poetas a medias, con una cierta facilidad para la versificación y dotados de una nada esquiva propensión autobiográfica. Poetas románticos, en fin, cultores de lo novelesco, mórbidamente enamorados de su propia novela personal. Atentos sólo a lo íntimo y anecdótico, se anticiparon para articular la voz esencial, humana. Además, faltó contenido ideológico en casi todos. Su obra, exuberante, trivial, es pura naturaleza virgen, solicitada de una afanosa mano ordenadora." ("Introducción a la obra poética de Ricardo Miró", en Cuatro ensayos sobre la poesía de Ricardo Miró Págs 17-18)

Rodrigo Miró dejará registrado en su célebre **Itinerario de la Poesía en Panamá**, a muchos poetas a los que clasificaría por su temática y fecha de nacimiento. Así tenemos que ubica en la sección por él denominada "Románticos", a poetas y poemas anónimos que aluden al momento histórico de nuestra independencia. Encabeza la lista Manuel María Ayala Oramas (1785-1824), panameño que participó en la firma del Acta de Independencia de 1821. La obra que de él nos presenta Miró es "Viva el Istmo de Panamá", cuyo coro dice "*Cantad americanos / la más dulce canción / en honor de la Patria / y su emancipación. /*

También recoge dos poemas de Mariano Arosemena "A la Memoria del 28 de noviembre" (1834) y "Al 28 de noviembre" (1836). El coro del primero dice así: "*De la*

Patna alegres / el himno entonemos, / sus glorias cantemos / en completa unión /

Sin embargo, al decir de Miró, el más destacado es Tomás Miró Rubini, de quien afirma que es "uno de nuestros más tempranos poetas". Con algunas odas patrióticas se da a conocer "A la anarquía" (1837), con el que denuncia el período de turbulencia en el que está envuelta Nuestra América (1830 - 1860), en el que implora que en el Istmo no caiga "tal desgracia"; y "Al 18 de noviembre de 1840", poema en el que alude a la separación del Istmo del gobierno centralista. Expresa en algunos de sus versos que *"Desde hoy la cara patria mía, / dueña de sus acciones, / podrá sin restricciones / tomar, en su esplendor, rápido vuelo, /* Su obra **"lo presenta como poético intérprete de la nación recién constituída*..."** Sobre la importancia de estos poemas, Miró sostiene que:

"Sin que pretendamos adornarlos de especiales virtudes esos poemas, formalmente neoclásicos, se corresponden con el espíritu y las necesidades del medio que les dió* vida. Son documentos expresivos del clima social de aquellos días y de las aspiraciones políticas y económicas del sector más representativo y beligerante. Y lo que resulta extraordinario, el segundo de ellos contiene, en síntesis, la tesis que quince años después desarrollaría prolija y sistemáticamente Justo Arosemena en las páginas de El Estado Federal de Panamá."
("D Tomás Miró Rubini, cantor de El Estado del Istmo", en Nuestro Siglo XIX. Hombres y Aconteceres Pág 74)

Al producirse una necesidad comunicativa, el hombre panameño del siglo XIX, sin teorías esteticistas ni cánones literarios, expresa con emoción y sincendencia los cambios notables que se están viviendo. De ello, que Miró afirme que muchos de los que pertenecieron a la generación romántica.

"Confundieron verso y poesía. Pretendieron ser claros y sencillos y resultaron domésticos y simples. Y las libertades conquistadas degeneraron en licencia para el desaliño y la ignorancia. Se practicó con liberalidad el derecho de tener mal gusto, y se sobreestimaron la improvisación y la espontaneidad. Era un modo de rendir homenaje a la Diosa Naturaleza; actitud que se explica, en última instancia, por razón de la incultura general. De otra suerte los más hubieran tenido que callar. Y entonces importaba sobre todo expresarse, más que hacerlo con belleza y propiedad. El romanticismo representa la primera coyuntura que se brinda a nuestros pueblos para manifestar su júbilo y decisión de vivir." ("Tomás Martín Feuillet, prototipo romántico" en Nuestro Siglo XIX. Hombres y Aconteceres. Pág. 157)

Al decir de Miró, se puede hablar de generación poética propiamente tal, a la que él denomina "primera generación romántica" (aunque, como lo señaláramos en el apartado "La Literatura Panameña del Siglo XVII, Miró rectificó este hecho debido a nuevas noticias que alteraron esta afirmación), utilizando para ello los planteamientos de José Ortega y Gasset y Julius Petersen, relativos a las fechas de nacimiento, a la formación cultural, ideas en común, entre otras, en la que agrupa a los poetas José María Alemán (1830-1887), Gil Colunge (1831-1889), Tomás Martín Feuillet (1832-1862), Manuel José Pérez (1837-1895) y Amelia Denis (1836-1911). Todos ellos tienen algo en común: la conciencia de lo nacional. Sobre ello, señala que

"He dicho *primera generación poética*, a secas. Pocas aseveraciones, empero, tan solicitadas de esclarecimientos. Sobre todo si advertimos que esa generación poética es nuestra primera generación literaria. El hecho alude a factores de orden básico. Porque esas generaciones que en la vida de los pueblos quedan signadas de especial beligerancia, política o cultural, son como la flor y el fruto de ciertas etapas. Lo que las determina y caracteriza es precisamente su relación con

acontecimientos históricos de relieve." ("El Romanticismo" en La Literatura Panameña Pág 129)

Por fecha de nacimiento, encabeza la lista José María Alemán. Sin embargo, Miró lo ubica en su obra La Literatura Panameña, después de Tomás Martín Feuillet, debido a que su producción literana se registra posteriormente.

"Muerto Feuillet, silenciado por propia voluntad Colunge, arribamos al momento en que la obra de los románticos adquiere conciencia de sí misma y ensaya modos de sistematización. Es la hora en que asoma el espíritu crítico y nacen los primeros periódicos literarios." (Idem. Pág 143)

La voz poética de Alemán se deja sentir con aguda singularidad Criticando el nuevo auge ficticio y las desbordadas consecuencias que trae consigo la construcción del Canal Francés, con la consecuente alteración de la vida cotidiana, con humor e ironía escribe su conocido poema "Del Canal", en el que denuncia la febril demencia que crea el espejismo de esa bonanza: *"No más miseria y pobreza, / ni godo ni liberal: por montones la riqueza / recogerá cada cual / cuando concluya el canal. /*

Al referirse a la producción poética de Alemán, Miró considera que este panameño es:

"el menos romántico de los poetas de su generación, el más solicitado por tendencias disímiles, y acaso, también, el más culto. Sin la inspiración de Colunge, sin el lirismo fácil de Feuillet, su poesía es siempre reflexiva y tiene sus mejores expresiones en dos modalidades paralelas: la culta, de abolengo clásico -manes de Fray Luis y Quevedo-, y la popular y festiva, que parece gustar, y que le dicta glosas, letrillas y fábulas."(Idem. 144)

Gil Colunge, por su parte, hombre de muchas inquietudes, interesa destacar por su vocación patriótica, al servicio no sólo de la nación sino por su aporte literario que destaca el hecho histórico. Así lo hace en el poema "El 28 de Noviembre", en el que destaca la fecha heroica en la que Panamá se independizó de España. Sobre este poema señala Miró que es "canción civil", que.

"Ahora bien: si literariamente las octavas del poema se ajustan a la índole del asunto y nos muestran un poeta dueño de su instrumento en cuanto a su contenido, su significación no es menos importante. Se trata desde luego de nuestra nacionalidad. (...)

A mi modo de ver este poema ofrece una clara visión de los destinos de nuestra tierra, donde lo nacional y lo universal se mezclan en un todo indivisible." (Idem. Págs 133. 134)

Miró sostiene que el más romántico de todos los poetas de esta generación es Tomás Martín Feuillet, debido a las circunstancias en que nació, vivió y murió. Feuillet, poeta de su situación, ensimismado en su tragedia es un

"(...) Fugitivo de sí mismo, hombre a quien el reposo espiritual le estuvo negado, Tomás Martín Feuillet encarna nuestro prototipo romántico: por su nacimiento novelesco, por su vida accidentada, por la simpatía doliente que despertó en las mujeres, por su temprana y desgraciada muerte. Poeta de su circunstancia, la interpretó con fidelidad, haciendo una poesía casi siempre autobiografía, sentimental pero no cursi, espontánea pero no chabacana. Conocedor de su oficio, muestra destreza de versificador, desaprovechada por su renuencia al empeño perfeccionista. (...) Acaso por cierto mitigado nihilismo, frecuente en la conducta de los panameños, a quienes parecen faltar -por razón de una peculiar dinámica histórica- motivos para esfuerzos persistentes y profundos. Su poesía es tautológica, desigual, negligente y monótona, y traduce su deseo

de comunicación, su resistirse a caer en el aislamiento en que se consume todo destino humano. Calibrada con criterio de hoy, desde el mirador de nuestra sensibilidad, interesa como documento más que por sus valores estéticos." ("Tomás Martín Feuillet, prototipo romántico", en Nuestro Siglo XIX. Hombres y Aconteceres Pág. 165)

Desde el punto de vista literario, según Miró, interesa porque su obra literaria no sólo refleja su drama personal, sino que expresa un sentimiento nacionalista:

"Tomás Martín Feuillet pertenece a una generación prócer en nuestra historia literaria. Con independencia del significado individual de sus integrantes, su labor conjunta arroja saldos positivos. Se trata de la primera generación visible en el proceso de las letras panameñas, a la cual tocó aclimatar la poesía en nuestro suelo, insuflándole sentido nacional. Porque la obra de los románticos es inconfundiblemente panameña - ... -, y porque se ensayaron en las diversas modalidades que han singularizado la poesía panameña posterior. La emoción nacionalista, el sentimiento del paisaje, cierto tono realista y urbano sustentan esa poesía. Y a partir de los románticos la actividad literaria se mantiene ininterrumpida. Estos hechos dan singular importancia a su tarea generacional y le confieren títulos suficientes para que nos resignemos a considerarla. Natural que así ocurra, por lo demás, si advertimos que los románticos insurgen en momentos en que los panameños tienen ya plena conciencia de la nacionalidad, que logra su fundamentación teórica en los ensayos de Justo Arosemena; cuando se alcanza el régimen de autonomía local con la creación del Estado Soberano, en febrero de 1855, y cuando, sometidos a la súbita inmigración norteamericana, nos vimos constreñidos a movilizar todas las reservas de nuestra mismidad. La literatura vino a ser, así, una de las más notorias expresiones de esa conciencia colectiva que aflora incontenible." (Idem. Pág 155)

El otro poeta destacado en esta generación, Manuel José Pérez, publicó en 1888 su obra Estudios Morales, Políticos y Literarios, de la que opinará Miró que

"... se concede un largo espacio a la poesía. Pérez es un retrasado, y, como ocurre a los que llegan tarde, un entusiasta. Verdad que cuando el libro aparece goza de prestigio de poeta, como que allí recoge la labor de diez años. Pero aún así su producción es tardía." ("El Romanticismo", en La Literatura Panameña, p. 147)

Dentro de este equipo poético, el vate Manuel José Pérez.

"... se revela como el de más ancha ambición (...). Escribe poemas de intención filosófica, y fáciles y adocenados versos de álbum, o bien se entrega a los delirios de una fértil fantasía. (...) No obstante, se mantiene por lo regular dentro de un nivel decoroso, y alcanza a ratos auténtica calidad." (Idem. Pág 148)

De Amelia Denis "única mujer del equipo romántico", nos dirá Miró que ella "es, en la historia de nuestra literatura, la primera mujer que escribe versos." Es esa misma situación de ser mujer la que la pone circunstancialmente en posición desfavorable en un oficio profesado, hasta ese entonces, por hombres Sin embargo,

"En postura desventajosa respecto a sus compañeros de generación por virtud de las dificultades, que limitaron su acceso a la cultura, su poesía se distingue por su profundo contenido social. Doña Amelia vive en permanente polémica con la sociedad. La injusticia, la hipocresía le hieren de modo

particular. Aparte el tema social, su musa no tiene gusto más que para las expansiones domésticas. Es demasiado fácil y espontánea y carece de suspicacia." (Idem Págs 152-153)

Al decir de Miró, el trabajo de nuestra musa trasciende porque.

"Para Doña Amelia no hay problemas poéticos, ni sabe ella de la lucha por lograr la expresión exacta y bella, el justo matiz del pensamiento. Precisamente en esa facilidad para darse, en su ingenuidad poética, está su mayor virtud. Y ello nos explica lo mejor de su obra, su fuerte contenido político y social. (...)

Tanta rebeldía social, temperamento tan pronto, a la contienda no podían ser indiferentes a los afanes y dolores de la nacionalidad. Natural así que, cuando, ya en las lindes de la senectud, Doña Amelia visita su tierra natal en 1906, frente a la nueva realidad política, que hipotecaba a una nación poderosa parte del territorio nacional, se sienta herida en su intimidad. Llena de añoranzas y tristes presentimientos escribe entonces las melancólicas estrofas de su canto "Al Cerro Ancón", poema que cierra felizmente el ciclo romántico y asegura a la poetisa su definitivo ingreso a nuestro Parnaso." (Idem. Págs 154-155)

Otro poeta de esta generación, que aparece registrado en el "Itinerario", es José Dolores Urriola (1834-1883), de quien dice Miró que **"Entre los románticos es el continuador de la corriente popular y festiva que tuvo en Ambrosio Aguirre un antecesor..."** (Itinerario de la Poesía en Panamá. Reedición ampliada de Cien Años de Poesía en Panamá Editorial Universitaria Panamá 1973. Pág 123)

Igualmente, Manuel José Pérez (1837-1895) queda registrado en la obra antes señalada. De él opina que **"Entre nuestros románticos, Pérez se revela como el de más ancha ambición. (...)** Como poeta, a juzgar por la cronología de su obra, es un caso de

expresión tardía." (Idem Pág. 129)

Una generación poética nacionalista transitará entre el romanticismo y el modernismo panameño Miró los define así:

"voceros literarios de una generación beligerante que irrumpe confiada en su destino, se mezcla en la agitada política de entonces, y ayuda eficazmente a preparar el advenimiento de la República." ("La Literatura en Panamá", en Teoría de la Patria Pág. 20)

Se trata del grupo compuesto por Jerónimo Ossa (1847-1907), Federico Escobar (1861-1912) y Rodolfo Caicedo (1868-1905). Del primero sustenta que

"El prestigio mayor de Jerónimo Ossa se apoya, sin embargo, en su condición de autor de nuestro Himno Nacional. Porque el panameñismo sentimental de Ossa desembocó naturalmente, creada ya la República, en las estrofas simbólicas que garantizan la perennidad de su nombre." ("Del Romanticismo al Modernismo", en La Literatura Panameña. Pág 165)

El otro miembro del mencionado grupo, Federico Escobar, de quien dice Miró que es.

"..., fiel reflejo de su circunstancia, múltiple y desigual, ofrece curiosas particularidades. Imbuído* del optimismo cientificista de sus días, ingenuo y espontáneo, es siempre digno. Una viva emoción panameña le indujo a cantar, honestamente, nuestras glorias locales y en ensayar, asimismo, con toda intención, una poesía de tipo pintoresco y popular inspirada en nuestros usos y costumbres. En ese sentido, es un antecedente de los nativistas de hoy. Su condición de obrero y de negro originó una serie de poemas de indiscutible mérito, expresión de ideas progresistas en lo político y social. Por lo que

resulta Escobar un poeta pleno de matices." (Idem. Pág 167)

El trío de esta generación intermedia lo completa Rodolfo Caicedo, de quien expresará Miró que

"No obstante el olvido que mantiene sepultada su obra, Rodolfo Caicedo es un poeta más que mediano. Su obra revela talento y auténtica emoción, y dominio del oficio. Y constituye un digno remate de esa etapa de nuestra poesía que se inicia con los románticos y termina cuando a fines del siglo cambios en la sensibilidad estética ceden la palabra a hombres de una nueva promoción: los modernistas." (Idem Pág 174)

Sin embargo, en el "Itinerario", Miró incluye a Leopoldo José Arosemena (1845-1895) de quien publica el poema "La Locería" y a Justo A. Facio (1859-1931), primer Rector del Instituto Nacional, panameño radicado en Costa Rica, de quien nos presenta los poemas "Virginia", "Moisés", "Crisálida" y "Werther", de su obra **Mis Versos** (1894)

La influencia de la nueva corriente literaria, producida esta vez en Nuestra América no se dejaría esperar en el Istmo de Panamá:

"El modernismo surge impulsado por ansias renovadoras. Precisaba eludir las viejas formas de la poesía castellana, francamente desafectas a la sensibilidad de un mundo y un momento histórico nuevos. Por otra parte, el modernismo aprovecha y utiliza elementos de la poesía francesa de la segunda mitad del siglo pasado, realizando una atrevida síntesis de sustancias dispares. Todo ello exigía, es natural, de quienes hubieron de realizarla, un esfuerzo crítico y un bagaje cultural que nuestros poetas nacionales nunca tuvieron. Y esa falta de cultura nos dará, mirando hacia otra perspectiva, la

explicación del hecho aparentemente paradójal de que un elevado porcentaje de nuestra poesía sea, simultáneamente, calco de modalidades extranjeras y poesía espontánea." ("Introducción a la obra poética de Ricardo Miró" en Cuatro ensayos sobre la poesía de Ricardo Miró. Págs 24-25)

La labor literaria de nuestros poetas del decimonono constituye un aporte testimonial de su momento histórico; esta tarea desempeñada por los hombres de su circunstancia, dejan clara evidencia de su necesidad y conciencia de construir el ser nacional panameño

"Las dos últimas décadas del siglo parecen anunciar tiempos mejores. Los trabajos del Canal francés y cierta estabilidad política, que contrasta con la continua agitación del período precedente, favorecieron progresos en materia educativa y dieron pábulo a la creación literaria. (...) Y cuando los escritores más jóvenes empiezan a reconocerse unidades de una generación -Darío Herrera nos ofrece en 1894 uno de los primeros intentos definidores del fenómeno modernista-, su actividad se ve violentamente interrumpida por la guerra civil, tremenda en el que se hundieron muchas conquistas e ilusiones." ("Estudio Introductorio" de El Ensayo en Panamá Pág XIX)

Es en este contexto en el que la labor literaria - cultural se verá afectada, una vez más. Ayer como hoy, la cultura es la cenicienta en las prioridades del panameño, puesto que cuando ha habido probabilidades de que "algo" importante ocurra en ese ámbito, generalmente se han visto mutiladas. En este caso específico, las halagüeñas posibilidades se truncaron básicamente por dos razones de distinto orden: por una parte, por el estruendoso fracaso de los franceses en su proyecto del canal y, por la otra, por

el final cruento del proyecto liberal-federal, lo que implicó el establecimiento de la dictadura centralista de Núñez y la total negación del proyecto de autodeterminación política, económica y social de los istmeños.

2. LA LABOR PERIODÍSTICA: LA IMPRENTA, LOS AMIGOS DEL PAÍS Y EL PERIODISMO LITERARIO

Para este período en que se inicia nuestra propia andadura, una vez disueltos los lazos que nos ataban al colonialismo español, el hombre panameño necesita una forma novedosa de decir, diferente a las utilizadas con anterioridad, que le permitan expresar sus necesidades, sus verdades y sus descontentos. Es el hombre panameño del amanecer del siglo XIX el que ansioso de satisfacer sus anhelos de comunicación hacia sus congéneres, el que con mayor beligerancia utilizará el invento de moda que, como las corrientes literarias, las obras de los escritores más destacados, la fundación de escuelas y universidades, llegará tarde a nuestro Istmo. Se trata de la imprenta*, herramienta de trabajo que se empleará para divulgar el pensamiento de los más importantes ideólogos panameños del momento, que se proponen iniciar la búsqueda de la identidad nacional. Al respecto afirma Miró que **"(...), la introducción de la imprenta fue en rigor obra del núcleo progresista que se disponía a seguir el ejemplo de las colonias**

* Existió una inexactitud de si llegó al Istmo en 1820 ó 1821. La misma fue aclarado por Miró en la obra *La imprenta y El Periodismo durante la primera mitad del siglo XIX*, pág. 11. También aparece en el artículo "La primera imprenta llegó a Panamá en 1821". *La Prensa*. 21 de septiembre de 1992. Pág. 23 A

recién emancipadas." ("De la Colonia a la República", en La Literatura Panameña Pág 103) Y la misma "(...), servirá sus intereses políticos, que propagan La Miscelánea y Miscelánea del Istmo, nuestros primeros periódicos, nacidos felizmente para defender la libertad."(De la vida intelectual en la colonia Pág. 43)

Rodrigo Miró sostiene, a partir de los acontecimientos por él estudiados, que permitieron conocer el desarrollo orgánico de la cuestión nacional en diversas expresiones, que nuestro siglo XVIII -siglo de las luces- culmina en 1821, con nuestra independencia de España. Ése es, pues, según él, el punto de partida que marca el inicio del nuevo siglo. En el decimonono se desarrollarán acontecimientos trascendentales en el devenir político, económico, social y cultural del Istmo de Panamá. De ahí la importancia capital de la llegada de la imprenta**, que servirá como instrumento de propagación de las ideas emancipadoras y divulgación de las nuevas corrientes filosóficas e ideológicas (utilitarismo, racionalismo, empirismo y liberalismo). Miró plantea en la ADVERTENCIA de la obra La Imprenta y El Periodismo en Panamá durante la primera mitad del siglo XIX:

"La introducción de la imprenta en Panamá a principios de 1821 dio pábulo al inmediato ejercicio del periodismo, cuya historia supone un sustantivo capítulo de nuestro quehacer intelectual. En efecto, durante muchos años, los periódicos fueron el más utilizado vehículo divulgador del pensamiento económico y político de los panameños, lo mismo que de las esporádicas expresiones poéticas que alimentan las aguas

* * Llegó primero a Hispanoamérica -México, 1535 y a Perú, en 1583 -, que a Estados Unidos

primigenias del parnaso ístmico. De ahí la importancia de su conocimiento y estudio." (La Imprenta y El Periodismo en Panamá durante la primera mitad del siglo XIX Academia Panameña de la Historia N° 2 1976 S/P)

Como consecuencia de la llegada de este instrumento de divulgación ideológica, surge con notoriedad una forma literaria diferente de la que estaba privada el Istmo hasta ese entonces el periodismo. Esta nueva prosa servirá para acentuar aún más la conciencia nacional entre los pobladores, y crear corrientes de opinión ya que en los innumerables periódicos, además de publicarse los poemas de los escritores del momento, se publicarán noticias de carácter político y económico que atañen a la suerte del territorio ístmico.

Es evidente el hecho de que el periodismo jugó un papel trascendental en el desarrollo de la conciencia nacional panameña en el siglo XIX. El periodismo irá de la mano con nuestro devenir histórico. Cada hecho trascendental marcará el fin de una etapa y el inicio de otra. La evolución del periodismo será consona con el transcurrir histórico de la nación.

En medio de la batahola política en la que se vio envuelta el Istmo de Panamá en el transcurso del pasado siglo, además de sus grandes penurias económicas y la inestabilidad social y política que azotaba otras regiones del continente y que repercutían directamente en nuestro territorio, la labor periodística cumplió un papel protagónico al ofrecer a los receptores istmeños una orientación que les permitiera reflexionar sobre las decisiones del futuro. Igualmente, con la presencia norteamericana que empieza a sentirse con fuerza, los periódicos panameños procurarán ser escudos que repelan la

avalancha ideológica e idiomática que conlleva esa población foránea que empieza a marcar nuestro destino con su hierro candente. Así, vemos cómo el nombre de algunos de estos periódicos buscan ser la barrera infranqueable que proteja la integración de esta joven nación (El Panameño o El Centinela, por ejemplo)

Son diversas las publicaciones localizadas por Miró. Con relación a este tema, son varias las obras a las que dedicó denodado esfuerzo para ofrecer al panameño de hoy, los periódicos que ayer fueron noticia. Así, por ejemplo, en las obras **El Periodismo en Panamá durante la década 1831-1841**, **"Los Amigos del País" (1960)**, **La Imprenta y el periodismo durante el período de la Gran Colombia (1963)** y **El Periodismo en Panamá durante la década 1831-1841**. **"Los Amigos del País" y el aflorar de la conciencia nacional (1966)**, recoge información sobre la labor periodística que se desarrolló en nuestro Istmo durante el decimonono. Algunas de las publicaciones producidas en este período son "Miscelánea del Istmo de Panamá", "El Fiscal y La Ley", "El Descubridor del Istmo", "Los Amigos del País", "El Panameño", entre otros muchos. Sobre la variedad y gama de periódicos surgidos en ese instante histórico en el que ya se buscaba la independencia del Istmo, el periodismo del siglo XIX caminará paralelamente con los acontecimientos sociopolíticos que signarán el rumbo de la nación. Por ello, Miró sostiene que:

"La historia del periodismo de esa década es la historia de la conciencia emergente que alcanzará su culminación práctica en la realidad del Estado del Istmo (1840-1841), acontecimiento celebrado en versos por Tomás Miró Rubini en un poema que anticipa la tesis de Justo Arosemena sobre la necesidad del Estado Federal de Panamá.

Cuando la imprevista coyuntura provocada por la fiebre del oro nos afecta, otras cosas afloran. Una nueva etapa del periodismo empieza con El Panameño (1849) y El Centinela (1856), papeles que expresan la decisión de afirmar la nacionalidad; hecho que coincide con la aparición de periódicos escritos en inglés, como The Panama Star (1849), The Panama Echo (1852), primer diario publicado en Panamá, y The Panama Herald (1853), fusionado después con The Panama Star para dar nacimiento a The Star and Herald." ("Somos una nación", en Revista Universidad N° 50 Pág 80)

En el examen de este material inexplorado y desconocido por la mayoría de los panameños de nuestro tiempo, encuentra Miró fecunda tierra para indagar ese pasado que está por conocerse y que empieza a tener forma, colorido y presencia

"El estudio sistemático de los periódicos panameños del siglo XIX recientemente iniciado, si bien respecto de algunas unidades con apoyo documental todavía escaso, obliga a una revisión de nuestros conocimientos acerca de un período que empieza a mostrar frutos imprevistos. Desde el punto de vista intelectual la pobreza del cuadro conocido va dejando sitio a un paisaje en vías de animarse. Y en el orden de la expresión estrictamente literaria nuevos elementos enriquecen su caudal." ("LA POESÍA CÍVICA Y SOCIAL DE PRINCIPIOS DEL SIGLO", en La imprenta y el periodismo en Panamá durante la primera mitad del siglo XIX. Pág 93)

Con el fomento de todas estas publicaciones se consolida la conciencia nacional entre los istmeños. Se genera una corriente de opinión muy fuerte y, por supuesto, contradictoria y polémica en torno a la situación política en que se vive, lográndose así consolidar uno de los grupos importantes que jugarían un papel fundamental en el movimiento autonomista de 1840. Se trata de "Los Amigos del País", agrupación que a través de sus publicaciones evidenciaba tener conciencia clara del rumbo que debería

llevar la nación panameña

"(...), "Los Amigos del País integran una auténtica generación. Contando por jefes naturales a Tomás Herrera, Mariano Arosemena y José Obaldía, los panameños de mayor entidad histórica durante las primeras cuatro décadas de experiencia republicana, a través de esa generación, de tan profunda huella por la trascendencia de su obra, nuestra nacionalidad adquiere cabal conciencia de sí y realiza su primer ensayo práctico al constituir en 1840 el Estado del Istmo." (El Periodismo en Panamá durante la década 1831-1841. "Los Amigos del País" y el aflorar de la conciencia nacional Pág 22)

No obstante, la valiosa obra que desarrollaban estos ilustres panameños, esta generación tuvo, al decir de Miró, **"alguna oposición, cuando no indiferencia."** (Idem) Porque ya en nuestro territorio se estaban fraguando los intereses antinacionales por parte de algunos núcleos de la incipiente burguesía criolla y algunos comerciantes extranjeros Sin embargo, es en este período en el que se expresará con mayor lucidez la necesidad del hombre panameño de sentar las bases sólidas de la nacionalidad La generación de los Amigos del País abrirá el sendero a los postulados que planteará el padre de la nación panameña Así lo enfatiza Miró cuando plantea que

"Entre 1828 y 1840, con la generación "los amigos del país", lo hemos visto, tuvimos un lúcido equipo de hombres que sintieron y expresaron la nación con un proyecto que daría tres lustros después fundamento a la coherente teoría de la nacionalidad de Justo Arosemena." ("Somos una nación", en Revista Universidad N° 50. Pág 81)

De esa generación surgirá el máximo exponente del periodismo istmeño del siglo

XIX Don Mariano Arosemena (1794-1868), padre del prohombre panameño Don Justo Arosemena Para Miró, esta importante figura de nuestro siglo pasado logra un lugar prominente en la historia de nuestras letras por su laborioso empeño periodístico

"Su intervención, constante y notoria, se manifestó por la igualdad en la acuciosidad del funcionario como en la infatigable diligencia del periodista. Porque D. Mariano fue, por sobre todas las cosas, un periodista, sin duda la personalidad sobresaliente del periodismo panameño mientras vivió." (Mariano Arosemena, El político, el periodista y el historiador S/E. Panamá, R de P. 1960 Pág. 10)

Fue Mariano Arosemena un próspero comerciante panameño que a inicios del XIX expresaba, en sus versos una clara conciencia de mercader que anhela hacer del Istmo un emporio, abierto al tráfico de todas las naciones

A lo largo del examen que de la obra del primer Arosemena desarrolla Miró, éste percibe peculiaridades y resabios coloniales como los que anoto.

"8. En los escritos de don Mariano asoma un complejo clasista y urbano. A ratos, al hablar del pueblo sentimos que interpone una distancia. Por una parte, alude al movimiento de la Villa de Los Santos en términos que pretenden restarle significación. Sin embargo, aquel movimiento, único explicado con alguna propiedad y apoyo documental en los estudios de Ernesto J. Nicolau, se nos presenta hoy lleno de contenidos y vigor." (En "Notas" al ensayo "Mariano Arosemena, memorialista", en Sentido y Misión de la Historia Biblioteca Cultural Shell Pág. 166)

Se trata, seguramente, de una cierta mentalidad clasista forjada dentro del

cnollismo colonial y que en Panamá se sintetizaba con el calificativo de "*los de adentro*", en una clara alusión a los que residían protegidos dentro de los estrechos muros del Panamá colonial, separados de los ciudadanos del arrabal extramuros.

Esa actitud, sin embargo, no le resta el mérito de ser un hombre de su tiempo, fiel anotador de los hechos vividos pero dejados a la memoria. Al decir de Miró

"Arosemena no es propiamente un historiador. Su obra no nace de un imperativo de puro conocimiento histórico. Es el aporte de un corresponsal testigo que apela a sus recuerdos de varias décadas y los ofrece en versiones muy personales. Hay que leerle, pues, con máxima cautela: verificando cuando asevera, anotando sus silencios, indagando sus motivos posibles." (Idem Pág 165)

Con perspicacia crítica, aborda Miró a Don Manano, consciente de que sus intereses económicos y sus posiciones ideológicas, bien podían onnubilar su visión periodística e imprimirle sesgos muy marcados e impropios del quehacer científico del historiador

Es de primordial importancia su obra porque ella en sí constituye testimonio de ese cronotopo. De igual forma, sus planteamientos y desvelos, seguramente influirán de manera decisiva en la trayectoria política de Don Justo Arosemena:

"Aparte la importancia que tiene por sí misma, ofrece el interés adicional de encontrarse vinculada con la obra intelectual de su hijo Justo. La relación existente entre el pensamiento de uno y otro en torno a problemas esenciales de la nacionalidad panameña es tema de extraordinario interés. Y podría ocurrir que la paternidad natural se aumentara en algún sentido al comprobarse que, además de darle vida, dió* a D.

Justo temas y sugerencias que éste desarrolló y llevó a más altas expresiones." (Mariano Arosemena, El político, el periodista y el historiador S/E Panamá, R de P 1960 Pág. 22)

Miró culmina su ensayo sobre "El periodismo en Panamá durante la década 1831-1840 " con una reflexión en torno a lo que califica de década excepcional, porque es un período de ocurrencias históricas trascendentales, como lo son los diversos intentos separatistas en los que destacan Mariano Arosemena, José de Obaldía y Tomás Herrera, entre otras personalidades descolantes que encontraron en el ejercicio del periodismo, el mejor vehículo para expresar sus cogitaciones e "intuiciones" de las esencias de la nacionalidad

Por otra parte, la influencia de la ideología francesa de la ilustración será decisiva en la construcción del proyecto nacional panameño que empieza a florecer con esplendor, como ideal espiritual y como realidad fáctica, a partir de los albores del decimonono

"En los días de nuestra separación de España el pensamiento político es de casi total inspiración francesa. Los periódicos de los primeros lustros de experiencia republicana se adornan con lemas que implican, más que una profesión de fe estructurada de modo orgánico, un programa de conducta." ("La impronta de Francia", en Nuestro Siglo XIX Hombres y Aconteceres. Pág 187)

Según Rodrigo Miró, los periódicos del siglo XIX tienen una intencionalidad educar y difundir la ideología libertana, contagiosa -contagiada- a lo largo de América. Muchos de esos órganos informativos, de carácter político y literario, con nombres

singulares, expresan el tiempo, idiosincrasia e ideología imperante en el Istmo durante el lapso en que circularon. Así lo expresa en el apartado denominado "Los periódicos de la quinta década", en La Literatura Panameña "Reincorporado el Istmo a la Nueva Granada en diciembre de 1841, la expresión periodística sufrió una pausa, para reanudar su tarea con hojas de intención educativa y doctrinaria." (Pág 115) Miró hace mención de los mismos y el interesante hecho de que empezara a circular el "Panamá Star, testimonio de la presencia de los norteamericanos en Panamá."(Idem Pág 116) Al respecto, cabe recordar que Justo Arosemena recrimina en duros términos la postura antinacional y pronorteamericana de la naciente empresa periodística que con el tiempo se denominaría "La Estrella de Panamá"

En el ensayo denominado **EL PERIODISMO LITERARIO**, Miró da cuenta de los periódicos literarios que aparecieron en el siglo XIX en Panamá, a raíz de la llegada de la imprenta. Inicia así el primer párrafo.

"El día 15 de abril próximo pasado cumplióse un siglo de la fecha en que el entusiasmo juvenil de Manuel Gamboa (1840-1882) realizó la proeza de publicar un periódico exclusivamente dedicado a las bellas letras. En efecto, ese día "El Céfito" rompía lanzas en beneficio de la cultura literaria, americana y nacional. Y también en favor de la unidad colombiana." ("El Periodismo Literario" en La imprenta y el periodismo en Panamá durante la primera mitad del siglo XIX. Pág 119)

Manuel Toribio Gamboa se constituye, si se quiere, en el primer promotor cultural del Istmo de Panamá. En la publicación del rotativo "El Céfito", recogerá el testimonio

literario más selecto del momento El aporte y la repercusión de periódicos literarios como éste, contribuirán al desarrollo de la actividad intelectual

"Aparte su significación histórica, "El Céfiro", importa como tribuna de los románticos, los integrantes de nuestra primera generación literaria. Gamboa contó en todo momento con el apoyo de José María Alemán, y se constituyó en albacea literario de su amigo Tomás Martín Feuillet -que ya le había merecido un ensayo crítico-biográfico-, cuyos últimos poemas han llegado a nosotros a través de "El Céfiro". Otro tanto podríamos decir en relación con la breve obra poética de Colunge, que Gamboa recoge en las páginas de su periódico. Pero interesa todavía más en relación con el propio editor, cuya personalidad múltiple y generosa nos revela. Porque Manuel Gamboa aparece en el ambiente de sus días como un gran empresario de cultura, antes y después de "El Céfiro" interesado en los afanes literarios y científicos, y dueño además de una obra personal que lo muestra poeta, crítico literario e historiador." (Ídem Pág 120)

Miró da cuenta de los periódicos literarios que surgieron en el siglo XIX, que son una muestra del empeño cultural que se impone el panameño de entonces. Como es evidente, el nombre de los periódicos y las fechas en que se estrenaron son significativos, porque demuestran una intencionalidad y una fuerza por parte de los istmeños de lograr una cohesión e independencia intelectual, que les permitió expresar sus intimidades y agonías con el verso de la hora

"(...) Ya desde 1849 los jóvenes estudiantes del Colegio del Istmo, encabezados por Colunge, habían publicado "Los Deseos de Instrucción", órgano de la Sociedad del mismo nombre, en cuyas páginas la literatura encontró cálido refugio; y algún tiempo después, reconociendo su necesidad, periódicos como "El Panameño" (1849), "El Reformador" (1853), "El Pueblo" (1856), "El Centinela" (1856) dedicaron frecuentemente espacio a la expresión literaria. El mismo Gamboa siguió el ejemplo desde las columnas de "La Prensa" (1862), y luego de

la aventura de "El Céforo" José María Alemán, asiduo colaborador de ese periódico, fundó en 1870 "El Crepúsculo", que alcanzó a publicar doce números -abril a noviembre de ese año-, y que por sus propósitos y contenido puede considerarse la continuación de "El Céforo". (Idem)

Otros periódicos, de carácter político, no podían faltar. Todos, en conjunto, perseguían la finalidad de robustecer la conciencia nacional y reforzar la consolidación de la nación panameña. La labor periodística del siglo XIX satisfizo, en gran medida, las necesidades y expectativas del panameño de entonces, las voces políticas y poéticas dejaron plasmados un claro testimonio de un tiempo que fue asfixiante por la angustia del querer ser, pero con la esperanza de lo que será. Los panameños del siglo XIX:

"... intuyeron las esencias de la nacionalidad, advirtieron la naturaleza de sus necesidades y la realización prácticamente, con las menguas y limitaciones de aquellos días, en la experiencia del Estado del Istmo, a través del cual, por primera vez, se integra física y políticamente la nación panameña, legándonos, además, con el ejemplo de su gestión histórica, un programa económico y político cuya vigencia sólo ahora empieza a ofrecerse como necesitado de un examen crítico". (El periodismo en Panamá durante la década 1831-1841 "Los Amigos del País" y el aflorar de la conciencia nacional Pág. 32)

El periodismo del siglo XIX se constituye en un aleccionador ejemplo de Patria. La nobleza de los ideales que se tejieron en torno a nuestra libertad y autodeterminación y la hidalguía de sus propósitos los colocan entre los más importantes legados que hemos recibido de quienes transitaron antes que nosotros en este suelo istmeño. Los

mismos se constituyen en el más caro testimonio que sintetizan nuestro cronotopo decimonónico, y las angustias y esperanzas de una lucha que aún hoy no se perfecciona y que constituye nuestra utopía alcanzar la consolidación de la conciencia nacional y nuestra soberanía

3. EL ENSAYO: JUSTO AROSEMENA

El género ensayístico del siglo XIX, surge en *Nuestra América* como una necesidad imperiosa de comunicar a través de una prosa estética, los valores, inquietudes y necesidades sociales, políticas, económicas y culturales. En el caso particular del Istmo de Panamá, el ensayo será el instrumento más adecuado para denunciar las imposiciones exógenas que no buscan sino controlar el poder político y económico. Cobra vida, pues, en función de esa búsqueda de la identidad nacional y de la necesidad ontológica de saber quiénes somos, conocimiento este que permitiría construir un futuro más promisorio:

"El ensayo alcanza entonces textos capitales, relativos a una teoría de la nacionalidad, que se define en función de nuestros vínculos con Colombia y con el mundo. Porque en el ámbito interno no existen contrastes que nos separen gravemente ni en lo social ni en lo político. Las luchas cívicas devienen adulterado eco de las alternativas electorales o subversivas del altiplano y se reducen en el fondo a simple conquista del poder, al control del magro presupuesto del Estado." ("Estudio Introductorio" de El Ensayo en Panamá, págs. XVI-XVII)

Indudablemente que el máximo exponente del género en el siglo XIX es Don Justo Arosemena, quien a través de constantes publicaciones, propone al Congreso Colombiano un cambio sustancial a la Constitución centralista que regía al Istmo de Panamá y a toda la Nueva Granada. Sus postulados se verían repelidos por las fuerzas políticas y sociales que -ayer como hoy- desconociendo la fuerza y trascendencia de sus argumentos, y movidos por intereses miopes de capillas partidistas opusieron constantemente valladares al proyecto nacional arosemeniano. Decimos trascendentes, porque estudiar la obra de Justo Arosemena, en la actualidad, sería hasta subversivo, por la firmeza de sus planteamientos, que exigen el derecho a la independencia y el respeto a la soberanía de la nación panameña. Refiriéndose a tal sector antinacional, expresa Miró que

"... un influyente sector de opinión lo encuentra excesivamente radical. Sus verdades le resultan desagradables, sus razonamientos demasiado claros para interpretaciones equívocas, su acento y su querer inoportunos. Y es natural. Negadores sistemáticos de las instituciones e ideas que lo desvelaron, hemos hecho y seguido haciendo casi todo lo que él reprochaba, hasta el punto de que sus escritos de política y moral constituyen admoniciones para nuestro convivir de hoy."
("Justo Arosemena", en Teoría de la Patria Págs 31-32) El subrayado es mío

Efectivamente, tal como señala Miró tan certeramente, muchos "panameños", de antaño y hogaño, ajenos a nuestras verdaderas necesidades y alejados del proyecto de consolidación nacional negocian, trafican y venden nuestra soberanía por 30 monedas y por menos.

Justo Arosemena es el escritor más profundo y prolífico de nuestro siglo XIX, pese a que gran parte de su obra reposa en bibliotecas, archivos y publicaciones extranjeras y, por ende, inalcanzable para el común de los lectores panameños. Éste supo captar, recoger y plasmar a través de sus ensayos de carácter ideológicos, filosóficos, políticos, éticos y sociológicos, la esencia de nuestra nacionalidad. Con sentido crítico y visionario recoge brillantemente ese *sentimiento de Patria* que se respiraba a lo largo y ancho del país, y lo traduce en una *Teoría de la Nacionalidad*, rigurosa y metodológicamente fundamentada, porque hasta ese momento, estos planteamientos carecían de la organicidad necesaria que le da nuestro pensador. El estudio de la tarea nacionalista desarrollada por Don Justo Arosemena, llevan a Rodrigo Miró a definirlo así

"A través de su copiosa obra escrita D. Justo se presenta como la mayor inteligencia sistemática de nuestro siglo XIX. Hombre naturalmente iniciado al quehacer reflexivo, logra la más coherente y lúcida exégesis sobre su país. Sin embargo, no inventa de la nada, ni es tampoco quien primero formula una teoría de Panamá. Si el desconocimiento de nuestra historia política e intelectual ha permitido que así pudiera creerse, la verdad es otra, y nada resta a su valor. Porque desde el instante en que la imprenta facilitó la difusión de nuestro pensamiento, con claridad y persistencia ejemplares fué* manifestándose una autovisión del Istmo determinada por los imperativos prácticos inmediatos. Esa autovisión, no expresada con pretensiones teóricas, sirvió de apoyo a la nítida y elaborada versión de Arosemena.

D. Justo da por sentado nuestro derecho a la independencia, al gobierno propio, legítima aspiración de un pueblo singularizado por la geografía y por la historia. Aunque reconoció las dificultades para hacerlo valer, consideradas nuestra insuficiencia económica y poquedad demográfica, y el interés de las grandes potencias en la ruta de tránsito. De ahí el que acepte prolongar el vínculo con Colombia, garantía de la

supervivencia de nuestras tradiciones hispánicas, siempre que esa relación permitiera el gobierno autónomo local. Es lo que, en última instancia, dicen sus escritos sobre el tema.

Pero con ser tan grande el magisterio intelectual de D. Justo es su conducta moral lo que mejor lo define. Su vida toda es de una ejemplaridad sin sombras, y la cabal confirmación de su prédica. Aun en los casos en que su conducta nos parece inconsecuente, la explicación que la aclara es siempre honorable. Nunca rehusó la plena responsabilidad de sus actos, ni se sometió a intereses bastardos. En la aceptación de sus deberes fué* de una intransigencia heroica*." ("El Estado del Istmo en la Teoría de Justo Arosemena" Revista Lotería N° 141. Agosto de 1967. Pág.16)

Miró alude a la "*conducta moral*" de Justo Arosemena, quien lejos de las mezquinas ambiciones personales, antepuso los intereses de la Patria, aceptando ciertos términos impuestos por el Congreso colombiano, a cambio de la preservación de nuestra soberanía e identidad nacional, frente a los intereses e imposiciones foráneos que ya nos rasguñaban con sus garras. Contrasta la postura ética de Don Justo con la grave situación de crisis de valores que permea a todos los sectores sociales del país y que muy acentuadamente se expresa en la denominada "clase política". Pareciera paradójico que siendo Don Justo Arosemena el paladín del liberalismo panameño, sean precisamente los grupos "liberales", surgidos de la atomización de dicha fuerza política - ideológica, a partir de los años treinta, los que precisamente constituyan la antítesis de esa rectitud moral que caracterizó al Padre de la Nacionalidad

Sin embargo, la crisis de valores que tan profundamente cala a las fuerzas políticas panameñas no ha sido patrimonio exclusivo de la dirigencias liberales. Otro tanto podríamos decir de gran parte de la autodenominada "izquierda panameña" y, cabe

agregar, que los sectores social-cristianos tampoco escapan a esta hecatombe. La situación que comentamos tampoco es ajena a las históricas agrupaciones políticas populistas, y ha tendido a incrementarse, con posterioridad, a la muerte de sus caudillos.

Es por ello por lo que en la obra publicada conjuntamente con Ricaurte Soler, Justo Arosemena, Intérprete y Vocero de la Nacionalidad, Miró define a Justo Arosemena como el **"máximo intérprete de la nacionalidad, supremo teórico de lo panameño en su aspecto sociopolítico."** (Pág. 11)

En el ensayo denominado "EL ESTADO DEL ISTMO EN LA TEORÍA DE JUSTO AROSEMENA", Miró sostiene que

"Quienes, en los días de la República independiente, se han esforzado por penetrar las raíces de la nacionalidad reconocen en Justo Arosemena su más feliz exégeta, y en su ensayo *El Estado Federal de Panamá* la más cabal y convincente explicación del magistral estudio, se trata sólo del punto culminante de su teorizar socio-político a propósito del fenómeno Panamá, pues otros escritos lo anuncian y completan. (En Nuestro Siglo XIX. Hombres y Aconteceres Pág 95)

Definitivamente, es **El Estado Federal** la obra cumbre de don Justo Arosemena, en la que recoge los sentimientos nacionalistas de los panameños de entonces y de ahora. A través de un tratamiento histórico, geográfico, económico, político, social y cultural de la cuestión nacional, argumentará nuestras impostergables necesidades de ser y de existir como nación. Sin embargo, tal como lo señala Miró refiriéndose a esta obra, el texto debemos ubicarlo en su contexto, para enriquecer el panorama y lograr a cabalidad la comprensión de su momento y la vigencia de sus postulados.

"Por otra parte -el dato debe tenerse presente-, en la ruta de su teorización nacionalista ese estudio de D. Justo compendia una etapa. La más brillante y ejemplar, sin duda, pero una etapa. No podrá avalarse legítimamente esa teorización, pues, si no intentamos situarla en su escenario histórico, investigando las circunstancias que determinaron sus peculiaridades, y estudiándola en su totalidad, es decir, en los antecedentes y ulteriores desarrollos que completan la tesis de El Estado Federal y sin cuyo conocimiento ese ensayo no entrega toda la riqueza de su mensaje." ("Justo Arosemena, Intérprete y Vocero de la Nacionalidad" en Significación Histórica y Filosófica de Justo Arosemena Publicaciones de la Revista Lotería N° 3 Panamá 1958. Pág 12)

Miró nos ofrece un contexto en el cual enmarcar la obra de Justo Arosemena. Los tiempos -ayer como hoy- mantuvieron a los panameños en una constante zozobra, tanto por los problemas políticos y económicos que lastimaban gravemente el desarrollo de la nación, como la ya marcada presencia norteamericana, cuya política expansionista empieza a hacer estragos en Nuestra América y, en nuestro Istmo, ya pisotea con su pesada bota para imponer sus intereses. Es éste el momento en el que providencialmente surge el extraordinario alegato de don Justo Arosemena:

"Deficiencias en la administración pública que entorpecían el desenvolvimiento de la vida ciudadana y retardaban el desarrollo económico; la continua injerencia de los militares en la vida política local, con mengua flagrante de los fueros de la civilidad; la repercusión que en el Istmo tenían discordias civiles provocadas por motines no sólo ajenos sino contrarios a nuestros intereses y, por último, el peligro exterior derivado de nuestra posición geográfica, que nos hacía presa codiciada, peligro acentuado desde el momento en que el territorio panameño hizo parte del sistema de comunicación interna de los Estados Unidos, circunstancia que determinó, a su vez, el asentamiento aquí de fuertes intereses norteamericanos, fueron

factores condicionantes del clima que hacia 1850 exigió una radical mudanza en la teoría y en la práctica del gobierno del Istmo. El instrumento para facilitar la enmienda deseada lo ofrece D. Justo con su proyecto de creación del Estado Federal."(Idem)

Rodrigo Miró hace el señalamiento categórico de que la palabra sí debe cumplir una función en positivo, no la de engañar o ilusionar, simplemente. Con ejemplar acierto indica que

"Los pueblos están hartos de retórica, de falaces augurios que se frustran, y quieren, con justicia, que la palabra sea el instrumento humilde o necesario de su firme aspiración a una vida digna." ("Justo Arosemena", en Teoría de la Patria Pág 28)

Sentimos en Miró la crítica directa a los políticos parlanchines y demagogos que abusan de la ingenuidad y profundizan la ignorancia de los pueblos, que, en discursos plagados de frases impactantes y huecas, no buscan más que arrebatarnos lo que por derecho les corresponde. Cuando Rodrigo Miró hizo esta aseveración en 1947, lejos estaba de imaginarse siquiera que en las postrimerías de este siglo, con aplastante maquinaria propagandística y tecnológica, se producirían nuevas formas de imposiciones ideológicas, de conceptos reñidos con los principios de la soberanía y la autodeterminación, a través de recursos "retóricos" en pro de las bastardas políticas del "neoliberalismo", la "globalización" de la mentira y la "modernización" de nuevas formas de robarnos, embrutecernos y enajenarnos

Refiriéndose a Arosemena, una vez más hace alusión al desconocimiento que

tenemos de nuestra historia: **"Las nuevas generaciones deben saber que su visión de Arosemena es sólo pálida silueta en lejanía, y que falta llegar a la montaña, escalarla y medirla para tener certeza de su volumen y elevación."** (Idem Pág. 30) Porque, en realidad, a Justo Arosemena no lo conocemos. Si nos diéramos a la tarea de escudriñar su pensamiento, otro sería el actuar de la mayoría de los panameños. Si domináramos la obra y el pensamiento de nuestro Justo Arosemena, como los cubanos el de Martí o los venezolanos el de Bolívar o el de Bello, seguramente, otra sería nuestra historia .

Ciertamente, esa realidad se repite constantemente a lo largo de nuestro devenir. La falta de memoria histórica entre los panameños, redundando en la carencia de conciencia nacional y de patriotismo, hecho que cada vez será motivo mayor de preocupación, ya que ello genera la falta de asideros espirituales colectivos. Dice Miró que

"Porque hace un cuarto de siglo, cuando el centenario de su natalicio, las cosas estuvieron donde ahora. ¿Qué ocurrió entonces, pregunto, para impedir prosperara aquel sano impulso inicial? ¿Qué razones frenaron en su arranque proyecto de tanta enjundia, pues que la incorporación de don Justo al acervo tradicional es necesidad cuya satisfacción no admite prórroga?" (Idem. Pág . 31)

Miró se formula una serie de interrogantes acerca del estancamiento de la propuesta de Justo Arosemena. Es ese entonces, afirmó categóricamente que entre el año 1920 y 1945 en que se publica su obra, nada cambió. Transcurridos cincuenta y tres años más, las cosas no están igual, sino peor. Porque nuestra educación, que otrora fuera un orgullo nacional, hoy produce "analfabetos funcionales", porque la crisis económica y la depauperización de los sectores productivos del país, empobrecen cada

día más a la mayoría, en fin, porque carecemos de estadistas con una íntegra conducta moral, que entiendan que debemos vivir para orgullo y honra de Panamá y no convertidos en rémoras de nuestro país

Por lo anteriormente expuesto, considero que es tarea urgente recuperar a nuestro Justo Arosemena, pues ello, es hacer nuestra el alma de la nacionalidad, encarnada en su más excelso representante. Estudiarlo, analizarlo, discutir sus postulados en colegios y universidades sería honrosa tarea que nos permitiría conocernos a fondo para afrontar con mejores herramientas nuestro aterrador futuro

Otros panameños del siglo pasado también dedicaron un importante espacio a la labor ensayística. Entre ellos, por ejemplo, Mariano Arosemena, Tomás Herrera, José De Obaldía, Gil Colunge y Pablo Arosemena, pero ninguno logró las cumbres excelsas en que se situó Justo Arosemena. Por ello, para Miró, es Justo Arosemena la figura más representativa de este género y a la cual le dedicó mayor espacio en sus cogitaciones

4. LA NOVELA

El menos afortunado de los géneros que se cultivó en el Panamá decimonónico, en relación con la producción de otros géneros literarios y con respecto a la creación literaria de Hispanoamérica, es la novela. En México se ha gestado la primera El Periquillo Sarniento (1816) de José Joaquín Fernández de Lizardi y Clemencia, de

Ignacio Manuel Altamirano, publicada por entregas semanales en el periódico "El Renacimiento" en 1869, entre otras, en Cuba, Cecilia Valdés o La Loma del Ángel (1839) de Cirilo Villaverde y la voz femenina de Gertrudis Gómez de Avellaneda se deja sentir con algunas obras Sab (1841) y Dos Mujeres (1843), en Argentina, Amalia (1851) de José Mármol, en Ecuador, Cumandá (1879) de Juan León Mera Todas ellas, realizaciones significativas de la novelística hispanoamericana del siglo XIX, en el Istmo apenas empieza a producirse de manera incipiente la narrativa novelística panameña, con tintes románticos

Al decir de Miró, nuestra primera novela *-ensayo de novela-*, escrita por Gil Colunge a los 17 años fue "ofrecida por entregas en el órgano de la sociedad <Los deseos de Instrucción>, y reproducida como folletín de "El Cronista"..." ("Del Romanticismo al Modernismo" en La Literatura Panameña Pág 181) "... Ya en el año de 1849, todavía adolescente, se había estrenado con su esbozo de novela, *La Virtud Triunfante*, que inicia el género entre nosotros y dio margen a una interesante polémica." ("El Romanticismo", en La Literatura Panameña Pág 133) De esta propuesta dirá Miró que es una "Obra indecisa e ingenua, de clara inspiración romántica interesa como documento." ("Del Romanticismo al Modernismo La Literatura Panameña Pág 181)

Otro de los pocos títulos en este género, aparece publicado en los primeros cuatro números de nuestro primer periódico literario "El Céfiro" (1866), bajo el seudónimo *Andina*, La Perla del Valle, "historia melancólica y moralizante, bien construida y escrita con decoro", de Doña Soledad Acosta de Samper. (Idem Pág 183)

Y mientras en Colombia ha surgido en 1867 la novela romántica hispanoamericana por excelencia, María de Jorge Isaccs, Miró enfatiza el contexto socio-político, económico y cultural que nos señaló el destino y las condiciones desfavorables que impidieron el desarrollo óptimo de nuestras letras **"..., nuestro temperamento y aficiones no son proclives al florecer de estos castos idilios. No hay aquí valles edénicos, sino una plaza mercantil y un tinglado político urgidas de tributos constantes. Lo novelesco sigue manifestándose con mucha indecisión. Para un nuevo avance habrá que esperar el influjo del Canal Francés"** (Idem) Por las razones anteriormente expuestas se comprende la carencia de una literatura a tono con las modalidades literarias expresadas en nuestros países hermanos

Otra novela que aparece en el panorama histórico de nuestra literatura decimonónica, es la publicada por un panameño residente en Estados Unidos De la misma, sostiene Miró acremente que

"En 1888, en Nueva York, aparece *Métida*, de Jeremías Jaén (1869-1909), novelón interminable, indefinible e ilegible, de un exotismo suigéneris, inspirado sin dudas en la novela de aventuras de principios del siglo. Enmarañanda historia de crímenes, tiene por escenario París. Intervienen en la obra lo que se supone son distinguidas familias inglesas y francesas." (Idem Págs 183-184)

Posterior a estas propuestas novelísticas será la que presenta otro panameño.

"..., todavía al margen de las corrientes nuevas, viene al mundo *Josefina*, novela de Julio Ardila (1865-1918), escrita para "El

Cronista", que la publicó por entregas y recogió luego -1903- en un volumen de doscientas páginas. Ubicada dentro del realismo, es obra muy superior a los ensayos precedentes.

Se trata, al parecer, de la historia sentimental del autor. (...) La historia de ese amor contrariado, cuyo escenario es Taboga entre los años 1885 y 1890, suministra el tema. El autor se inclina hacia el tipo de novela psicológica o de análisis y descuida el estudio del ambiente social; aunque es minucioso en la descripción de la isla y algo dice de las ideas y sentimientos de entonces. Relata el hundimiento del "Balboa", incidente histórico que parece presenció, y nos habla de las instalaciones que franceses y norteamericanos tenían allí. Colombia está presente en la intervención de algunos militares. París vive en la mente del protagonista, nostálgico de Europa. Y llama la atención del lector advertir la no convivencia, real e íntima, de nativos y extranjeros. La presencia del hombre extraño es cosa puramente espacial." (Idem Pág 185)

De esta misma obra expresa Miró su juicio estético:

"En cuanto a su organización y desarrollo la novela de Ardila representa un hecho de máxima importancia: el arribo cabal a la fórmula novelesca, hasta ese entonces balbuciente. Un estilo harto familiar, un clima demasiado doméstico constituyen los defectos capitales de la obra, huérfana de ambición trascendente. Con todo, se lee con agrado e interés, nos gana con su humilde encanto. Es, no cabe duda, el punto de partida de la novela panameña propiamente tal." (Ídem)

En lo que atañe, pues a la formación de la conciencia de la nacionalidad panameña, notablemente pobre fue el aporte del género novelístico panameño del pasado siglo. Si bien, estas propuestas narrativas carecen de belleza literaria, interesan como testimonios de la corriente estética que estaba en boga y precisa destacar su importancia, porque este género empezará a inscribirse, desde este punto de partida, en la historia de nuestras letras nacionales. Si estéticamente carecen de valor literario,

temáticamente responden a una concepción ideológica-literaria en boga en toda Nuestra América

5. EL TEATRO

Otro género que se manifestó de manera un tanto incipiente fue el dramático. Pocos son los autores que representan a esta expresión de la literatura en el panorama nacional del siglo XIX.

Como palabra escrita, la obra de teatro La Política del Mundo data del siglo XVIII, como propuesta escénica, es la primera del siglo XIX. Esta obra trágica de don Víctor de la Guardia y Ayala fue estrenada en Penonomé en 1809. Respecto a la misma, primera manifestación literaria del teatro panameño, sostiene Miró que:

"La Política del Mundo constituye un documento de primerísimo interés: plantea, por un lado, el problema de un posible teatro panameño; nos ofrece, por el otro, un vivo testimonio de la cultura literaria del momento, que, como veremos, ni fué* tan escasa ni estuvo por completo desvinculada de lo que en el orden de la inteligencia y del espíritu ocurría en centros coloniales." ("La Política del Mundo", en *La Cultura Colonial en Panamá. Teoría de la Patna*. Pág. 62)

Desde el punto de vista literario -obra escrita en este siglo, tenemos *Amor y Suicidio* (1876), de José María Alemán, al decir de Miró "ensayo dramático":

"Simple en su composición, truculenta a ratos, la obra narra el desdichado amor de una pareja, (...). El autor nos advierte que se apoya en la historia del Dr. Argote, personaje real que vivió en la primera mitad del siglo pasado. Aunque nada agrega a la significación poética de Alemán, *Amor y Suicidio* interesa como antecedente del teatro narrativo." ("El Romanticismo", en La Literatura Panameña Pág 144)

A partir de entonces, se inician los pininos del género dramático nacional, que aún hoy sigue en el camino de la experimentación y búsqueda de su perfeccionamiento

D. OTRAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS EN EL SIGLO XIX

Muchas otras y variadas manifestaciones literarias, culturales y artísticas se producirán en este tiempo. El hombre panameño del decimonono expresará sus necesidades, intenciones y conocimientos, desempeñando diversas funciones -todas importantes, todas vitales- que irán encaminadas en la búsqueda del perfeccionamiento de la conciencia nacional

Tan imprescindible será la labor de un tipógrafo, como la del editor, del crítico literario, del coleccionista, del pintor, en fin. Testimonios que legarán a las futuras generaciones, que señalan que existieron y que contribuyeron a construir una mejor nación.

Hombres importantes como Manuel Torbio Gamboa (1840-1882), surgen en el horizonte ístmico. Crítico literario, asume el deber de divulgar la cultura de la época,

crítico literario Es, a nuestro juicio, el antecesor decimonónico de la labor de Rodrigo Miró

"Manuel Toribio Gamboa se nos presenta, pues, como un acucioso empresario de cultura, temprano organizador de nuestro haber histórico y literario, preocupado por divulgar y enaltecer la obra de sus compatriotas y contemporáneos lo mismo que por introducir en el ambiente local conocimientos y noticias nuevos desde el punto de vista científico y cultural. También como uno de los primeros panameños para quienes la literatura es motivo de reflexiones críticas." ("Manuel Toribio Gamboa (1840-1884), en Nuestro Siglo XIX Hombres y Aconteceres Pág. 176)

Como muchos de los intelectuales de su época, desempeñará diversos cargos públicos, tales como Juez de lo Civil (1865), Diputado a la Asamblea del Estado (1867), Prefecto de la Provincia de Colón, Inspector de Bosques Nacionales, Vicepresidente de la Corte Suprema del Estado También perteneció al Directorio del Partido Liberal Independiente Se casó con la hija de Tomás Herrera (Adela Herrera Urriola), vínculo del que surgió "una semblanza del grande hombre", publicada por **La Estrella de Panamá** en 1868

Otro personaje que destaca Rodrigo Miró en nuestro siglo XIX es don Manuel José Pérez, quien publica el primer libro panameño: "**Con los *Ensayos morales, políticos y literarios* (...) libro impreso en esta ciudad en el mes de marzo de 1888 inicia nuestra bibliografía literaria.**" ("Un acontecimiento bibliográfico" La Prensa, junio 26 de 1995 Pág 47A)

Era muy difícil publicar en ese entonces La imprenta llegó tardíamente a nuestro Istmo (1821) y se publicaba, preferentemente, en periódicos semanales con un formato módico. Hasta ese momento, el libro no se había producido como tal. Así lo señala Rodrigo Miró:

"... el libro propiamente dicho fue ocurrencia no frecuente, lo que entonces se publicó en forma de libro estuvo dedicado a cumplir con necesidades del mundo oficial: memorias, mensajes, disposiciones legales, etc. No hubo oportunidad para la impresión de escritos literarios, y menos si se trató de obras con más de trescientas páginas." (Idem)

De allí la trascendencia de este panameño del siglo pasado, quien no sólo escribió este volumen, sino que lo publicó:

"... el libro de Pérez marca un hito. Las primeras 141 páginas nos brindan textos en prosa; el resto, de la página 147 a la 303 constituye una colección de poesías. A ello deben agregarse, en numeración romana, una advertencia del autor -páginas IX-XVIII- y un prólogo de Pablo Arosemena,.." (Idem)

A pesar de las contradicciones y las desaveniencias políticas de nuestro siglo XIX, otro notable panameño encontró tiempo y empeñó el mejor de sus esfuerzos para organizar la primera antología panameña

"... Se trata de dos tomos de *Poesía castellana*, florilegio de poetas hispanoamericanos ordenado por don Aquilino Aguirre, impresor y dueño de una imprenta establecida en esta ciudad el año de 1879, empresa que prolongó su actividad hasta adentrarse en la última década del siglo. El tomo primero, en

octavo menor, vió* la luz en diciembre de 1889 (1). Consta de doscientas seis páginas, de las cuales las seis iniciales incluyen una advertencia al lector y el índice general, constituyendo el resto del volumen el texto antológico propiamente dicho. Representa a cincuenta y ocho poetas y doce países, con un total de setenta y un poema, entre ellos *La hoja*, de Amauld, traducido por Tomás Martín Feuillet, que allí figura como colombiano. Y sugiere muchas cosas, en relación con la poesía panameña, esa solitaria inclusión, sobre ese eludir al poeta original para ofrecernos nada más que al traductor." ("Una antología hispanoamericana de 1890", en Nuestro Siglo XIX Hombres y Aconteceres Pág. 177)

Siendo, pues, tan difícil hoy desarrollar una empresa cultural tan importante como lo es escribir libros, editarlos, venderlos, con todas las ventajas y tecnología avanzada que nos facilitan la tarea, ¿cuan más angustioso sería ese afán para los panameños del siglo XIX, tiempo en el que la comunicación y el transporte eran tan precarios, así como la producción de materias básicas tales como la tinta y el papel? A pesar de todas las adversidades políticas, sociales y culturales, en gran medida por la falta de más escuelas, el panameño del siglo XIX se las ingeniaba para compartir su producto intelectual. De allí la trascendencia de este ilustre panameño que logra sintetizar en dos tomos, con criterio estético, a los poetas hispanoamericanos más representativos del momento. Sirve de fundamento la citada antología para que Miró elabore una teoría estética sobre la tarea del antologista

"Porque las antologías son flor de cultura, presuponen cierta madurez cultural. No puede haber antologista sin abundante información, sin una capacidad rectora, sin un criterio de selección u ordenación. Y en don Aquilino Aguirre encontramos los panameños la persona que ya entonces satisfacía aquellas exigencias." (Ídem Pág 178)

Destaca Miró la trascendencia de la obra de Aquilino Aguirre quien, humildemente, demostró con criterio estético un esfuerzo literario a tono con las exigencias hispanoamericanas. Teniendo en cuenta, pues, los posibles motivos y las circunstancias que indujeron a este recopilador literario panameño a publicar esta antología, no nos queda otra alternativa que estudiarla y criticarla desde su justa dimensión.

Para Rodrigo Miró esta obra es pieza fundamental que contribuye a completar nuestro rompecabezas histórico-literario, que contribuye a identificarnos, a conocernos mejor y, por ende, a fundamentar una teoría del ser panameño, así como de sus necesidades culturales, que nos coloca en un lugar promisorio en el mapa intelectual hispanoamericano.

"Yo considero que es motivo de legítimo orgullo el que podamos ofrecer a la consideración de la crítica hispanoamericana este libro panameño de 1890. Porque es índice de un ambiente cultural no despreciable, y testimonio de un alerta sentido americanista. Y creo también que es la hora de vindicar para la historia de nuestras letras el nombre de Aquilino Aguirre. Si como impresor prestó positivos servicios a la cultura panameña, como antologista brindó a los amantes de la literatura poética una obra de sana inspiración estética."
(Idem Pág. 180)

José María Alemán será otro de los intelectuales de la época que quedarán registrados en las investigaciones de Rodrigo Miró, no sólo por sus inclinaciones poéticas y su interés por el género dramático, sino por su entrega a la labor editorial. Alemán contribuyó con las páginas de "El Céfiro", "Nuestro primer periódico literario", producido

por Manuel Toribio Gamboa Con esfuerzo propio, Alemán lanzó a la luz el periódico "El Crepúsculo", que continúa la tarea de su antecesor

"...por su contenido y propósitos no otra cosa que una nueva etapa de la hoja anterior. Alemán se revela buen conocedor de las letras hispanoamericanas de su tiempo y se ensaya como crítico literario. Escribe sobre Abigaíl Lozano, el gran romántico de Venezuela: nos brinda, asimismo, el primer estudio de que tenemos noticias acerca de la obra de Tomás Martín Feuillet." ("José María Alemán". La Prensa, 18 de septiembre de 1995 Pág. 39A)

Otro panameño que cobra vida en los afanes investigativos de don Rodrigo Miró es Domingo Arosemena Quesada, (médico de profesión y escritor por vocación) Interesa porque es el primer panameño que escribe un libro en el siglo XIX

"Según mis noticias, es el primer libro literario publicado por un panameño, en el curso del siglo XIX, y testimonio cultural apreciable, que sitúa a su autor en la corriente de los viajeros católicos del momento, claramente inspirado en los antecedentes inmediatos de filiación francesa. En efecto, no escatima referencias a Chateaubriand, Lamartine, Villemain, etc. Y se muestra familiarizado con la Biblia. Es una figura de relieve entre nuestros prosistas del siglo XIX.

Domingo Arosemena Quesada, compañero de generación de Francisco de Fábrega y Justo Arosemena, representa en el frente literario una unidad sobresaliente de la prosa romántica de filiación conservadora. Y, desde el punto de vista bibliográfico, Sensaciones de Oriente constituye un hito, no obstante el olvido más que centenario en que permanece. (...)

(...) Ese libro ofrece un testimonio más de que en el proceso de la cultura literaria e intelectual de la lengua siempre contamos con la voz que dijo presente." ("Domingo Arosemena Quesada (1819-1886)". La Prensa, septiembre 14 de 1992 Pág. 23A)

Éste es el panorama literario-cultural que caracteriza nuestro siglo XIX. Si bien es cierto, desde el punto de vista de los miradores de las teorías literarias carecen, en su mayoría, de valor estético, importan desde las perspectivas testimoniales porque dan fe del proceso de gestación de la nación panameña y, muy especialmente, de la conciencia nacional.

En algunos casos, las expresiones literarias de la época abordaban de manera expresa los temas y problemas nacionales, así como de la denuncia social de nuestras realidades más crudas. Sin embargo, en la mayoría de estas obras, sin proponérselo, subyacen elementos que le permiten a un estudioso avisado como Miró, percibir las fuentes primigenias de la nacionalidad.

E. EPÍLOGO DE UNA UNIÓN DESAFORTUNADA

Los últimos veinte años de nuestra unión a Colombia transcurrirán en un ambiente rodeado de hostilidades y forcejeos políticos, penurias económicas y la desesperanza, conjugada con un profundo anhelo de encontrar un futuro promisorio.

Durante aquel período, el Istmo de Panamá está sumido en una grave crisis económica, política, social y moral, que se vierte en desempleo, conspiraciones, inestabilidad y anarquía. La culminación de la construcción del Ferrocarril Transístmico impactó de manera desfavorable la economía panameña y las consecuencias negativas de la actividad ferrocarrilera se darían, entre otras cosas, con el "intercambios de

gentes", muchos de ellos "vaqueros de viejo oeste", pendencieros y chusmas, atraídos por el dinero fácil y la aventura, viajeros que pronto chocarían con la *forma de ser del panameño*. Los acontecimientos, que comentamos, se expresarán violentamente durante el "Incidente de la Tajada de Sandía" (1856), prueba de fuego en la que se puso por primera vez en ejecución el funesto Tratado Mallarino - Bidlack (1846). A partir de entonces, como un infinito collar de cuentas, empieza a padecerse en el Istmo de Panamá la infausta presencia del intervencionismo norteamericano. Nuestro destino, sin habérselo propuesto, será decidido por otros. En 1857, Nueva Granada y Estados Unidos firman el Tratado Herrán - Cass, a través del cual, el primero de ellos, acepta la culpabilidad de sus nacionales en el altercado y asume y el pago de las indemnizaciones por los incidentes anteriormente señalados.

Ya a partir de 1850, Estados Unidos se perfila claramente como una futura potencia mundial. Con la firma del Tratado Clayton - Bulwer, se neutraliza la rivalidad entre Estados Unidos e Inglaterra. La privilegiada posición geográfica de nuestro Istmo hace apetecible la acariciada idea de construir un canal que uniese los dos océanos.

El período comprendido entre 1860 y 1885, se caracterizará por una grave inestabilidad, tanto en el aspecto institucional, como en los habituales enfrentamientos a lo largo del territorio nacional. La constante amenaza norteamericana y las frecuentes intervenciones políticas y armadas en los asuntos internos del Istmo será la tónica que caracterizará este tiempo.

Por un lado, en 1860, el General Tomás Cipriano Mosquera exime de toda culpabilidad a Estados Unidos por los disturbios producidos por el "Incidente de la Tajada

de Sandía", sin embargo, por el otro, convoca en 1863 una Constituyente, a la que asistieron, por el Estado de Panamá don Justo Arosemena, Gabriel Neira, Buenaventura Correoso y Rafael Díaz, de la que surge la **Constitución de Río Negro**, el 8 de mayo de 1863. La misma, de corte liberal-progresista, ofrece entre otras garantías, la libertad de expresión y de comercio, la separación de poderes entre la Iglesia y el Estado y consagra el federalismo como régimen político, económico y administrativo en todo el territorio colombiano.

El 1 de junio de 1863, en el Istmo se proclamó la primera Constitución del Estado Federal, cuyo primer presidente fue el Coronel Peregrino Santa Coloma. A partir de este momento hasta la década del 70, se convocan varias constituyentes para elaborar cada vez nuevas constituciones (1865, 1868, 1870, 1873).

En la década del ochenta del siglo pasado, el Istmo de Panamá está sumido en una profunda crisis como consecuencia del colapso económico y social producido por la declinación de la importancia del Ferrocarril Transístmico, a partir de la construcción del Ferrocarril Transcontinental en los Estados Unidos a finales de la década de los sesenta. Agregado a ello, el futuro incierto del proyecto canalero.

En 1881, asciende a la Primera Magistratura de Colombia Rafael Núñez, personaje de ingrata recordación por la trascendencia funesta de su participación en la política del Istmo. Y, más que nada, por la abolición de la Constitución federalista y la instauración de un rígido centralismo que ahogó toda esperanza de autogobierno para los panameños, además del carácter arbitrario de dicho régimen.

Frescos aires se respiran en este crepúsculo del proyecto nacional decimonónico.

panameño, cuando en 1882 renacen las esperanzas y las ilusiones de un futuro más próspero, debido a los inicios de los trabajos de construcción del Canal Francés, que inyectó económica, anímica y culturalmente nueva fortaleza a los istmeños. Sin embargo, prontamente la aurora naciente se vería cegada por la oscuridad que desencadenaría los próximos acontecimientos.

En 1885, cuatro episodios fundamentales en la vida panameña marcarán eternamente nuestros destinos: la abolición de la Constitución de Río Negro, por parte de Rafael Núñez, quien abroga las conquistas autonomistas adquiridas por los istmeños y da vuelta al centralismo. Esto trajo como consecuencia la derogación del Estado Federal del Istmo, entre los panameños se acentúa la idea de independencia, se profundizan las heridas con la distante Bogotá, y ya se hace evidente el hecho de que el Istmo de Panamá no puede seguir atando sus destinos al rumbo incierto en el que lo conduce el Estado colombiano.

En medio del caos político, una nueva hecatombe económica se sufre por la crisis de la Compañía del Canal Francés. El clima malsano, las enfermedades endémicas, el desconocimiento de la topografía y, sobre todo, la malversación de fondos, produjeron el escándalo del siglo. De esta forma, se sepultó, una vez más, la utopía panameña de consolidar las estructuras económicas y sociales en base a este proyecto de alcances inestimables hasta ese momento.

Otro acontecimiento de trascendental importancia lo constituye la persecución, enjuiciamiento amañado y ahorcamiento de Pedro Prestán. Ciudadano residente en Colón, abogado, líder liberal, de procedencia humilde y hombre de color, empuña la

bandera libertaria frente a la furia de la política centralista del gobierno bogotano. Víctima de las intrigas políticas y la persecución ideológica es ahorcado el 18 de agosto de 1885, con la complicidad de la burguesía emergente de Colón, sectores conservadores y la bendición e injerencia cómplice del gobierno norteamericano. Este lamentable episodio, queda registrado en los anales de nuestra historia como una nueva intromisión de los Estados Unidos en la cuestión nacional, situación que determinará el cauce de los acontecimientos.

Entre 1887 y 1889 sucumbe el proyecto del canal francés, propinándosele a la muy debilitada economía panameña un golpe fulminante, con consecuencias imperecederas.

El colofón de nuestro siglo XIX no podía sino registrar el cúmulo de la violencia contenida a lo largo de estas ocho décadas, concentrada en los últimos veinte años de nuestra unión a Colombia. El espíritu pacifista, alegre y tolerante del panameño, que ha sido aludido por Rodrigo Miró en algunos de sus trabajos, se vio virtualmente arrollado por la vorágine de pecados capitales cometidos contra la nación panameña. Por ello, a partir de 1898, año en que se desencadena en Colombia el conflicto fratricida denominado "Guerra de los Mil Días", los panameños se encaminan con decisión rumbo a su propio holocausto, en pos de la anhelada independencia. La misma contó con caudillos de la estatura de Belisario Porras, Carlos A. Mendoza y Eusebio A. Morales, quienes en marzo de 1900 desembarcan en Punta Burica, realizando, posteriormente, un triunfal recorrido por el interior del país. Sin embargo, del 24 al 26 de julio de ese año, se produce un cruento enfrentamiento entre liberales y conservadores, conocido con el

nombre de "Batalla del Puente de Calidonia", en la que se produce un desenlace fatal para el sector del liberalismo

Una figura prestante de las letras panameñas será inmolada en pos de los ideales de la patria ultrajada se trata de León A Soto, quien a sus 28 años de edad, se entrega en estoico sacrificio el 22 de febrero de 1902, convirtiéndose, según palabras del propio Miró en *"mártir de la nacionalidad"*.

El 21 de noviembre de 1902, una vez más con la injerencia norteamericana en nuestros asuntos, se firma el "Tratado de Paz" a bordo del buque estadounidense "Wisconsin" Como en el caso de Prestán y Soto, un nuevo chivo expiatorio es ofrendado en el altar de la Patria Victoriano Lorenzo, expresión y símbolo de los sectores más empobrecidos del interior del país, de los campesinos y de los indígenas despojados por los terratenientes Muere fusilado en Las Bóvedas el 15 de mayo de 1903

Ya iniciado el siglo XX, Estados Unidos muestra su decisión de construir, mantener y, sobre todo, controlar un canal que comunicase ambos océanos Y lo pone de manifiesto a través del Tratado Hay - Pauncefote (1901) y la Ley Spooner (1902), la cual autorizaba al presidente norteamericano a iniciar conversaciones para la construcción del canal Esta situación despierta el interés de Colombia, por lo que ambas naciones inician negociaciones para construir un canal por el Istmo de Panamá El 22 de enero de 1903, culminan, pues, las negociaciones con la firma del Tratado Herrán - Hay El mismo no satisface los intereses colombianos porque las fuerzas dirigentes de dicho país consideraban insuficiente la compensación económica por parte de los Estados Unidos, además de que lo enjuiciaban como lesivo a su soberanía, algunas de estas razones

generaron una fuerte oposición a este Tratado, por lo que el Senado colombiano lo rechaza el 12 de agosto de 1903

Sin embargo, en Panamá se respiraban densos aires de descontento, debido a que, salvo excepciones, al mayoría de los panameños sí deseaba -necesitaba- la aprobación del Tratado Herrán-Hay, ya que la construcción del canal por los norteamericanos debería significar, según el criterio ingenuo de muchos istmeños, una solución integral para la estrangulada economía panameña Estrangulamiento económico que en gran parte era el resultado de los enfrentamientos intestinos entre bandos políticos opuestos, la quiebra del Canal Francés y, más recientemente, las heridas sangrantes por la Guerra de los Mil Días. Por ello, el Tratado Herrán-Hay ofrecía una perspectiva de redención económica y social para los diversos sectores sociales panameños y su rechazo, por parte del gobierno colombiano, acrecentó el abismo insalvable entre ellos y nosotros.

Poco menos de tres meses después, el 3 de noviembre de 1903, como consecuencia de todos los acontecimientos anteriores (endeblez de las estructuras económicas, políticas y sociales en el Istmo, los constantes enfrentamientos entre liberales y conservadores, la ineptitud e incomprensión del gobierno granadino para entender y atender los problemas de Panamá, las frecuentes intervenciones de Estados Unidos en los asuntos internos, la sed de libertad y de justicia por parte de los panameños), Panamá declara su Independencia de Colombia

Los sucesos anteriormente descritos, los resume magistralmente Rodrigo Miró en el siguiente fragmento.

"..., durante los años de la víspera y los inmediatamente posteriores ocurren acontecimientos que pueden incluirse* entre los de mayor trascendencia en toda nuestra historia. El período de unión a Colombia (1821 - 1903), en el orden político coyuntura de mil diversas experiencias, dejó a la postre un saldo negativo en cuanto a realizaciones, siempre pospuestas por intereses ajenos a la problemática istmeña. Nuestra natural función de puente interoceánico, condicionante histórico de típicas modalidades del vivir panameño, que después de la construcción del ferrocarril (1855) pareció estabilizarse en un sentido superior con la promesa del Canal Francés (1882), amenazó naufragar cuando la quiebra definitiva de la obra, luego de superada la primera crisis que condujo a la Nueva Compañía del Canal. Fueron aquellos días de hondo pesimismo, agravados por la equívoca situación política impuesta al territorio después de abolida la Constitución de 1863. La decadencia económica vino a confirmarse con la guerra de los mil días (1899-1902), para los panameños sin justificación local. En su prolongado curso dejó sólo ruinas y desolación.

Al terminar la guerra el panorama internacional permitió agitar de nuevo la cuestión canalera. Porque el tratado Hay-Pauncefote (1901) despojaba para los Estados Unidos el camino de su prepotencia en el continente. Y otra vez alentó la esperanza. A principios de 1902 el gobierno de los Estados Unidos concertó con el de Colombia un convenio que aseguraba la construcción de la vía intermarina. Parecían, pues, vencidos todos los obstáculos. Pero el congreso colombiano le negó su aprobación, provocando profundo descontento en Panamá. Y en noviembre de 1903 los panameños recuperamos el derecho de soberanía." (La Literatura Panameña de la República Talleres de la Imprenta La Academia. Panamá, 1960 Pág. 9)

Los episodios anteriormente señalados, abocarían al Istmo de Panamá a la búsqueda de su pronta independencia de Colombia Y no es sino hasta el 3 de noviembre de 1903, que logra encontrar una salida política Sin embargo, la amenaza constante de las tropas granadinas y la presencia en nuestro territorio de las hordas

norteamericanas, han creado una atmósfera de dudas e incertidumbres sobre el cómo y el porqué de nuestra decisión ante el resto de las naciones

Sin embargo, discrepo en gran medida del planteamiento de de Miró, cuando en el ensayo titulado "Fundamento y Legitimidad del 3 de Noviembre" plantea que:

"Los intereses panameños y norteamericanos coincidían, y era natural buscar apoyo en quien podía y tenía interés en ofrecerlo. Por último, fue una acción voluntaria, un acto de libre disposición no impuesto por extrañas presiones. Los pueblos son libres para disponer sus destinos, y en 1903 los panameños decidimos lo que juzgamos conveniente." (En Revista Lotería Nº 180. Noviembre de 1970 Pág 87) El subrayado es mío.

¿Por qué decimos que a nuestro entender no existió dicha coincidencia de intereses? A este respecto es obligante recordar el hecho de que al establecerse los colonos en las denominadas *Trece Colonias*, si bien desarrollaron políticas de conquista de los territorios despoblados, igualmente, procedieron al exterminio de los nativos indígenas que los habitaban. No satisfechos con el espacio físico por ellos ocupados, proceden a comprar, para ir conformando su poder hegemónico interno, los territorios de las colonias europeas durante la primera mitad del siglo XIX: Lousiana a Francia y La Florida a España, desposeyó a México de gran parte de su territorio (Texas, Nuevo México)

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, Estados Unidos inicia su expansionismo externo. A través de la compra, guerra, conquista e intervenciones, continuará el proceso

expansivo de su imperio compra las Islas Aleutianas, Alaska a Rusia, se apropia de las colonias españolas en el Atlántico Cuba y Puerto Rico, en el Pacífico, de Filipinas, Hawai y Guam Logra, pues, consolidarse en el siglo XIX como el más poderoso imperio y proyectarse en el nuevo siglo como una potencia mundial

Si observamos lo anterior y lo comparamos con nuestra lamentable situación, podemos afirmar categóricamente que **los intereses panameños y norteamericanos no coincidían** Si bien, el Istmo de Panamá está buscando una salida que le permita salvar la angustiosa situación económica que lo asfixia, Estados Unidos ve en nuestro territorio un punto estratégico que le permitirá controlar, no sólo la cuestión económica, sino también expandir sus intereses políticos y hegemónicos hacia el resto de América

Por otro lado, disiento de la afirmación de Miró cuando dice que el 3 de noviembre fue "*un acto de libre disposición no impuesto por extrañas presiones*", porque si bien es cierto que entre los panameños latía la angustiosa necesidad de decidir y descubrir nuestros caminos, también es cierto que el *Tío Sam* ya ha dado muestras en la víspera de hecho, formalmente, ya tiene intereses económicos establecidos en el Istmo desde 1855, otro ejemplo de su injerencia política se produce cuando desembarcan tropas norteamericanas en Colón desencadenándose con esta acción de fuerza, el ahoramiento de Pedro Prestán en 1885, igualmente, son evidentes las ambiciones políticas cuando se firma el "Tratado de Paz", a raíz de la Guerra de los Mil Días, a bordo del navío *Wisconsin* y que concluye con el fusilamiento de Victoriano Lorenzo, el 15 de mayo de 1902

La separación de Panamá de Colombia sería el desenlace que sucedería de un

momento a otro. El ostracismo al que estaba sometido el Istmo ya la tornaba impostergable. Y cuando se produjo, no fueron pocas las voces que se pronunciaron en contra y que la cuestionaron. Así, por ejemplo, un Vargas Vila, quien en el Sur de Nuestra América expresara que los *Estados Unidos inventó una república*.

Por muchos cuestionamientos surgidos a raíz del desenlace que nos condujo al 3 de noviembre es que Miró afirma lastimado que:

"Nadie reparó en las razones del tercer personaje del drama, el pueblo de Panamá, cuya palabra débilmente proferida entonces, es cierto, no alcanzó la resonancia deseable. Aquella inicial insuficiencia expresiva nunca fue superada. Y en ese cuasi silencio de medio siglo está, en parte al menos, el origen del malentendido en que viven todavía muchos panameños. Porque a pesar de algunos intentos de exégesis, muy meritorios, una versión incompleta y mezquinamente divulgada ha impedido, no ya para el extraño sino incluso para el hijo del país, la explicación abundante que a todos satisfaga." (Idem Pág 79)

Otro aspecto insoslayable que abona en favor de la legitimidad histórica de nuestro proyecto de nación, es el hecho de que nuestra literatura del siglo XIX, si bien carece de valores estéticos, es testimonio fehaciente de un tiempo y un espacio, que dejó huellas profundas de nuestro parecer y querer ser. Especialmente, la literatura periodística que generó una corriente de opinión y a través de la cual se manifestaron los más importantes pensadores panameños de la época: Mariano Arosemena, Gil Colunge, Pablo Arosemena, entre otros. Especialmente, el Padre de la Nacionalidad Panameña, don Justo Arosemena. Sobre este aspecto, plantea Miró que.

"... Por otra parte, la expresión de ese particularismo, aquí limitado al aspecto político, tuvo otras manifestaciones elocuentes. Hállase nítidamente dibujado en la poesía; alienta en la postura cordial y firme de nuestra prensa frente a la lucha nacional de los cubanos -sin duda por lo que había en común en el drama de ambos pueblos- brota espontáneo e inesperado en los escritos de Justo Arosemena, de Manuel Gamboa, de Salomón Ponce Aguilera, para mencionar sólo tres nombres señeros." (Idem Pág 88)

No cabe duda de que para Miró, al igual que para los demás tratadistas fundamentales de nuestra historia Patria, el siglo XIX constituyó el espacio histórico y social más importante en el forjamiento de nuestra nacionalidad. Por ello, no sólo le dedicó parte sustantiva de sus investigaciones histórico - literarias, sino que, además, nos deja como tarea el profundizar dichas indagaciones. Así lo expresa magistralmente en el siguiente texto, que no es otra cosa que una invitación, casi exigencia, a continuar su valiosa tarea

"..., el siglo XIX se nos presenta pleno de interrogantes. No tenemos, todavía, conciencia suficiente de lo que fueron la primera década de nuestra unión a Colombia, el llamado incidente Russell, la experiencia de El Estado del Istmo, la guerra de los mil días, etc., ni tampoco hombres como Juan José Argote, José Domingo Espinar, José de Obaldía, Francisco Fábrega, Santiago de la Guardia y Arrue, Mateo Iturralde, Buenaventura Correoso, Victoriano Lorenzo. Sin contar lo que aún se ignora de los más estudiados, como Mariano Arosemena, Tomás Herrera y Justo Arosemena. Ni tenemos tampoco clara conciencia de lo que fue, durante la pasada centuria, la evolución política, jurídica y administrativa de la actual República de Colombia, a pesar del magnífico estudio de Víctor F. Goytía, ni de lo que significaron algunas de sus cumbres para nosotros, como Santander, como Mosquera, como Núñez, para mencionar sólo tres. Sin hablar de otras implicaciones que

salen del marco de Colombia y América, porque no hay, en sentido estricto, historia exclusivamente nacional." (Boletín de la Academia Panameña de la Historia N° 2 Tercera Época Panamá Enero, febrero, marzo de 1975. La Editoria de La Nación Pág 20)

Definitivamente, es el siglo XIX el período histórico en el que cobra forma y vida la cuestión y conciencia nacional. Los istmeños, imbuidos en las frescas ideas autonomistas de las hermanas repúblicas, empiezan a buscar el camino que los ha de conducir a mejores días. Ideales, acontecimientos y personajes serán uno en procura de la libertad. Sin embargo, fuerzas e intereses extraños obstaculizan -eternamente- nuestra odisea hacia la autodeterminación.

Rodrigo Miró, uno de los más brillantes detectives de la investigación histórico-literaria, en su labor arqueológica, ha reconstruido una visión pretérita para proporcionarnos bases sólidas en las cuales fundar los pilares de la Patria.

Nos corresponde seguir investigando, estudiando, analizando, discutiendo y desentrañando las tareas que nos legó, porque urge una toma de conciencia sincera, honesta, que nos permita luchar con las fuerzas del espíritu y de la razón por un Panamá mejor, si es que no queremos ser convidados de piedra ante la inmoral subasta de nuestra Nación.

CONCLUSIONES FUNDAMENTALES DE UNA LECTURA

1 A través de su obra, Rodrigo Miró construye categóricamente una **teoría de la patria**. Su copiosa, acuciosa, dispersa y reiterativa obra, basada en la exhaustiva investigación de hombres, temas y acontecimientos desde la colonia hasta el presente, en las áreas de la literatura, historia y cultura, en general, enuncian y sustentan los atributos que conforman nuestra conciencia colectiva, nuestro ser y nuestra nación.

Desde el amanecer de sus cogitaciones, su preocupación constante será la de proporcionarle al hombre panameño un soporte sólido, que no se limitase al hecho inmaterial, intangible, etéreo, al decir del poeta Ricardo Miró, su padre, que *"la patria es el recuerdo..."*

2 A diferencia de otros teóricos de la nacionalidad panameña que, o buscan la esencia de la patria en supuestas esencias metafísicas, o, por el contrario, establecen las bases de su estudio en el proceso y evolución de las estructuras económicas y sociales, Miró construye sus postulados utilizando el método historiográfico, aplicado a la investigación de la literatura y la cultura nacionales, convirtiéndose así en el ***hacedor del ordenamiento y sistematización de las humanidades panameñas***.

3 La infatigable búsqueda de los orígenes de la nacionalidad panameña, lo llevan a comprobar documentalmente, a diferencia de otros estudiosos del tema, que los cimientos de nuestra nación se empiezan a fraguar en el siglo XVI, durante el período de colonización y mestizaje, y que los acontecimientos que se desencadenan durante las primeras décadas del siglo XIX, son el producto de la maduración del cúmulo de

experiencias de los istmeños a lo largo de siglos de dominación colonial, que se unen al coro independentista hispanoamericano que se extendía desde el Río Bravo hasta la Patagonia.

4 A nuestro juicio, Miró se erige en el **ARQUEÓLOGO DE LA PATRIA**. La labor de exhumación de los vestigios de la identidad nacional panameña lo llevan a concluir que la nación empezó a forjarse en el siglo XVI, y que fue sufriendo una serie de transformaciones hasta llegar a los acontecimientos del siglo XIX, sucesos estos con los que Miró cimienta las bases esenciales de nuestro proceso histórico, podríamos caracterizarlos así:

Siglo XVI Miró documenta contundentemente que es a partir de este siglo en el que se empieza a constituir la nación panameña: se delimitan territorios, se fundan ciudades, se identifican los grupos poblacionales, en síntesis, se empiezan a delinear los rasgos materiales y espirituales a través de los cuales se gesta la nación panameña

Desde esos inicios, la actividad cultural tendió a mantenerse rezagada debido a que las prioridades económicas y políticas fueron las que primaron en la repartición de bienes por parte de los colonizadores. Sin embargo, aunque poca, sí hubo actividad intelectual, que Miró denomina "Literatura de la Conquista", que se manifiesta a través de crónicas de carácter histórico, burocrático y científico.

Siglo XVII: Portobelo se convierte en punto estratégico de la ruta, favoreciendo el florecimiento de una economía ficticia, cuyo eje fundamental lo constituye el comercio transitista. Los criollos van lenta y progresivamente ganándose un espacio social y empiezan a ocupar cargos que anteriormente eran privilegio exclusivo de los

peninsulares Frente a los ataques constantes de corsarios y piratas, la población istmeña desarrolla un espíritu de solidaridad que los une ante el enemigo, gestándose así los fundamentos de una conciencia colectiva, antecedente primario de la conciencia nacional.

En el aspecto cultural, Miró encuentra nuevos elementos que enriquecen notablemente el panorama: descubre la primera generación poética, manifestaciones pictóricas, hay actividad docente, historiadores, actores, cronistas y la manifestaciones literarias importantes: la crónica Apologías y Discursos de las Conquistas Occidentales, del soldado Bernardo Vargas Machuca, el poema épico Armas Antártidas de Juan de Miramontes de Zuázola; y, finalmente, Llanto de Panamá, de Mateo de Ribera Por otra parte, nos da noticias de la llegada temprana del Quijote al Istmo, así como la actividad escolar que se desarrolló.

Siglo XVIII. Los constantes ataques de piratas contribuyen a la consolidación de la conciencia nacional La supresión de las Ferias de Portobelo producen una fuerte depresión económica en la zona de tránsito y una cierta consolidación del asiento demográfico en el interior del país Panamá y Veraguas se incorporan al Virreinato de la Nueva Granada Negros y mulatos ganan un espacio importante en la sociedad, alcanzando mejores trabajos y formas de vida más decorosa Se forjan los fundamentos ideológicos-políticos que desembocan en los acontecimientos del 28 de noviembre de 1821.

Desde el punto de vista cultural, se enriquece el panorama. se crea la Universidad Javeriana, tenemos, por otro lado, a un destacado jurista (Manuel Joseph de Ayala) y un

científico prominente (Sebastián López Ruiz), así como importantes dignatarios religiosos, aparece el género dramático con la creación literaria de Víctor de la Guardia y Ayala **La Política del Mundo**.

Siglo XIX Empieza, a juicio de Miró, en 1821, con la independencia de Panamá de España. El Istmo se une a Colombia. Es un período que se caracteriza por el **autodescubrimiento intelectual de la identidad nacional**. Se introduce la imprenta, instrumento de propagación ideológica, y se crea la sociedad "Los amigos del país", agrupación patriótica que jugará un papel protagónico en la propuesta de construcción del proyecto nacional.

A grandes rasgos, desde el punto de vista político, social y económico, se producen importantes acontecimientos y un complejo proceso de articulación nacional, que se tradujo entre otras cosas en tres intentos separatistas, importación masiva de mano de obra afroantillana y china para la construcción del ferrocarril, evento este que ya deja sentir la presencia norteamericana en nuestro territorio a través de sus inversiones de capital, se inician los intentos de construcción del Canal Francés y el consabido fracaso con las negativas consecuencias económicas para el Istmo.

En el orden político, se transitaba del centralismo al federalismo y de éste, nuevamente al centralismo, sin que uno ni otro régimen de administración pública pudiera ofrecer soluciones adecuadas a las condiciones de atraso y abandono que padecía el Istmo por parte de la patria colombiana.

Paralelamente a estos acontecimientos que marcarán los derroteros de la nación, empiezan a configurarse los géneros literarios: llegada la imprenta al Istmo, empiezan

a propagarse los ideales libertarios a través de una forma novedosa la prosa periodística Surgen periódicos literarios que recogen los testimonio de los vates del momento y periódicos políticos que informan, comunican y denuncian los vicios de la sociedad

El ensayo encontrará su más excelso exponente en don Justo Arosemena, quien en su alegato, **El Estado Federal**, argumenta con fuerza las razones que nos hacen ser una nación

La poesía es el género en que se refugiará la mayoría de los adeptos a las artes Prolifera lo que Miró denomina "*la poesía espontánea*", pero no de poetas propiamente tales. A comienzos del XIX, surgen poetas y poemas que la hora urge. A mediados del siglo, surge lo que Miró denomina "*pnmera generación romántica*", compuesta por José María Alemán, Gil Colunge, Tomás Martín Feuillet, José María Pérez y la primera voz femenina, la de doña Amelia Denis, otro grupo de poetas que expresan "algunos aspectos de lo nacional", integrada por Jerónimo Ossa, Federico Escobar y Rodolfo Caicedo

Por otro lado, la novela no ofrecerá mayores posibilidades estéticas Si bien, se presentan como uno de los géneros más precarios desde el mirador de las tendencias narrativas de la época, importa porque forma parte vital del testimonio de la época. Rodrigo Miró encuentra en las tres producciones (**La virtud triunfante** (1849), de Gil Colunge, **Mélida** (1888), de Jeremías Jaén y **Josefina**, de Julio Ardila) información de primera mano para reflexionar sobre las causas que incidieron en la carencia de belleza en las letras nacionales. La misma suerte correría el género dramático con la

representación de **La Política del Mundo**, de Víctor de la Guardia y Ayala (Penonomé, 1809) y sólo un texto dramático en este siglo **Amor y Suicidio** (1876), de José María Alemán, el teatro, como texto escrito, aún espera mejores días en nuestra actualidad literaria

Es imprescindible destacar que otro tipo de actividades intelectuales enriquecieron el contexto literario de la época se produjo crítica literaria, hubo promoción cultural de los escritores y se desarrolló una incipiente labor literaria; inicia la bibliografía literaria en 1888, con **Ensayos políticos y literarios** de Manuel José Pérez, se publica la primera antología panameña (**Poesía Castellana**, de Aquilino Aguirre), y el médico Domingo Arosemena Quesada publica "el primer libro literario publicado por un panameño, en el curso del siglo XIX", **Sensaciones de Oriente**

Éste es el contexto social, político y económico que servirá de escenario al panameño del decimonono

5 Nuestro siglo XIX es, a juicio de Miró, al igual que los otros tratadistas de este tema, el espacio temporal en el que se trazaron los perfiles definitorios de nuestra nacionalidad, al mismo tiempo se evidenciaba en la praxis política y social y en los quehaceres literarios, culturales e intelectuales que estaba madurando la conciencia nacional. Prueba relevante de lo anteriormente expresado, resulta el hecho de que a mediados de dicha centuria, la más lúcida de nuestras mentalidades decimonónicas, don Justo Arosemena, logra articular una teoría de la nacionalidad en la cual concurren los elementos materiales y espirituales que hablan de la especificidad y autenticidad de nuestro ser nacional.

REFLEXIÓN FINAL

A poco tiempo de ingresar al nuevo milenio, nos embarga un sentimiento de nostalgia y amargura, por lo que podría ser y no es. La panorámica redescubierta en nuestro siglo XIX, nos enseña la gran lección de que esos hombres y mujeres que supieron edificar con su esfuerzo, valor y trabajo un proyecto de nación para las futuras generaciones, tenían muy clara su razón de ser y de existir.

Los panameños de hoy se desenvuelven, unos cultivando inconscientemente los *modos de ser* expresados por Miró, desarrollando la *conducta pragmática*, ese *ser propenso a lo ecuménico*, con su *inequívoca singularidad* y lamentándose por la partida de los usurpadores de la nación; muchos, se debaten entre la vida y la muerte, material y espiritual, desorientados y enajenados, algunos, los menos, procuramos mantener vigente la utopía alcanzable, luchando a brazo partido contra la política avasallante, desnacionalizadora y deshumanizante en boga que, entre sus postulados tiene, al decir de sus teóricos, la abolición de las fronteras, el libre mercado y el exterminio de los estados nacionales, ya sea a nivel de costumbres, tradiciones y de la conciencia colectiva, para construir un modelo estandarizado, en el que no exista espacio para las singularidades nacionales y regionales.

Frente a este panorama desolador, se yergue la figura de Don Rodrigo Miró como portaestandarte de la **búsqueda de la identidad nacional**, en conjunto con otros ilustres panameños que han dedicado sus mejores empeños al forjamiento de la nación.

Esperamos que este trabajo de investigación contribuya de alguna manera a orientar a las nuevas generaciones que están próximas a enfrentar un futuro incierto, de

modo que recorran el camino del honor de nuestros antepasados, para que construyan con valor el presente y reciban con orgullo y fortaleza el porvenir

BIBLIOGRAFÍA

- 1 Andreve, Guillermo. "Meditemos", en el periódico literario "El Lápiz" del 30 de abril de 1896, en "Escritos de Andreve, en Revista Lotería N° 283-284 Agosto, septiembre y octubre de 1979 Pág 4-5
- 2 Araúz, Celestino y Pizzurno, Patricia. **El Panamá Hispano (1501-1821)** Segunda Edición Comisión Nacional del V Centenario - Encuentro de Dos Mundos - de España Diario La Prensa Litho Editorial Chen Panamá, 1991 268 págs
3. Arosemena, Justo. **El Estado Federal de Panamá** Editorial Universitaria 1982

- **Panamá y Nuestra América** (Recopilación de Ricaurte Soler. Universidad Nacional Autónoma de México Primera edición Dirección General de Publicaciones. Tipografía Azteca México D F 1981 394 págs
- 4 Arosemena, Justo y Colunge, Gil **Teoría de la Nacionalidad** Edición e Introducción de Ricaurte Soler Prólogo de Rodrigo Miró Ediciones de la Revista "Tareas". Panamá 1968 304 págs
- 5 Ávila D , Víctor M "Rodrigo Miró o la búsqueda de lo panameño", en **Panamá: Luchas Sociales y Afirmación Nacional**. Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena" (CELA) 1ª edición, enero de 1998 Págs 217-239.
- 6 Bethancourt A , Rómulo y Ologuagdi **Pedro Prestán, bajo el furor de las tormentas** Primera edición Ediciones Formato 16 Extensión Universitaria Universidad de Panamá 1986 103 págs
7. Chong, Moisés "Idea de la nacionalidad panameña en el siglo XIX" Revista Lotería N° 174 Mayo de 1970 Págs. 3-4)

Historia de Panamá Tercera edición Ediciones Guadalupe, S A Panamá, 1980. 254 págs

- 8 De La Rosa, Diógenes "Lo negativo y lo afirmativo en el carácter social panameño", en **Naturaleza y Forma de lo Panameño**, de Isaías García A Ministerio de Educación Panamá 1956.
- "Victoriano Lorenzo", en **Ensayos Varios** Editorial Istmeña, S A Panamá S/F
- 9 Domínguez Caballero, Diego **Lo panameño, motivo y sentido de su investigación** Imprenta de La Nación Panamá 1994
- 10 Figueroa Navarro, Alfredo **Dominio y Sociedad en el Panamá Colombiano (1821-1903)** Editorial Universitaria Universidad de Panamá 1982 398 págs.
11. García Aponte, Isaías **Naturaleza y forma de lo panameño**. Departamento de Bellas Artes y Publicaciones Ministerio de Educación. Panamá, R de P S/F 157 págs
- 11 Gasteazoro, Carlos Manuel, Araúz, Celestino y Armando Muñoz Pinzón. **La Historia de Panamá en sus Textos**. Tomo 1. 1501-1903. Editorial Universitaria. Panamá, abril de 1980 385 págs
- 13 Gómez - Martínez, José Luis **Teoría del Ensayo** Ediciones Universidad de Salamanca España 1981
14. Jaén Suárez, Omar **La Población del Istmo de Panamá. Del siglo XVI al siglo XX** 2ª edición Impresora de La Nación INAC Panamá 1979 603 págs
15. Méndez Pereira, Octavio. "País y nación de tránsito", en **El Desarrollo de las Ciencias Sociales en Panamá**, de Alfredo Figueroa Navarro. Biblioteca de la Cultura Panameña Tomo 5 1983
- 16 Miró G , Rodrigo **Índice la Poesía Panameña Contemporánea** Editorial Ercilla, S A Santiago de Chile 1941 Págs 9-19
- **De la Vida Intelectual en la Colonia Panameña** Edición del Ayuntamiento de Panamá Panamá 1944 45 págs
- **El Romanticismo en Panamá. La Primera Generación Poética del Istmo** Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación Panamá. 1948 42 págs
- Teoría de la Patria**. Editonal B Costa-Amic, S de R L Rep. de El Salvador 56, México, D F Enero, 1950

- **La Cultura Colonial en Panamá** S/E. México, 1950 69 págs

- **Ricardo Miró. Antología Poética "Prefacio"** Selección, Estudio y Notas de Rodrigo Miró Talleres de la Tipografía Nacional de Guatemala, C A Marzo de 1951 Págs XIII-XXIV

- **Cien Años de Poesía en Panamá (1852-1952)** Imprenta Nacional de Panamá. Panamá, 1953. Año del Cincuentenario 351 págs.

- **Documentos Fundamentales para la Historia de la Nación Panameña** Edición de la Junta Nacional del Cincuentenario Imprenta Nacional de Panamá Panamá, 1953. Año del Cincuentenario. 476 págs

- "Justo Arosemena, Intérprete y Vocero de la Nacionalidad", en **Significación Histórica y Filosófica de Justo Arosemena** (Obra conjunta con Ricaurte Soler). Publicaciones de la Revista Lotería. N° 3 Panamá. 1958 Págs 11-17)

- **Mariano Arosemena (El Político, El Periodista, El Historiador)**. Panamá, R de P. 1960 22 págs.

- **La Literatura Panameña de la República**. Talleres de la Imprenta de la Academia Panamá Julio de 1960. 62 págs.

- "Don Santiago de la Guardia Arrue, paradigma de honor y dignidad" Revista Lotería N° 81, Vol VII, 2ª época Agosto de 1962 Págs 9-12.

- **La Imprenta y el Periodismo Durante el Período de la Gran Colombia**. S/E Panamá 1963 30 págs

- **Cien Años de Poesía en Panamá (1852-1952)** "Introducción". Velitec, S A. (Imprenta Regional en Chitré). Panamá, Rep de P 1966 Págs IX-XX

- "El Hermano Hernando de la Cruz y su Significación dentro de la Pintura Quiteña (Informe Preliminar)". Revista Lotería N° 127, Vol XI, 2ª época Junio, 1966 Págs. 35-49

- **El Hermano Hernando de la Cruz y su Significación en la Pintura Quiteña** Impresora Panamá, S.A Panamá Rep de P. 1966 16 págs

- **El Periodismo en Panamá durante la década 1831-1841. "Los Amigos del País" y El Aflorar de la Conciencia Nacional** Separata del N° 122 de "Lotería" Impresora Panamá, S A Panamá, Rep de Panamá 1966 32 págs

- "Panamá en el Pensamiento de Justo Arosemena" Revista Lotería N° 129, Vol XI, 2ª época Agosto, 1966. Págs 41-52

- **Aspectos de la Literatura Novelesca en Panamá.** Impresora Panamá, S A Noviembre, 1968 46 págs

- "Don Tomás Herrera, Figura Clave de las Administraciones Finiseculares". Revista Lotería N° 168, Vol. XV Noviembre, 1969. Pág. 5-11

- "Hernando Tellez y la Crítica Literaria en Hispanoamérica". Revista Lotería N° 159, Vol. IV, 2ª época Febrero, 1969 Págs. 30-35

- "Noticia sobre el Teatro en Panamá" Revista Lotería N° 183 Febrero, 1971 Págs 28-36

- "Introducción a Soto" Revista Lotería N° 222-223 Agosto-Sept , 1974 Págs 1-7

- **José Antonio Miró Rubini, Soldado de Ayacucho.** Academia Panameña de la Historia. Panamá, Rep de Panamá 1975 27 págs

- "Un Proyecto Económico para el Congreso de Bolívar" Revista Lotería N° 243-244 Mayo-Junio, 1976 Págs 173-179

- "La Generación de los Amigos del País" Revista Lotería N° 253. Marzo, 1977 Págs 29-36.

- **La Literatura Panameña (Origen y Proceso)** Cuarta Edición Reimpresión Panamá, R. de P. 1979 336 págs

- **El Ensayo en Panamá. Estudio Introductorio y Antología.** Biblioteca de la Cultura Panameña Tomo 7 Talleres de la Impresora de La Nación. INAC Diciembre, 1981 Panamá XI-XXXIII págs

- **Para Dar Las Gracias.** Litho Editorial Chen Panamá, Rep de P
1986 81 págs

- **Identificación Nacional y Conciencia Histórica** Editorial Universitaria.
Universidad de Panamá Enero, 1987 42 págs

- "Tres Cartas Ejemplares" La Prensa 11 de febrero de 1991 Pág
11 A

- "Somos una nación (Primera parte)". La Prensa 18 de marzo de
1991 Pág 31 A

- "Somos una nación (Segunda parte)" La Prensa 25 de marzo de
1991 Pág 31 A.

- "Somos una nación (Tercera parte)" La Prensa 8 de abril de 1991
Pág 31 A

- "Somos una nación (Cuarta parte)" La Prensa 15 de abril de 1991
Pág 27 A

- "Somos una nación (El Siglo XIX)" La Prensa. 6 de mayo de 1991.
Pág. 27 A

- "El Siglo XIX, etapa de aprendizaje republicano" La Prensa 20 de
mayo de 1991 Pág. 31 A

- "Acerca de la idea de un país con dos rostros" La Prensa. 29 de
julio de 1991 Pág 31 A

- "Periódicos panameños del diecinueve" La Prensa 6 de abril de
1992. Pág 39 A

- "Domingo Arosemena Quesada (1819-1886), médico y escritor" La
Prensa 14 de septiembre de 1992 Pág 23 A

- "La primera imprenta llegó al Istmo en 1821" La Prensa 21 de
septiembre de 1992 Pág. 23 A

- "Juan Bautista Pérez y Soto y nuestra separación de Colombia"
La Prensa, 5 de octubre de 1992 Pág 19 A

- "Acerca de la historia patria y su interpretación" La Prensa 9 de noviembre de 1992 Pág. 23 A
- "Mariano Arosemena de la Barrera, periodista" La Prensa 16 de noviembre de 1992 Pág 27 A
- "La prosa en Panamá durante el siglo XIX" La Prensa. 1 de marzo de 1993 Pág 19 A
- "Más sobre las artes plásticas en el siglo XIX" La Prensa 21 de junio de 1993 Pág 27 A
- "Acerca de las posibilidades de un proyecto nacional" La Prensa 9 de agosto de 1993 Pág 31 A
- "Don Juan Montalvo y Panamá" La Prensa 29 de agosto de 1994 Pág 31 A
- "Más sobre Montalvo en Panamá" La Prensa 3 de octubre de 1994 Pág 47 A
- "Salomón Ponce Aguilera, un talento malogrado" La Prensa 10 de octubre de 1994 Pág, 43 A
- "Nuestros libros olvidados" La Prensa 13 de marzo de 1995 Pág 47 A
- "Una antología hispanoamericana de 1890" La Prensa 20 de marzo de 1995 Pág 45 A
- "Manuel Toribio Gamboa y los orígenes de su crítica" La Prensa 27 de marzo de 1995 Pág. 43 A
- "Un acontecimiento bibliográfico" La Prensa 26 de junio de 1995 Pág. 47 A
- "José María Alemán" La Prensa 18 de septiembre de 1995 Pág 39 A
- "Manuel Ignacio Muñoz Herrera, intendente y comandante" La Prensa. 25 de septiembre de 1995 Pág 47 A

- "D Manuel Ramón De La Torre" La Prensa 4 de diciembre de 1995 Pág 47 A.

- "Simón Rivas" La Prensa. 25 de diciembre de 1995. Pág 23 A

- **Sentido y Misión de la Historia en Panamá** Biblioteca Cultural Shell. Fondo de Promoción Cultural Shell. Editorial Presencia, Santa Fe de Bogotá. Panamá, República de Panamá Primera Edición Abnl, 1995 238 págs.

- "El cuento en Panamá, Reseña Histórica", en **El Cuento en Panamá (Estudio, Selección y Bibliografía)**. Edición Facsimilar 1950, Homenaje a Rodrigo Miró G. Editorial Universitaria Panamá. 1996 Págs 9-21

17 Morales, Eusebio A en **Textos y Contextos**, de Diógenes De La Rosa Pág. 104.

18. Moscote, José Dolores "Organización y Disciplina", en **El Ensayo en Panamá**. Biblioteca de la Cultura Panameña Tomo 7 Talleres de la Impresora de La Nación - INAC Diciembre de 1981 Págs. 165-178.

19 Revista **Tareas** N° 93. "Homenaje a Rodrigo Miró G." Imprenta Universitaria. Panamá. Mayo - agosto de 1996

20. Soler, Ricaurte. **Formas Ideológicas de la Nación Panameña** Ediciones de la Revista "Tareas" 2ª Edición. Panamá 1964.

Pensamiento Panameño y Concepción de la Nacional durante el siglo XIX. Editores Librería Cultural Panameña, S.A. 2ª edición. Panamá. 1971. 137 págs

Idea y Cuestión Nacional Latinoamericanas. De la Independencia a la Emergencia del Imperialismo Siglo XXI editores, S A Colección Nuestra América Caminos de Liberación 27. Primera Edición. 1980. 294 págs.

21 Suplemento de La Prensa. "Escritos de Rodrigo Miró publicados en "La Pluma Invitada del Diario La Prensa (Diciembre 1990 - Enero 1996)" "Épocas", Segunda Era. Febrero de 1996.. Págs 13-14

22 Zea, Leopoldo **América como Conciencia** Ediciones Cuadernos Americanos 30
México 1953 179 págs

El Pensamiento Latinoamericano Tomo I y II Editorial PORMACA,
S.A. de C.V. México 1, D.F. Primera Edición 1965 200 págs

La Esencia de lo Americano Editorial Pleamar. Buenos Aires,
Argentina 1971 201 págs